



**CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLOGICOS
PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE LA MUJER**

**EL GRUPO EDITORIAL LA CORREA FEMINISTA
Y SU RELACIÓN CON EL MOVIMIENTO FEMINISTA
AUTÓNOMO LATINOAMERICANO**

Tesis que presenta

Karen Esmeralda Rivera López

Para obtener el grado de

Maestra en Estudios de Género

Directora

Dra. María Soledad González Montes

Lectora

Dra. María Gisela Espinosa Damián

México D.F.

Octubre 2009

AGRADECIMIENTOS

*A El Colegio de México
por todo el apoyo académico que me dio a lo largo de 2 años.*

Al Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer.

*A mi directora
por recorrer junto conmigo este proceso de conocimiento,
por compartir su experiencia y conocimientos
gracias a los cuales este trabajo llegó a buen puerto.*

*A la Dra. Gisela Espinosa,
gracias por sus valiosas aportaciones a esta tesis.*

A la Dra. Ana María Tepichín, Coordinadora del PIEM.

*A la Dra. Karine Tinat, Coordinadora de la maestría,
gracias por el gran apoyo y respaldo para conmigo.*

A todas mis profesoras del PIEM

*A mis entrevistadas Rosa, Francesca,
especialmente a Ximena Bedregal,
por permitirme recuperar su historia
de libertad y rebeldía.*

*A la Biblioteca anarquista “Reconstruir”,
de donde surgió esta investigación
a cargo de el “Tobi”, gracias.*

*Al Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer y
a Miriam Djeordjian gracias por el material hemerográfico
sumamente valioso para esta investigación*

*A esa mujer que ocupa gran parte de mi corazón,
porque siempre me acompaña
en todos los procesos de mi vida,
gracias MAMÁ.*

*A mi familia, padre y herman@s (Marquito como un más de ellos),
a mis pequeñitos Andrey, Aquetzalli y Xochitzin.*

*A dos de mis mejores amigas, Paulina y Nadia
que durante dos años me acompañaron y apoyaron
en esta etapa de mi vida,
Nadia gracias por tus comentarios positivos
para esta investigación .*

ÍNDICE

CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN	1
Síntesis	1
Palabras clave	2
Introducción	2
Objetivo general	3
Objetivos específicos	4
Preguntas de investigación	4
Universo bajo estudio	5
<i>Contexto socio-histórico</i>	5
Técnicas investigación	5
<i>Fuentes de investigación documental</i>	6
<i>Justificación de las técnicas a utilizar</i>	6
Enfoque con el cuál se abordará la investigación	6
<i>Historia oral</i>	6
<i>Narrativas autobiográficas</i>	9
Marco teórico-conceptual	10
<i>¿Qué son los movimientos sociales?</i>	10
<i>La propuesta de Touraine para el análisis de las organizaciones y del sujeto colectivo</i>	12
<i>Redes sociales</i>	21
CAPITULO II EL CONTEXTO: EL MOVIMIENTO FEMINISTA LATINOAMERICANO Y MEXICANO	25
El movimiento feminista latinoamericano	25
Los debates en los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe de 1981 hasta 1996	27
El debate autonomía versus institucionalización en el feminismo Latinoamericano. Dos perspectivas ideológicas	32
El contexto feminista mexicano	36

CAPITULO III: LAS PROTAGONISTAS DE LA CORREA FEMINISTA	41
Ximena Bedregal	41
Rosa Rojas	47
Francesca Gargallo	50
Amalia Fischer	52
Consideraciones finales	55
CAPITULO IV LA CORREA FEMINISTA, UNA HISTORIA A CUATRO VOCES: ORGANIZACIÓN INTERNA Y REDES SOCIALES	57
Organización interna de La Correa feminista	57
Las redes sociales en torno de La Correa feminista	67
CAPÍTULO V PENSAMIENTO POLÍTICO E IDEOLÓGICO DEL FEMINISMO AUTÓNOMO: LOS CONTENIDOS DE LA CORREA	70
Polémicas en torno a la institucionalización del Movimiento Feminista	71
<i>El pensamiento de Margarita Pisano</i>	72
<i>Los aportes de Ximena Bedregal</i>	79
<i>Elizabeth Álvarez y Edda Gaviola</i>	82
<i>Corriente Feminista Autónoma: Artículos colectivos</i>	84
Feminismo y política	88
Reflexiones de las feministas autónomas sobre el paradigma del desarrollo capitalista	92
Guerra y rebelión desde la perspectiva del feminismo autónomo	95
Aportes teóricos que nutrieron el pensamiento del feminismo autónomo.	98
CONCLUSIONES	102
El elemento organizativo al interior de La Correa	102
Red de pensamiento latinoamericana	104
La resistencia a ser invisibilizadas por el discurso dominante del feminismo institucional	105

ANEXOS	107
Contenidos temáticos de La Correa, 1993-1997	107
 BIBLIOGRAFÍA	 113

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

Síntesis

Desde un enfoque histórico, más específicamente desde la perspectiva de la historia oral, el presente análisis pretende dar a conocer la historia de un grupo de mujeres que se relacionó para publicar la revista *La Correa feminista*, revista en la cual se difundió un pensamiento ideológico y político que propuso un feminismo autónomo, no institucionalizado. A través de entrevistas a cuatro integrantes del que fue su consejo editorial, exploraré la trayectoria de estas mujeres y de la revista, así como los principales temas que abordaron en esta publicación. Me interesa averiguar también si se formaron redes sociales en torno de la publicación, así como rastrear las posibles influencias ideológicas del grupo, en particular del anarquismo¹ y del feminismo radical². Además de las entrevistas, utilizaré como fuente para documentar el pensamiento político expresado en la revista, los 19 números que se publicaron en el periodo de 1991 a 1997, es decir, desde su fundación hasta su desaparición.

¹ **Anarquismo:** Recuperaré la definición de Emma Goldman, la sociedad anarquista es aquella que “...establecerá un orden social basado en la libre agrupación de los individuos con el propósito de producir una verdadera riqueza social; un orden que garantizará a todo ser humano el libre acceso a la tierra y el pleno goce de la vida de acuerdo a los deseos, gustos e inclinaciones de cada uno” (Goldman, 1977: 3). Para Goldman, el anarquismo significa la solidaridad y armonía social entre seres humanos libres y autónomos “...la actividad organizada de los seres humanos libres, dotados de espíritu de solidaridad, llevará a la perfección de la armonía social que llamamos anarquismo... únicamente el anarquismo permite el establecimiento de una organización no autoritaria de los intereses comunes, ya que elimina el antagonismo entre individuos y clases” (Goldman, 1977: 3). Goldman, consciente de la situación de subordinación histórica de las mujeres, afirma que la desigualdad entre los “sexos” no depende de la igualdad superficial de los seres, ni tampoco traerá la eliminación de los rasgos y de las peculiaridades de cada individuo.

² **Feminismo Radical:** corriente feminista que surge a finales de los sesenta y principios de los setenta en E.E.U.U y Europa y su origen esta en el descontento de algunas mujeres que militaban en la izquierda más “progresista”, donde continuaban asignándoles espacios de servidumbre. Los fundamentos teóricos del feminismo radical proceden de dos obras fundamentales: “Política Sexual” de Kate Millet y “La dialéctica de la sexualidad” de Sulamith Firestone, publicadas en 1970. Las feministas radicales revolucionaron la teoría política al analizar las relaciones de poder, lo que sintetizaron en el slogan “lo personal es político”. Acuñaron conceptos fundamentales al análisis feminista de su tiempo y de la actualidad, género, casta sexual y patriarcado como concepto central, “...el patriarcado se define como un sistema sexual de poder, en el cual el hombre posee un poder superior y un privilegio económico... es la organización jerárquica masculina de la sociedad... que se mantiene, a través del matrimonio y la familia, mediante la división sexual del trabajo y la sociedad” (Eisenstein, 1984: 88-89). Otra de las aportaciones más significativas que del feminismo radical surgió, fue la conformación de los grupos de autoconciencia. “Consistía en que cada mujer del grupo explicase las formas en que experimentaba y sentía su opresión. El propósito de estos grupos era despertar la conciencia latente que... todas las mujeres tenemos sobre nuestra opresión, para propiciar la reinterpretación política de la propia vida y poner las bases para su transformación” (De Miguel en Amorós, 1995: 243).

Palabras clave

- Corrientes ideológicas del feminismo
- Debates feministas
- Organizaciones feministas
- Feminismo Autónomo
- Revistas feministas

Introducción

Este trabajo tiene por objetivo presentar la historia de un grupo editorial que surgió en 1991 y concluyó en 1997, *La Correa feminista*. Por medio de esta investigación pretendo contribuir a mostrar la diversidad interna del movimiento feminista, con corrientes de pensamiento propias que lo hacen heterogéneo. La investigación se enfocará en el contexto social, político e ideológico del cual emerge la revista, así como también en los procesos de organización que se dieron al interior de la misma y que llevaron a la conformación de redes sociales que permitieron difundir el pensamiento político e ideológico de sus editoras a nivel latinoamericano. Con este propósito me centraré en tres ejes temáticos: 1) la trayectoria de La Correa feminista; 2) el pensamiento político e ideológico de quienes escribían en la revista y 3) la participación de las editoras en redes sociales nacionales e internacionales para la difusión de un pensamiento a través de la revista.

Ahora bien, para conocer cómo fue que la revista logró articular un pensamiento político e ideológico es necesario abordar el tema de la organización interna de la revista, realizando la reconstrucción de la trayectoria de la misma. El objetivo es reconstruir el origen de la revista, qué tipo de organización se estableció, qué tipo de relación se entabló entre sus líderes, el grado de compromiso de las integrantes con el proyecto de la revista, la experiencia colectiva de estas mujeres en torno a la revista, así como los valores sociales que las congregaron; así también cuál fue su alcance y a quiénes se dirigió. La Correa feminista surgió como respuesta a un malestar político creciente entre algunos sectores acerca de la relación del feminismo latinoamericano con las instituciones gubernamentales y los organismos internacionales, me interesa explorar la posible relación del pensamiento de este grupo editorial con la ideología anarquista o su paralelo con el feminismo radical de corte anglo-sajón.

En cuanto al tema de las redes sociales, el propósito será indagar los vínculos o relaciones sociales que se entablaron en torno de la revista y averiguar en qué medida estos vínculos lograron la conformación de una corriente de opinión dentro del feminismo latinoamericano. El análisis de las redes sociales me permitirá conocer cómo a partir de la organización de este grupo de mujeres se logró articular un pensamiento político e ideológico a nivel internacional que vinculó al grupo editorial de La Correa feminista con otros grupos o colectivos latinoamericanos. Estudiaré el alcance de dichas redes sociales, así como el uso que hicieron las editoras para alcanzar sus fines.

El estudio se deriva de mi inquietud por conocer más de cerca la problemática del feminismo latinoamericano, sus controversias, encuentros y desencuentros, mismos que fueron vertidos en las páginas de la revista La Correa feminista. Desde mi perspectiva es importante recuperar y hacer visible la contribución de esta publicación, que con pocos recursos económicos logro difundir su propuesta y su utopía del feminismo autónomo. Por ello, me parece importante el análisis de este proyecto editorial, porque fue una de las pocas publicaciones que surgió a raíz del debate sobre la autonomía y la institucionalización del feminismo, con una clara posición de rechazo hacia las instituciones gubernamentales y los organismos internacionales. Este proyecto de investigación intenta contribuir al conocimiento de la historia de una corriente del feminismo latinoamericano que se perfiló en un contexto internacional, con capacidad de interlocución con actores nacionales e internacionales. En este sentido considero importante rescatar la aportación del pensamiento autónomo a la historia del feminismo latinoamericano de la década de los noventa, tema sobre el cual existen pocos estudios.

Objetivo general

El objetivo general de esta investigación es reconstruir la historia de cómo un grupo de mujeres se organizó en torno de la publicación de esta revista e indagar si a través de su publicación se generó una corriente de pensamiento político influida por diversas formas de pensamiento, entre las cuales estarían la ideología anarquista y el feminismo radical. Además, se pretende analizar el debate político entre feministas autónomas e institucionalizadas. Para ello propongo tres grandes ejes temáticos a través de los cuales desarrollar la investigación: 1) trayectoria de la publicación; 2) el pensamiento político e ideológico de quienes escribían en la revista; y 3) la participación de las editoras en redes sociales nacionales e internacionales, para la difusión de su pensamiento.

Objetivos específicos

1. *La trayectoria de La Correa feminista*

- 1.1. Describir el desarrollo y disolución de este órgano de difusión.
- 1.2. Describir el tipo de organización de este grupo editorial, el origen de sus principales líderes y cuál fue su papel dentro del colectivo.
- 1.3. Conocer los objetivos del proyecto editorial de La Correa feminista y si se propuso organizar a las mujeres a través de la publicación.

2. *Pensamiento político e ideológico*

- 2.1. Analizar los contenidos de los artículos que se publicaron en la revista, en particular sus propuestas ideológicas y políticas feministas.
- 2.2. Rastrear las fuentes de pensamiento de las que se nutrió el grupo editorial para alcanzar su propuesta feminista.
- 2.3. Conocer la influencia de diversas formas de pensamiento, principalmente de la ideología anarquista y del feminismo radical de algunas de las integrantes de la revista.

3. *Redes sociales*

- 3.1. Establecer a través de qué mecanismos de interacción social las integrantes del consejo editorial de la revista generaron redes sociales alrededor de la publicación.
- 3.2. Conocer el tipo de relación que establecieron las integrantes del grupo editorial con el movimiento feminista y el movimiento de mujeres nacional e internacional.
- 3.3. Conocer el uso que las integrantes del grupo editorial le dieron a sus redes sociales.

Preguntas de investigación

Trayectoria de La Correa feminista

- ¿Cómo surge este órgano de difusión y porqué se disolvió?
- ¿Qué tipo de organización se produjo en torno a La Correa feminista?
- ¿Cuáles fueron los objetivos del grupo editorial?

Pensamiento político e ideológico

- ¿Cuáles son los principales ejes ideológicos, políticos y feministas del pensamiento del grupo editorial *La Correa feminista*?
- ¿En qué fuentes ideológicas se nutrieron las editoras de *La Correa feminista*?

- ¿Cuál fue la concepción de este colectivo sobre el movimiento feminista latinoamericano?

Redes sociales

- ¿Cuál fue el alcance de difusión que logró la revista, a quienes estuvo dirigida y a quiénes se distribuyó?
- ¿Cuáles fueron las autoras eventuales que colaboraron con la revista y qué vínculos se formaron en torno a ella?
- ¿Se tejieron redes sociales alrededor de la publicación?

Universo bajo estudio

La investigación realizada es de tipo cualitativo. Se realizó una reconstrucción histórica basada en el análisis de los contenidos de la revista y se realizaron entrevistas semiestructuradas. Las mujeres entrevistadas fueron integrantes del comité editorial de la revista: Ximena Bedregal (fundadora), Rosa Rojas, Francesca Gargallo y Amalia Fischer. En la actualidad tienen entre 50 y 60 años. Son académicas y activistas, todas pertenecen al movimiento feminista latinoamericano. Todas han realizado estudios universitarios y son profesionistas y tienen un tiempo variable de militancia en el movimiento feminista de alrededor de tres décadas.

Contexto socio-histórico

El contexto histórico que enmarca a la publicación de La Correa, es la década de los noventa. Esta década se caracteriza por la plena visibilización del feminismo a nivel mundial, con las Conferencias Mundiales de la Mujer (Beijing 1994) y con los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe. Tales reuniones internacionales marcaron la aparición pública de la corriente feminista autónoma al interior del movimiento feminista latinoamericano.

Técnicas de investigación

- Entrevistas semiestructuradas.
- Análisis hemerográfico.

Fuentes de información documental

Las fuentes que se utilizarán para llevar a cabo la investigación serán los 19 números de La Correa, además de algunas otras publicaciones salidas del taller editorial de La Correa a propósito del debate autonomía versus institucionalización.

Justificación de las técnicas a utilizar

Las *entrevistas semiestructuradas* constituyen la técnica más conveniente para el propósito de la investigación, pues en este tipo de entrevista el entrevistador enfoca la atención en el tema central a estudiar y por otro lado al entrevistado se le proporciona un espacio y libertad para entablar una conversación amplia, de la cual se puede obtener información no esperada. Se parte de una serie de preguntas predeterminadas en función de la información que se pretende recopilar, pero también se da libertad para introducir preguntas adicionales en función de obtener mayor información para la investigación en proceso.

Por otra parte, haré la revisión y análisis de todos los números de la revista, como fuente de información que me permitirá complementar lo que las entrevistadas me han dicho. Utilizaré también bibliografía acerca del feminismo mexicano y latinoamericano de la década de los noventa, con el propósito de contextualizar el surgimiento de la revista.

Enfoques con los que se abordará la investigación

Historia Oral

Utilizaré el enfoque de la *historia oral* que permitirá recopilar testimonios de las protagonistas, además de que me ofrece la posibilidad de examinar y analizar las problemáticas concernientes a las actividades que emprendieron, en el marco del contexto social en el que actuaron, recuperando información con valor histórico y académico sobre una parte del movimiento feminista poco conocida.

La historia oral es el conjunto de entrevistas con personajes destacados de la historia, o con individuos que fueron testigos de hechos fundamentales, en donde la función del historiador debe ser la de rescatar tales testimonios... [Este es un material] que está basado precisamente en recuerdos o versiones personales de los acontecimientos que permiten recrear el pasado (Meyer y Olivera, 1971: 373 y 374).

En el caso de la presente investigación, la historia oral me permitirá acceder a la memoria de las entrevistadas sobre la creación y desarrollo de la revista, pues el material obtenido de la historia oral es "... un sistema extractor de recuerdos, de ideas y

memorias que contribuyen a conocer mejor la historia... debe basarse de manera específica en lo que no se ha dicho o escrito; en aquello que pueda contribuir al conocimiento ya existente” (Meyer y Olivera, 1971: 372 y 375).

La historia oral permite recopilar testimonios de diversos actores o protagonistas y nos ofrece la posibilidad de examinar y analizar las problemáticas concernientes a las actividades que emprendieron, en el marco del contexto social en el que actuaron. En nuestro caso se trata de recuperar información con valor histórico y académico sobre una parte poco conocida del movimiento feminista. Por ello retomaré las propuestas de las historiadoras feministas que subrayan la necesidad de dar visibilidad a la historia de las mujeres, en tanto que durante siglos han sido marginadas de las investigaciones como sujetos históricos de los procesos sociales.

En este sentido y precisando aún más, la pretensión de esta tesis será rescatar y visibilizar la historia de un grupo de mujeres que conformaron una corriente política e ideológica autónoma, que buscó pensar una manera diferente de relacionarse con las instituciones. Una corriente que dentro del movimiento feminista se ubicó en una posición “desde la otra esquina”, como ellas mismas lo dicen. Recordemos que la última década del siglo pasado es la década de plena visibilización del movimiento feminista, que resultó en la conformación de una corriente feminista institucionalizada que rápidamente se extendió a la mayoría de los sectores del feminismo en la región. “Feministas de distintas partes del mundo comenzaron a ser escuchadas por agencias y gobiernos que convirtieron al género, en el eje de intervenciones y apoyos dirigidos a revertir la discriminación hacia las mujeres, y a apuntalar la justicia y la equidad de género” (Ortiz Ortega en Maceira, Alva y Rayas, 2007: 11). La corriente que me interesa estudiar se construyó justamente como resultado de un malestar político e ideológico surgido a raíz de la institucionalización de amplios sectores feministas.

A través de la historia oral quiero acercarme más profundamente al pensamiento de las mujeres que conformaron el grupo editorial de La Correa, a fin de conocer su aportación al movimiento feminista latinoamericano, con el propósito de resaltar su papel como una voz disidente y radical dentro del movimiento feminista latinoamericano. Desde la perspectiva como pienso abordar la historia del grupo editorial de La Correa feminista la historia oral una:

... técnica de recuperación y creación de fuentes testimoniales, ha permitido el rescate de las peculiaridades de los sujetos, mujeres y hombres, y de las relaciones que se establecen entre ambos, amén del análisis de las normas y comportamientos individuales y colectivos.... [Es] posible rescatar aspectos de la dimensión subjetiva y

objetiva de los actores sociales buscando conocer cómo han sido percibidos los hechos en momentos históricos determinados (Lau en Bartra, 2002: 186).

Esta cita señala un aspecto que tomaré en cuenta en mi análisis: que el recuerdo de sucesos y procesos tiene una dimensión subjetiva y de interpretación personal. Por lo tanto la reconstrucción histórica se hará presentando las diversas perspectivas y percepciones individuales de las experiencias, aún cuando puedan no coincidir. Por ello, la perspectiva de la historia oral permite utilizar: “El uso de técnicas cualitativas, que se enfocan hacia las experiencias subjetivas y las formas de conocimiento de los sujetos investigados, se adecuan más al tipo de conocimiento que las investigadoras feministas deseamos recuperar” (Lau en Bartra, 2002: 186).

La reconstrucción de las acciones colectivas de un grupo de mujeres requiere el acercamiento al espacio de las representaciones sociales de éstas. No sólo se trata de describir los eventos específicos de su proyecto común, sino conocer todo lo que a su alrededor se expresó, así como el papel de las protagonistas en la historia del movimiento feminista, en particular su disidencia e inconformidad ante el feminismo dominante. En este sentido es necesario enfatizar que por medio de la historia oral se realiza la reconstrucción de una serie de acontecimientos en base a recuerdos de nuestras entrevistadas. Se trata de traer al presente una serie de acontecimientos con una carga afectiva y emocional, que nos lleva al plano de la subjetividad. Es decir, se plantea una historia mediada por la producción de diversas interpretaciones, en donde las trayectorias individuales en interacción con el contexto social, marcan lo que podemos conocer acerca de los procesos estudiados. Por ello es pertinente preguntar qué aspectos de la vida de las entrevistadas son importantes para la reconstrucción de la historia del grupo y cuáles son los aspectos de la subjetividad que están involucrados en las posibles interpretaciones que las entrevistadas hacen de esa historia.

Puesto que la reconstrucción hecha con recuerdos implica trabajar con la parte afectiva y emocional de los entrevistados, tiene que ver con la idea del *yo* actuante, de modo que las/los sujetos se ven a sí mismos en el papel de protagonistas. Por ello es muy importante conocer la posición que la entrevistada ocupó en su momento, y la posición que tiene en el presente, desde la cual recuerda el pasado.

En resumen la historia oral me permitirá realizar la reconstrucción de sucesos y procesos colectivos, desde la perspectiva de las memorias individuales. Es por ello que esta tesis no busca hacer una historia única, una “historia oficial”, sino una historia a

múltiples voces, desde diversas interpretaciones que pueden resultar contradictorias. Por lo anterior, esta investigación presentará múltiples perspectivas e interpretaciones sobre un mismo proceso, que es la creación, marcha y desaparición de la revista La Correa feminista.

Narrativas autobiográficas

En el marco de la historia oral, las narrativas autobiográficas constituyen un instrumento que me permitirá acceder a la historia colectiva del grupo editorial de La Correa, pues es una historia en la que se enlazan y confluyen las historias de las trayectorias personales de quienes formaron su consejo editorial. Cada una de las integrantes del consejo tenía una experiencia previa, una historia política, un capital social y una perspectiva ideológica propia que es necesario recuperar. Estas trayectorias individuales ayudan a explicar tanto el origen de la revista como su eventual desaparición.

Desde la perspectiva de las narrativas autobiográficas, es necesario entender que las acciones de los individuos tienen un sentido subjetivo, que es necesario desentrañar. Por otro lado, lo que las acciones de los individuos producen son una serie de sentidos que se expresan en diversos contextos específicos, que también se pueden reinterpretar con el paso del tiempo. Como propone Alicia Lindón, es necesario conocer los contextos sociales de sentido en los que los individuos desarrollan sus vidas, modificándolos, interpretándolos y reinterpretándolos³. Es por ello que las narrativas autobiográficas en el contexto de esta tesis significan un recurso importante para destacar los procesos sociales que vivieron mis entrevistadas en diferentes momentos de sus vidas, en relación con la revista.

Un aspecto que enfatiza Lindón es que quien narra crea sus personajes y generalmente adopta el papel de protagonista central en la historia narrada: “Se narran experiencias vividas por el narrador, recordadas, interpretadas, conectadas, en las que hay otros actores, pero que siempre son experiencias de quien habla... [por ello] en las narrativas autobiográficas el narrador construye un “personaje central”- un “héroe”- con sus propias experiencias” (Lindón, 1999: 298).

³ “Los relatos de vida o narrativas autobiográficas están anclados en la experiencia humana; son un recurso para reconstruir acciones sociales ya realizadas; no son la acción misma, sino una versión que el autor de la acción da posteriormente acerca de su acción pasada” (Lindón, 1999: 297).

Desde esta perspectiva, el narrador es el que construye el hilo conductor de las experiencias que cuenta. Por consiguiente, es importante tomar en cuenta que nuestras narradoras determinaran cuales son las experiencias más significativas para ellas. De aquí que como lo planteamos anteriormente, no pretendemos realizar una historia única, sino a múltiples voces pues “...no hay ‘una verdad’ que tenga que aflorar en la entrevista autobiográfica, sólo habrá experiencias ‘escogidas’ en la memoria, y conectadas entre sí narrativamente” (Lindón, 1999: 299).

Otro punto a destacar es que las narrativas autobiográficas nos sirven para acceder a un discurso construido en un contexto de significado, que se plasma en el lenguaje, y no como podría pensarse para acceder a una parte de la vida íntima del actor. De tal manera que la narración autobiográfica “nos abre al conocimiento de los sistemas de significación que construyen el mundo orientando las acciones sociales” (Lindón, 1999: 308).

Marco teórico-conceptual

¿Qué son los movimientos sociales?

A través de la presente revisión bibliográfica esbozaré algunos de los aportes teóricos de tres de autores que abordaron el tema de los movimientos sociales, ya que la definición de los mismos es de utilidad para el presente trabajo. Los autores que reviso son Víctor Muro, Charles Tilly y Alberto Melucci. Mi objetivo es rescatar sus planteamientos acerca de lo que entienden por movimiento social, pues el pensamiento que se difundió en La Correa feminista se enmarca en un movimiento social, qué es el feminismo latinoamericano.

Víctor Muro plantea que lo que caracteriza a los movimientos sociales es que: “Se pueden expresar en términos de un fenómeno de acción colectiva, relativamente permanente, que al constituir espacios propios pasa a tener un sentimiento excluyente, que elabora su proyecto en función de sus actores específicos” (Muro, 1991: 11). Según Muro para la conformación de un movimiento social se requiere de un grupo u organización que exprese de manera consciente un proyecto de cambio social en beneficio de una población determinada y que al conseguir su objetivo central pasa a conformar un proyecto basado en sus principios y valores.

Por su parte Charles Tilly definirá un movimiento social como:

... un reto público ininterrumpido, librado contra los que detentan el poder a nombre de una población desfavorecida que vive bajo la jurisdicción de aquellas personas que detentan el poder. Un movimiento social personifica la acción contenciosa; implica la formulación de reclamaciones mutuas entre quienes retan y quienes detentan el poder (Tilly, 1995: 18).

Para este autor, la construcción de un movimiento social procede originalmente de un sentimiento de exclusión social de un grupo específico. De ahí que se plantee como una lucha entre contrarios, entre un sector marginado de las estructuras de poder que no permiten o posibilitan la inclusión de este sector de la población. Así también, señala que la duración de un movimiento social depende de las fuerzas que interactúen en la acción colectiva.

Por su parte, Alberto Melucci afirma que los movimientos sociales son formas de la acción social y colectiva que organizan a los sujetos en torno a la consecución de fines específicos. Melucci en particular plantea que, "... los movimientos sociales se dan dentro y fuera del sistema institucional; ni aceptan ni rechazan los vínculos, y al mismo tiempo quieren superarlos" (Melucci, 1995: 226).

Llegado a este punto encontramos que los tres autores coinciden en definir, un movimiento social como un tipo de acción colectiva organizada, para la consecución de ciertos fines planteados por sus miembros. Generalmente se trata de proyectos colectivos que tienden a transgredir la normatividad e interpelar al orden establecido, aunque a veces pueden incorporar valores ya establecidos. En algunos casos incluso pueden sostener un planteamiento anti-estatal.

Melucci es el teórico que mejor define la diferenciación entre estos tipos "... la acción colectiva es....resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales" (Melucci, 1991: 357-358). En resumen, la acción colectiva organizada, se distingue de un tipo de acción colectiva caracterizada por fenómenos de agregación de individuos más que por una acción que se plantea la consecución de un fin específico y que lleva en su interior la conciencia misma de su actuación. En este sentido esta será el tipo de acción colectiva al que me referiré a lo largo de esta investigación.

La propuesta de Touraine para el análisis de las organizaciones y del sujeto colectivo

Para formular preguntas y analizar la información sobre el desarrollo de La Correa, he considerado idóneas las principales aportaciones del sociólogo Alan Touraine, especialmente su libro Sociología de la acción. Este teórico ha centrado su análisis en los nuevos movimientos sociales y la acción colectiva. Su sociología busca comprender los principales desafíos que emergen de las sociedades modernas industrializadas, fijando la atención en los actores y no en el sistema, como hacen otros teóricos contemporáneos. Su sociología parte del sujeto, que Touraine define por su “voluntad de construirse como actor”. Por lo tanto, su análisis se va a focalizar en las relaciones sociales entre actores.

Cabe mencionar que la construcción conceptual que realiza Touraine de las organizaciones la hace en función de referentes empíricos distintos a los que abordo en este trabajo. Los referentes que utiliza se enfocan más a una sociología del trabajo en el contexto del funcionamiento de una empresa o una institución laboral específica. En mi caso, los referentes que utilizaré se enfocan en un grupo de mujeres que se organizaron de manera independiente a cualquier institución o empresa para conformar un proyecto editorial. Sin embargo, considero que los principios que Touraine utiliza para teorizar acerca de las organizaciones resultan importantes y aplicables para el análisis de otras organizaciones, como es el caso del grupo que fundó e impulsó La Correa feminista.

El análisis que presenta Touraine se centra en conocer la vida de las organizaciones como conjuntos racionalizadores, con distintos niveles de compromiso por parte de los individuos. Los niveles que a continuación se presentarán expresan el tipo de relación que se generó entre sujeto y organización en La Correa feminista. Cada uno de estos niveles plantea la construcción de un proyecto y su realización colectiva. Estos niveles sirven para analizar la experiencia individual como parte de la experiencia organizativa que eventualmente se expresa como el sujeto histórico construido a partir de representaciones y acciones colectivas.

Lo importante por destacar en cada uno de los niveles que presentaré, es el hecho de que el grado máximo de compromiso que expresan se da en función de un proyecto colectivo y también se determina por la realización de valores sociales. En el caso de mi investigación, este proyecto y los valores que lo acompañan se refiere a la conformación de una corriente de pensamiento feminista autónoma al interior del

movimiento feminista latinoamericano, del que se desprendió una manera distinta de relacionar el feminismo con las instituciones.

Me parece importante señalar que la tipología realizada por Touraine me permitirá centrarme en los actores en tanto se constituyen como un *sujeto histórico*. Para la aparición de La Correa feminista se conjuraron ciertas condiciones sociales que llevaron a un grupo de mujeres a conformar un proyecto colectivo, en el cual se lograron articular pensamiento y acción. En efecto la revista desarrolló propuestas políticas e ideológicas feministas, es decir, un pensamiento que se tradujo en acción en la medida que la revista logró articularse con una serie de redes sociales a nivel nacional e internacional.

El concepto de organización de Touraine como modelo racionalizador de la acción colectiva me servirá para analizar las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Qué tipo de organización se produjo en torno a La Correa feminista? Distinguiré por medio de la tipología de las organizaciones de Touraine, qué tipo de organización se dio en este colectivo, tratando de determinar a cuál podemos adscribir este grupo editorial.
- ¿Cuál fue el sentido práctico del grupo editorial y cómo se propuso organizar a las mujeres por medio de la revista? Identificaré la propuesta (si es que la hubo) para organizar a las mujeres del movimiento feminista.

Ahora bien, es importante entender que dentro de la sociología de la acción de Alan Touraine, la única forma de participar como sujeto histórico es a través de la organización. Por otra parte, el sujeto histórico es aquel que lucha en el nivel más elevado, el de la historicidad⁴, que Touraine define como: “El trabajo de auto-producción de la sociedad, la capacidad de una sociedad de intervenir en su propio funcionamiento, de producir sus orientaciones normativas y de construir sus prácticas en un momento determinado de su historia” (Touraine en Pleyers, 2006: 737).

Vale decir que los individuos no pueden comprenderse como sujetos históricos a menos que participen de la acción colectiva organizada. Así, cuando decimos acción colectiva organizada la distinguimos de la que se manifiesta como un comportamiento

⁴ Desde el análisis de Touraine existen 3 niveles de significación de la acción social, mismos que el sociólogo debe ser capaz de discernir. Los 3 niveles son: nivel de la organización, segundo nivel político institucional, y el nivel de la historicidad que concierne al conjunto de la sociedad

colectivo espontáneo, sin continuidad en el tiempo, como podría ser el caso de los linchamientos, protestas contra el alza de precios, etc.

Ahora bien, existen dos características en la definición que hace Touraine de organizaciones, que son importantes; por un lado, como un sistema que persigue medios y fines, y por otro lado, el grado de racionalidad⁵ que pueden presentar estas organizaciones por medio de la adaptación a los fines específicos de cada organización. La organización es vista como un sistema de medios al servicio de fines racionales. “Toda organización puede considerarse como la realización de una decisión, es decir, como el paso de la decisión a la ejecución” (Touraine, 1965: 188).

Por otra parte, Touraine destaca que “...el nivel de funcionamiento de una organización no corresponde con la máxima integración, con la máxima participación de sus miembros en su funcionamiento, sino con la orientación de sus miembros hacia los principios de legitimidad de la organización” (Touraine, 1965: 187).

Ahora bien, la constitución de las organizaciones obedece a una doble dialéctica, por un lado, comunidad y por el otro, un conjunto particular:

Una organización constituye, a la vez, una *comunidad* (en la acepción anglosajona del término) y un *conjunto particular*. Es un conjunto en tanto tiene sentido en relación con el sujeto histórico. No es una mera colección de individuos o de grupos: tiene un fin, una función, definidos a partir del proyecto colectivo de desarrollo de trabajo y de control de sus productos (Touraine, 1965: 190).

Aquí es necesario destacar la importancia que Touraine le atribuye al sujeto histórico, sin el cual no se puede plantear la transformación de las estructuras sociales en su conjunto. El sujeto histórico de Touraine se constituye a través de un deseo individual de actuar sobre el curso de la propia vida, y con la capacidad de erigirse en sujeto de cambio.

En el caso de este trabajo, las integrantes del consejo editorial de La Correa se atribuyeron o visualizaron a sí mismas como un grupo con “voluntad de ser”⁶, un sujeto histórico, pues a través de la realización de un proyecto como la revista buscaron intervenir en el funcionamiento de la sociedad, a través de difundir su propuesta política. Al mismo tiempo también lograron producir orientaciones normativas para las

⁵ En este aspecto retoma la aportación weberiana de racionalización, como pasos lógicos llevados a cabo por los individuos y que caracterizan a las sociedades modernas. Plantea que “en todas partes la organización se identifica a la racionalidad, y esta se convierte en su valor supremo, la expresión directa del sujeto histórico” (Touraine, 1969: 186).

⁶ “*La voluntad de ser*”: Este concepto lo retomo de María Luisa Tarrés quien lo utiliza para referirse a las mujeres que por medio de su organización y actividad llevan a la práctica su voluntad de construirse como sujetos transformadores.

organizaciones feministas con respecto a su relación con las instituciones y el Estado. Y por último, construyeron sus prácticas en un momento determinado de la historia, estableciendo relaciones con diversas redes, colectivos y otras organizaciones.

Regresando al sujeto histórico, conviene aclarar que dentro de la sociología de Touraine se plantea la distinción entre individuo y sujeto histórico, que se visualiza en dos niveles de actuación. Por un lado, el *individuo* como un ser singular con intereses particulares, que no logra articularse con otros en torno a algún tipo de organización. Por el contrario, el *sujeto* logra articularse con otros en torno a acciones colectivas organizadas en un primer momento y en un segundo momento a través de su inserción en un movimiento social. “El sujeto no es ni el individuo, ni el sí mismo, sino el trabajo a través del cual un individuo se transforma en actor, es decir, en agente capaz de transformar su situación en lugar de reproducirla” (Touraine en Pleyers, 2006: 747).

Ahora bien, Touraine analiza la vida de las organizaciones, a través de cuatro nociones: *participación*, *iniciativa*, *integración* y *reivindicación*. Todas estas manifiestan las dinámicas particulares de la acción colectiva y están de tal forma relacionadas que el análisis que se realice partiendo de una de ellas está obligado a considerar a las otras tres.

ORGANIZACIONES			
Sistema de medios para la consecución de unos fines; la racionalidad de la organización se mide por el grado de adaptación a dichos fines			
ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE LAS ORGANIZACIONES			
PARTICIPACIÓN	INICIATIVA	INTEGRACIÓN	REIVINDICACIÓN
Cada una de estas dimensiones implica cuatro niveles, que transitan de menor a mayor compromiso por parte de los actores.			
<ul style="list-style-type: none"> - Ausencia de proyecto personal - Proyecto individual - Proyecto colectivo - Proyecto de organización 	<ul style="list-style-type: none"> - Autoritarismo tecnocrático - Mando utilitarista - Política de las relaciones humanas - Política de desarrollo 	<ul style="list-style-type: none"> - Encuadramiento personal - Estimulo individual - Creación de un espíritu de cuerpo - La integración ideológica 	<ul style="list-style-type: none"> - Utopía antiorganizacional - Defensa de los intereses personales - Solidaridad - Movimiento social

En este esquema presento las características que Touraine atribuye al sujeto a medida que se compromete con una organización. El análisis que realiza plantea que cuanto más intensamente *participa* un individuo – o grupo – en una organización, tanto más la constituye como sujeto colectivo, es decir como conjunto particular. En la medida en que el sujeto adquiere mayor grado de compromiso y participación en la organización, los miembros de la misma le atribuyen el poder de dirigirla, asumiendo los dirigentes un papel activo que Touraine llama *iniciativa*.

Ahora bien, conforme los procesos de participación e iniciativa van creciendo en una organización, “cuanto más progresista es esta, más tendiente a identificarse con el sujeto histórico y más ideológica se hace su dirección al no considerar a la organización como una mediación hacia valores, sino como creadora de valores” (Touraine, 1965: 191), lo que va afianzando y modelando una mayor *integración*. A medida que aumenta el proceso de integración, las organizaciones se convierten en un sistema total (en el sentido de totalidad unitaria) que no deja espacio para las individualidades, pues los valores creados en torno a la organización propician la unidad.

Mientras más alto es el grado de integración al interior de las organizaciones (como totalidad en la que confluye la unión del individuo y el sujeto histórico) estas pueden articular *reivindicaciones*. Esto nos plantea que los sujetos toman un papel central en la construcción de la organización, pero no sólo en la dirigencia, sino a nivel de la participación de todos sus miembros, en donde cada miembro contribuye a reafirmar los valores que unifican a la organización. Como veremos más adelante, estos procesos posibilitan la formación de un movimiento social como la máxima expresión de la acción colectiva organizada. Dicha expresión de la acción se produce en torno a un proyecto colectivo que elabora y vincula entre sí a un conjunto de reivindicaciones.

Ahora bien, Touraine desglosa cada una de las dimensiones de la organización, transitando de los niveles de menor a mayor compromiso que los sujetos expresan dentro de las organizaciones. Para los propósitos de mi investigación, sólo voy a retomar aquellos aspectos que me son útiles y aplicables:

- a. ***DIMENSIÓN PARTICIPATIVA:*** La dimensión participativa nos remite a otros 4 niveles, de los cuales considero que sólo tres son aplicables a mi proyecto de investigación.

1. *PROYECTO INDIVIDUAL*: Este es el primer nivel de participación, en tanto que el individuo que participa en una organización se plantea un proyecto personal al interior de la misma, sin que por ello esta participación le represente dependencia hacia la colectividad. La organización sirve al individuo como un instrumento para alcanzar un fin predeterminado.

Esta propuesta de Touraine es útil para formular y responder un conjunto de preguntas: ¿En qué medida a cada una de las integrantes de la revista de La Correa feminista las unió un proyecto personal dado en función de un ideal feminista? ¿Cuál fue la aportación de cada una de estas mujeres desde su disciplina, desde su experiencia individual, desde la cual se plantearon una práctica feminista diferente? Dado que unas son filósofas, otras arquitectas y otras diseñadoras, ¿qué características le dio esta multiplicidad de orígenes al proyecto editorial?

2. *PROYECTO COLECTIVO*: En este nivel el individuo se siente ligado no a la organización sino a un grupo en el que puede formar parte de una identidad colectiva. Estos grupos pueden ser de amigos o camaradas que comparten una serie de valores que los identifica.

En el caso de la revista parecería que el eje aglutinador del proyecto colectivo fue el malestar que sentían sus líderes hacia la institucionalización del feminismo y el deseo de establecer una posición política e ideológica alternativa, que trajo consigo la creación de una corriente política que las identificará como feministas autónomas.

3. *PROYECTO DE ORGANIZACIÓN*: A diferencia del nivel anterior, la conciencia colectiva que se traslada a la de la organización como la forma más intensa de movilización para la creación de valores. “Los miembros tienen conciencia de su función social colectiva...el nivel más alto de la participación no es la conciencia de pertenecer a una organización en tanto sistemas de relaciones sociales, sino la participación en la función creadora de dicha organización” (Touraine, 1969: 194).

En el caso de la revista, es importante conocer si las participantes del grupo editorial, en tanto sujeto histórico, se identificaron a sí mismas como actrices de la transformación social, a través de su propuesta feminista. Es decir, si consideraron que ellas tenían una aportación social creadora que contribuir al movimiento feminista.

b. **INICIATIVA:** Este nivel se refiere a la acción de los dirigentes, es decir los que toman las decisiones, los que generan el proyecto y lo impulsan. Aquí son importantes los fundamentos que los dirigentes dan a su autoridad, que puede provenir de su alto grado de participación e iniciativa dentro de la organización. Touraine desglosa esta dimensión en 4 niveles, de los cuales dos son factibles de aplicar a mi investigación.

1. **POLÍTICA DE LAS RELACIONES HUMANAS:** Este nivel considera a la organización como un sistema de relaciones sociales y pone el acento en las buenas relaciones dentro de la organización. Desde una perspectiva funcionalista se trata de llevar a buen plano las relaciones sociales entre los miembros de la organización con el fin de mantener eficazmente su funcionamiento.

En el caso de la revista estudiada también se plantea una interrogante. ¿Existió la preocupación por parte de las mujeres del consejo editorial por establecer buenas relaciones al interior de la misma y por medio de éstas lograr un buen funcionamiento como proyecto? Así también es necesario considerar el tipo de relación que se estableció entre las integrantes y cómo fue la dinámica interna: ¿funcionó de acuerdo a una lógica en la que todas tomaban las decisiones, o se confería autoridad y liderazgo a alguna dirigente en particular o a un equipo interno?

2. **POLÍTICA DE DESARROLLO:** Este nivel constituye el más complejo y ambicioso de la organización y es el que permite plantear la posibilidad de realizar valores sociales: “Los dirigentes afirman el *servicio* que la organización rinde a la colectividad y dan a su autoridad una legitimidad no ya estrictamente técnica sino social” (Touraine, 1969: 195). Al llegar a este nivel de identificación con el sujeto histórico, los dirigentes afirman y reafirman su autoridad frente a la sociedad, en tanto que se sienten líderes de los procesos de cambio social.

Como anteriormente se plantea, el proyecto editorial de La Correa feminista se erigió como un órgano de difusión con una propuesta política e ideológica. Desde la perspectiva de las mujeres que integraron el consejo editorial, ¿qué tipo de feminismo se plantearon? ¿buscaron influir en el movimiento de mujeres a nivel nacional y/o movimiento feminista latinoamericano? ¿elaboraron una política de desarrollo en este sentido?

c. **INTEGRACIÓN:** Este nivel implica una concepción de la organización en su totalidad. Este nivel plantea cuatro características que considero útiles para formular algunas interrogantes relevantes para mi estudio.

1. **EL ENCUADRAMIENTO PERSONAL:** Es la forma más elemental de integración y se concibe como el marco de contención de los individuos que forman parte del grupo. La organización exige a sus miembros un grado mínimo de respeto hacia las reglas y normas al interior de la misma.

En el caso La Correa, es importante preguntar si las dirigentes pensaron en algún tipo de contención para sus integrantes, si establecieron requisitos y compromisos para sujetarse a cierta normatividad básica de participación para el buen funcionamiento de la revista.

2. **ESTÍMULO INDIVIDUAL:** Este nivel se refiere al orden de la participación individual y los beneficios percibidos por los individuos en la vinculación entre su proyecto personal y el proyecto colectivo. Los estímulos a su participación despiertan la fidelidad entre los miembros de la organización.

Esta idea es aplicable al análisis del feminismo pues en él es recurrente encontrar la búsqueda de la realización personal vinculada a ideales de transformación de la sociedad. En este sentido conviene preguntar hasta qué punto cada una de las integrantes del consejo editorial percibía que el proyecto editorial de la revista les proporcionaba un estímulo personal y la índole de esos estímulos. También cabe preguntar por la posibilidad de que la falta de estímulos tuviese un papel en la disolución del proyecto de difusión.

3. **CREACIÓN DE UN ESPÍRITU DE CUERPO:** Este elemento es importante para que la organización lleve a cabo un proceso de integración psicológica de sus miembros. Las relaciones informales que se generan al interior de la organización son tomadas en cuenta por sus dirigentes. El espíritu de cuerpo busca la identificación de todos sus miembros con la organización, es decir busca afirmar un sentido de pertenencia y fidelidad hacia a la misma.

Este elemento analítico se utilizará en el caso de La Correa a fin de ver si existió una política de relaciones humanas a su interior y si cómo producto de ella se generó un alto grado de integración en la revista ¿Se logró un espíritu de cuerpo, por el

cual las integrantes del grupo editorial encontraron en la revista una identidad colectiva?

4. **LA INTEGRACIÓN IDEOLÓGICA:** Este es el nivel más alto de la dimensión de integración, ya que la organización se define no sólo como comunidad sino como la portadora de valores sociales que emergen de la organización. “En el nivel de la integración ideológica, la organización ya no puede tolerar que los individuos o los grupos recurran al sujeto histórico saltando por encima de ella” (Touraine, 1969: 198).

Este nivel, surge otra interrogante acerca del proceso de integración de La Correa: ¿Se logró una integración ideológica dentro de la revista y fuera de ella que posibilitara la aparición de una corriente de pensamiento con una postura política? ¿A través de la publicación de la revista se difundieron valores de los que emergió una corriente de pensamiento feminista que se afianzó a nivel latinoamericano?

d. **REIVINDICACIÓN:** “La integración, la creciente fusión de un conjunto singular con el sujeto histórico y sus valores engendra una acción reivindicativa” (Touraine, 1969: 198). En esta dimensión confluyen todos los miembros de una organización, atribuyéndole un papel central a los valores que de esta emanan. La noción de reivindicación es desarrollada a través de 4 niveles, de los cuales dos considero que son aplicables al análisis que me propongo realizar.

1. **SOLIDARIDAD:** “...la solidaridad es conciencia de una comunidad o de un grupo y no, por el momento o necesariamente, apoyo de dicha conciencia sobre la carga subjetiva de la organización” (Touraine, 1969: 199). Se da a través de la creación de normas de grupo independientes a las que se fijan desde una elite dominante (como pensamiento hegemónico que impone normas).

Para fines del análisis propongo sustituir el término solidaridad por el de sororidad, que surge del feminismo. El término sororidad alude a “...hermana[r] efectivamente a las mujeres en la conciencia y el rechazo del papel que le ha tocado jugar en el guión patriarcal” (Posada en Amorós, 1995: 336). Para las mujeres de La Correa esto se tradujo en una conciencia colectiva de grupo que busco modificar y transformar las relaciones entre los géneros a través de su práctica feminista. Cabría

preguntar si efectivamente existió en la organización la idea de sororidad como un elemento importante.

2. *MOVIMIENTO SOCIAL*: Este es nivel más alto de la dimensión reivindicativa del sujeto histórico e implica la participación de la organización en un espacio de acción colectiva más amplio, en el que confluyen diversas organizaciones. El movimiento “es, a la vez, una reivindicación de gestión e ideológica” (Touraine, 1969: 200).

Esta dimensión da lugar a las siguientes preguntas: ¿La organización editorial que publicó La Correa aspiró a conformar un movimiento feminista a nivel latinoamericano? ¿Se planteó tener un papel activo en su conformación? Así también ¿el nivel de organización al que llegaron como órgano de difusión y la participación de sus integrantes en los Encuentros Feministas Latinoamericanos posibilitó la vinculación con otros grupos y colectivos de mujeres?

El grupo estudiado ¿logró conformar una serie de vínculos sociales que derivaron en la creación de **redes sociales**, con capacidad de diálogo e interlocución? ¿Cuáles fueron los vínculos de La Correa con el movimiento feminista mexicano e internacional? Estas preguntas son las que voy a explorar en la investigación, es decir la participación de las editoras en los Encuentros Feministas Latinoamericanos y las redes sociales que se conformaron a partir de su participación. También quiero conocer si estas redes influyeron o no en la conformación de un movimiento o corriente de opinión. Hay que tener en cuenta que una forma particular de organización que se desarrolló desde principios de la década de los noventa, es la creación de redes sociales que adquirieron especial importancia en los movimientos feministas latinoamericanos y norteamericanos.

Redes sociales

Para analizar la conformación de redes voy a utilizar dos enfoques, uno que proviene del teórico John Clyde Mitchell y otro más actual, de las teóricas Margaret Keck y Kathryn Sikkink.

John Clyde Mitchell logró sentar las bases para un marco sistemático del análisis social de las redes, en la década de los setenta. El enfoque de Mitchell proviene de la *perspectiva instrumental*, según la cual el individuo es el centro del análisis, y las redes sociales son relevantes en tanto el individuo se encuentra inmerso en las mismas.

Pone énfasis en el aspecto de la interacción social de las redes, más que en la estructura social. Esta perspectiva gira en torno al “uso que las personas hacen de sus relaciones sociales para conseguir los fines deseados” (Tavera, 1993: 37).

El otro enfoque es mucho más actual y es desarrollado por Margaret Keck y Kathryn Sikkink a finales de la década de los noventa, echando mano de los análisis precursores de Mitchell. Ellas describen la “red transnacional de defensa”, como los vínculos o relaciones sociales que se presentan entre individuos, así como procesos de información entre organismos y actores. Para estas investigadoras los actores que participan en las redes elaboran ideas, normas y discursos que difunden y presentan al debate público. En su análisis recurren a la tradición sociológica que se centra en las interacciones complejas entre actores: “la interacción subjetiva de marcos de significado, y la negociación y maleabilidad de identidades e intereses” (Keck y Sikkink, 2000: 21). La definición de estas autoras sobre lo que es una red se basa en formas de organización que se caracterizan por operar a través de modelos de comunicación e intercambio voluntario, recíproco y horizontal. El concepto de red de estas autoras es importante en la medida que permite analizar los procesos que vinculan a los actores entre sí. Hacen hincapié en las relaciones fluidas entre actores comprometidos e informados.

Una red de defensa transnacional incluye a aquellos actores relevantes que trabajan internacionalmente sobre un asunto dado, y que están ligados por los valores que comparten, por su discurso común, y por constantes intercambios de información y de servicios.... En el centro de la relación está el intercambio de información (Keck y Sikkink, 2000: 18).

Los actores que intervienen en la construcción de las redes buscan influir en los resultados de la política y en la naturaleza de los debates en los que participan. “Los actores de las redes llevan ideas, normas y discursos nuevos a los debates sobre políticas, y sirven como fuentes de información...” (Keck y Sikkink, 2000: 19).

Para el caso específico del consejo editorial de La Correa feminista, este enfoque me lleva a plantear las siguientes interrogantes ¿sobre qué temas en específico buscó influir a nivel internacional? ¿A quiénes se difundía la revista? ¿Cuáles eran las redes de colaboradores que se formaron en torno a la publicación? Dado que La Correa se conformó en torno a un proyecto con la meta específica de difundir una corriente de opinión, la interrogante es si en efecto logró ser conocida a nivel latinoamericano. ¿La revista consiguió integrarse de manera efectiva a los debates en los círculos feministas, a través de lo que Keck y Sikkink llaman “comunidades estratégicas”?

Por otro lado, Keck y Sikkink definen y analizan lo que es una campaña de difusión:

Las campañas son conjuntos de actividades vinculadas estratégicamente, en las cuales los miembros de una red en principio difusa establecen lazos explícitos y visibles, y roles que se reconocen mutuamente, en la persecución de una meta en común. En una campaña los actores centrales de la red movilizan a otros actores e inician las tareas de integración estructural y de negociación cultural entre los grupos de la red.... deben de tratar conscientemente de desarrollar un marco común de significados.... (Keck y Sikkink, 2000: 24).

Estos conceptos me resultan sugerentes pues, me permitirán destacar las relaciones sociales que se establecieron entre actoras para ver si llegaron a configurar redes. Para Keck y Sikkink, los recursos que posibilitan la aparición de las redes son la información, el liderazgo y el capital simbólico o material. Lo central en este análisis de las redes sociales, es que concentra su mirada en cómo los grupos que forman parte de una red comparten valores e intercambian servicios e información.

Ahora bien, las formas por medio de las cuales funcionan las redes de defensa transnacionales se dan a través de la interrelación de contactos personales con líderes y organizaciones que tienen como eje central el poder de informar sobre sus ideas y estrategias de acción. Se proponen una serie de tácticas que les permiten persuadir y asegurar la socialización y presión del tema que preocupa a las redes, estas tácticas son:

- *la política de la información:* es la capacidad de generar de manera rápida y fidedigna información que pueda emplearse políticamente, y de llevarla adonde produzca el mayor impacto.
- *la política simbólica:* es la capacidad de apelar a los símbolos, acciones o acontecimientos que hacen comprensible una situación para un público que muchas veces se encuentra lejos.
- *la política de apoyo y presión:* se refiere a la capacidad para apelar a actores poderosos para influir en una situación.
- *la política de responsabilidad:* consiste en el esfuerzo para lograr que los actores de peso mantengan su apoyo a las políticas o principios que afirmaron antes (Keck y Sikkink, 2000: 36-37).

Cada una de estas tácticas plantea un tipo específico de actuación y de relaciones entre actores que se encuentran inmersos en las redes. De esta tipología de las posibles formas de acción de las redes, sólo voy a utilizar el concepto de *política de*

información, como el tipo de comunicación que se desarrolla en torno a una red. En el caso de la revista, me interesa conocer si el Consejo Editorial elaboró una política de información particular y qué tipo de intercambios mantuvo con otras organizaciones.

Finalmente, estos referentes teóricos me son de gran utilidad para guiar el presente trabajo, pues me han ayudado a plantear preguntas que retomaré en las entrevistas y en el análisis de la información recabada.

CAPITULO II EL CONTEXTO: EL MOVIMIENTO FEMINISTA LATINOAMERICANO Y MEXICANO

Este capítulo presenta un panorama del movimiento feminista en América Latina, lo que nos permitirá ubicar el surgimiento de la corriente autónoma. Para ello utilizo estudios de carácter histórico y sociológico realizado por académicas. A esto se agrega un recuento y análisis de los debates que tuvieron lugar en los Encuentro Feministas Latinoamericanos y del Caribe, desde que comenzaron a realizarse en 1981 hasta 1996.

El movimiento feminista latinoamericano

Los movimientos sociales han sido uno de los principales ejes de transformación social de nuestra época, y el movimiento feminista se ha posicionado de manera clara como uno de los más importantes del siglo XX, por la índole de sus reivindicaciones. Julieta Kirkwood⁷, feminista chilena de la década de los ochenta, planteó que al feminismo se le puede caracterizar por tres aspectos básicos: un principio de identidad, uno de oposición a su adversario y un principio de formulación de un proyecto global alternativo (Kirkwood, 1984: 144). Sin embargo, hay que destacar que no ha sido un movimiento homogéneo, pues su aparición y desarrollo ha respondido a las dinámicas y contextos específicos de cada región. Incluso en cada país hay diversas corrientes que proponen modos de accionar de acuerdo a su entorno y adscripción ideológica.

El movimiento feminista a nivel global ha sufrido una serie de transformaciones debido a cambios sociales, políticos, económicos y culturales que han posibilitado su visibilización. Pero, estos cambios no se han dado de manera homogénea pues ha habido diferencias de acuerdo a la región de origen, a la naturaleza de las demandas y a las posturas de cada movimiento frente a las instituciones.

En el caso particular de América Latina, los movimientos feministas han reivindicado sus propias demandas en torno a la emancipación de las mujeres, demandas que son distintas de las reivindicaciones de los movimientos feministas de Europa o de Estados Unidos. En gran medida el desarrollo económico de la región latinoamericana ha marcado de manera profunda el origen de sus reivindicaciones, así

⁷ Julieta Kirkwood (1937-1985). Socióloga y teórica feminista, fue una de las figuras más influyentes en la génesis y desarrollo del moderno feminismo chileno. Sus aportes a la teoría feminista influyeron a las feministas de otros países de América Latina, realizó una de las primeras críticas ante la doble militancia en el feminismo.

como la construcción de un lenguaje propio que ha determinado la manera como se ha desarrollado.

Virginia Vargas atribuye la conformación del movimiento feminista latinoamericano al proceso global de “la modernidad”. Sin embargo, sólo en países europeos y en Norteamérica la modernidad se logró consolidar, en gran medida gracias a la explotación que por siglos sufrieron los “nuevos continentes” (entre ellos América Latina) lo cual “... implicó procesos de integración social y ciudadana relativamente completos. En América Latina, por el contrario, no alcanzó la realización de sus contenidos emancipatorios en toda su dimensión” (Vargas en León, 1994: 47). Para el caso de Latinoamérica, el proceso de modernización agudizó la marginación y exclusión de muchos sectores sociales, para los cuales no se cumplieron las promesas de la modernidad y el bienestar social.

El movimiento feminista surge en la fase final de la transición hacia la modernización, [siendo] influido por ella pero poniendo en tensión su lógica... La expansión de la modernidad y los efectos parciales de la modernización otorgaron ventajas claras para las mujeres: de ahora en adelante tenían también la posibilidad de rechazar un orden prescrito, de cuestionar el carácter natural de su subordinación, de intentar construir un sentido colectivo a la acción (Vargas en León, 1994: 47).

Es así que el movimiento feminista irrumpe como un pensamiento profundamente crítico de un sistema basado en el dominio. Pero en la medida en que este pensamiento se fue desarrollando, también se fue diversificando. Por ello el movimiento feminista siempre funcionó desde una lógica de la diversidad de pensamientos e ideologías. La conformación del movimiento feminista siempre ha estado acompañada de una serie de tensiones, debidas a la diversidad de posturas ideológicas al interior del mismo. Nunca se ha planteado como un movimiento homogéneo y con una ideología específica. Desde la perspectiva de Vargas, la conformación de este movimiento se ha dado a través de tres vertientes básicas: la feminista, la de mujeres que trabajan en los espacios institucionales y la de mujeres populares que se aglutinan en torno a demandas básicas para el bienestar familiar. Esta diversidad trae consigo que cada vertiente viva de manera diferente la realidad y de acuerdo con esto emerjan posiciones distintas respecto a los objetivos que se plantean alcanzar como movimiento. Como veremos a lo largo de esta tesis, este será uno de los nudos cruciales que se manifestarán a lo largo de la década de los noventa en el feminismo latinoamericano, dando lugar la aparición del debate autonomía versus institucionalización.

Los debates en los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe de 1981 hasta 1996

Dada la heterogeneidad que ha caracterizado a los movimientos feministas, es pertinente introducir de manera breve cuáles fueron los principales debates que se presentaron en los primeros Encuentros Feministas Latinoamericanos. Estos iniciaron en 1981, como espacio para el diálogo, análisis y encuentro político entre mujeres activistas de la región. El propósito era articular un movimiento feminista a nivel latinoamericano, dada las similitudes culturales que identificaban a las participantes, que les permitían manejar mínimos comunes para una organización feminista. La intención fue crear un espacio de interlocución en el cual se discutieran las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales por las que atraviesan las mujeres de la región. Para muchas feministas, académicas o activistas, los Encuentros han sido “... foros críticos en los cuales las participantes intercambian sus experiencias y medían los avances de sus respectivos países con relación a un movimiento continental... los encuentros han servido de trampolín para el desarrollo de un lenguaje político feminista latinoamericano y escenario de batallas políticas” (Álvarez *et al.* 1994: 70-71).

La primera aparición pública del movimiento feminista autónomo ocurrió en 1993 en el VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe llevado a cabo en El Salvador, donde el colectivo Las Cómplices⁸ cuestionó la institucionalización del feminismo, dejando clara la existencia de una corriente crítica. No obstante, si queremos entender el por qué de su aparición es necesario conocer cuál fue el contexto social en torno a su origen. Para ello me parece necesario realizar un breve recuento de los primeros encuentros feministas con el objetivo de rastrear los principales argumentos y debates que se llevaron a cabo.

De acuerdo con Virginia Vargas, el primer Encuentro, realizado en Bogotá en 1981, estuvo marcado por la necesidad de las feministas de reconocerse como parte de un espacio propio, en el que se expresara el rechazo a un sistema patriarcal que subordina a las mujeres. Así se inició la búsqueda por marcar “nuestro” territorio, que se expresó “en una confrontación con las mujeres de partidos políticos en defensa de la recién asumida autonomía del movimiento” (Vargas en León, 1994: 55).

⁸ Más adelante hablaremos de la conformación del grupo de las Cómplices, como las actrices fundamentales del movimiento feminista autónomo.

Los temas que se abordaron en ese encuentro fueron: feminismo y la lucha política, sexualidad y vida cotidiana, las mujeres y el trabajo, mujeres- comunicación y cultura. Sin embargo, el debate central en dicho Encuentro y que de ahí en adelante ya no abandonaría los debates posteriores, fue el feminismo y la lucha política, con tres temas relevantes que emergieron del mismo: "... la autonomía del movimiento feminista (la ideológica y la independencia de la organización política); la doble militancia (el doble compromiso con el partido político y con el feminismo); y el feminismo y el imperialismo" (Álvarez *et al.*, 1994: 82).

Se podría afirmar que desde el inicio de los Encuentros Feministas, se marcó la oposición a la institucionalización del feminismo, pues "la discusión entre feministas autónomas y las políticas cobró, en ese momento la forma...de la negación de la 'doble militancia' " (Vargas en León, 1994: 55). Por doble militancia se entendía el hecho de que algunas mujeres trabajaran con el movimiento feminista y participaran a la vez en partidos políticos e instituciones gubernamentales.

En el II Encuentro Feminista, llevado a cabo en Lima en 1983, las organizadoras acordaron que se abordaría el análisis del patriarcado como tema central. Hubo acaloradas críticas pues la propuesta se consideraba demasiado teórica o académica. En esa ocasión se retomó el tema de la doble militancia, planteando que los partidos políticos (con dominación masculina) representaban para el feminismo un ejemplo claro de instituciones patriarcales. Virginia Vargas aseguró que la confrontación entre las mujeres que pertenecían a partidos políticos y las feministas y el hecho de que "el nudo fundamental seguía girando alrededor de si era la clase o el género la explicación última de la subordinación de las mujeres" (Vargas en León, 1994: 56).

El III Encuentro, realizado en Bertioga (Brasil, 1985) se caracterizó por la resistencia hacia formas estructuradas de organización y la firme intención de impulsar la participación igualitaria de todas las mujeres, desde la autogestión. Esto se refiere a la organización única y exclusiva entre mujeres, sin la intervención de instituciones gubernamentales u organismos internacionales: "...cada mujer participaría, a partir de sí misma, sin jerarquías de ningún tipo, ni que le fuese atribuida a una situación diferenciada por sus años de militancia feminista o política partidaria..." (Vargas en León, 1994: 56. Documento del III Encuentro, 1985). En el Encuentro de Brasil hubo 900 participantes y se pudo percibir que "... el feminismo latinoamericano ya había logrado encontrarse a sí mismo, en términos político y culturales. Las feministas

estaban enfocadas a lograr sus objetivos en una amplia gama de campos institucionales y extrainstitucionales...” (Álvarez *et al.*, 1994).

El IV Encuentro Feminista, llevado a cabo en Taxco (México, 1987), contó con la participación de más de mil quinientas mujeres, entre las cuales por primera vez estuvieron presentes mujeres de todos los países de centro y sur de América Latina. El movimiento feminista se había extendido y diversificado de tal manera que asistieron mujeres que trabajaban en el Estado, en ministerios, en partidos, en sindicatos, en movimientos de mujeres. Es así que el encuentro se caracterizó por ser un espacio de diversidad y pluralidad, en el que destacaron dos posiciones: por un lado, la de quienes querían preservar un espacio definido exclusivamente como feminista, y por el otro, la de quienes reconocerían la pluralidad de vertientes en la conformación del movimiento feminista, incluyendo la participación de quienes trabajaban en las instituciones.

La década de los ochenta termina con cuatro Encuentros Feministas en la región, encuentros que son claves para caracterizar lo que más adelante se manifestaría en las reuniones subsiguientes, con la explicitación pública de dos corrientes feministas diametralmente opuestas filosófica y políticamente.

En el V Encuentro, llevado a cabo en San Bernardo (Argentina, 1990), con una asistencia calculada entre dos mil quinientas y tres mil mujeres, expresó toda la tensión ya presente en el movimiento, con respecto al problema del respeto a la diversidad y el paulatino reclamo ante la pérdida de una visión feminista, a medida que el movimiento de mujeres se posicionaba con mayor presencia al interior de los encuentros. Desde la perspectiva de las *feministas históricas*⁹, la asistencia de un gran número de mujeres populares le restaba importancia a los debates del pensamiento feminista que habían caracterizado los primeros encuentros. El desarrollo de este encuentro se vio caracterizado por el contexto social que se vivía a nivel mundial: la “crisis de los gobiernos autoritarios en la región, los procesos de transición democrática, la caída de los regímenes del Este...la crisis de las izquierdas en el continente” (Vargas en León 1994: 60). En este clima de cambio social el movimiento feminista aportó las experiencias de vida de las participantes, sus problemáticas y sus interpretaciones de lo que ocurría en sus países de origen.

El tema del V Encuentro “el feminismo como movimiento de transformación: evaluación y perspectivas en América Latina”, se escogió para celebrar una década de

⁹ Revisar apartado “Periodización del feminismo en México, auge y desarrollo. Algunas corrientes ideológicas”.

encuentros en la región. Fue la culminación de un periodo marcado por el debate de la doble militancia. Desde la perspectiva de algunos análisis, San Bernardo fue "... la culminación de un proceso que se inicio en Bogotá en 1981, el cual ya no es viable en la condiciones de los años noventa... [la tarea] elaborar las estructuras apropiadas para la articulación de un movimiento más grande y diverso, de proporciones verdaderamente continentales" (Álvarez *et al.*, 1994: 106).

Esos fueron los antecedentes previos a lo que pasaría tres años más tarde en El Salvador. En los últimos encuentros se fue generando un aparente descontento en un sector del feminismo, que se hizo evidente en 1993 en el VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe realizado en Costa del Sol (El Salvador). Como lo describe Francesca Gargallo, el punto de tensión que marca la ruptura entre posiciones ideológicas se explicitó allí, las feministas "Cómplices" plantearon su postura política e ideológica frente al feminismo que se empezaba a realzar como la única voz del feminismo latinoamericano.

El debate de la autonomía es la resistencia a ser incluidas en políticas y discursos que borran la historia de rebeldía del feminismo...Efectivamente las feministas de la corriente institucional se volvieron en nuestras enemigas, tanto como lo es el patriarcado, porque ellas eligieron la complicidad con este y no con nosotras... vendieron nuestras conquistas subversivas, cuando hablaron a nombre de todas nosotras para acceder al mundo del poder y el dinero patriarcales, y cuando eligieron perpetuar la civilización masculina y militar en ella (Franulic y Pisano, 2009: 352-354).

La aparición pública y explícita de una corriente feminista que no se sentía parte y que tampoco quería serlo del proceso de institucionalización del movimiento, causó gran ámpula e incomodidad al otro sector que fue denominado institucionalizado. La corriente autónoma se caracterizó por hacer una crítica radical de los procesos que el feminismo latinoamericano estaba atravesando e instaló "la idea-fuerza de la explicitación de las diferencias ideológicas dentro del movimiento y la división en corrientes de pensamiento con nombres y apellidos" (Franulic y Pisano, 2009: 358).

Es así que el Encuentro que se realizó en El Salvador planteó el punto de partida para un grupo de mujeres mexicanas y chilenas que comenzó a identificarse con la idea de que la igualdad entre los géneros era un intento ideológico para someter a la mujer de manera más sofisticada. "Era la primera vez que se afirmaba la existencia no de uno, sino de varios feminismos en América Latina" (Gargallo, 2004: 185).

Este encuentro marcó la aparición de una posición ideológica distinta, que se fue generando a lo largo de la década de los ochenta y que en los noventa ya no le fue

posible ocultar su malestar. Es así que al finalizar el VI Encuentro en El Salvador queda acordada la realización del VII Encuentro Feminista en Cartagena, Chile, cuya organización desde el inicio fue asumida por algunas feministas autónomas, entre ellas Margarita Pisano y Edda Gaviola, quienes asumieron la responsabilidad de articular un encuentro organizado desde la autonomía, compromiso que provocó muchos problemas para su realización¹⁰.

Este Encuentro puso a discusión tres ejes de análisis: marcos políticos y filosóficos de las distintas corrientes feministas; el lado oscuro y discriminado del feminismo y, por último, las estrategias de cambio a seguir para transformar el mundo. Desde la perspectiva de sus organizadoras fue un encuentro en el que se confrontaron ideas, se asumieron posiciones y en donde se perdió el miedo a explicitar las diferencias políticas. Su objetivo fue lograr "...Un encuentro que conjugara la autonomía y la política. Un encuentro para debatir y reflexionar. Un encuentro que nos permitiera recobrar la existencia, la subversión, la rebeldía desde otro prisma" (Franulic y Pisano, 2009: 398).

El encuentro de Cartagena representó para ambas posturas o corrientes ideológicas la ruptura más fuerte y clara del movimiento feminista latinoamericano, y llevo a que la corriente autónoma sufriera invisibilización a partir de ese momento. Sin embargo, hay que rescatar que la organización del evento posibilitó una verdadera discusión política que conllevó a reconocer la existencia de varios feminismos.

En una sesión plenaria María Galindo¹¹ definió desde su perspectiva lo que separa de las feministas autónomas de las feministas institucionalizadas y como es la práctica de las autónomas:

Nuestro accionar feminista ha sido interpelar, proponer, dialogar, conflictuar, transformar, construir, no delegar, desordenar, crear desacatar. En la búsqueda de unir ese conjunto de acciones y hacerlas movimiento subversivo...en la búsqueda de una rebelión conjunta e indigesta para el patriarcado, es que nosotras nos hacemos feministas (Galindo, 1997: 12).

Galindo también plantea qué es la autonomía para esta corriente de pensamiento, cuestionando la relación de algunos sectores feministas que se institucionalizaron.

...hablamos de una autonomía respecto a la hegemonía cultural, política, económica, sexual, militar, nacional e internacional. Nos parece fundamental establecer la autonomía respecto a la hegemonía...[que se] refiere al control y dominio de

¹⁰ Para conocer a profundidad el proceso de organización y el boicot que sufrió este Encuentro, revisar "Una Historia fuera de la historia", la biografía política de Margarita Pisano (2009). Capítulo 8: "Cartagena: antes, durante y después."

¹¹ Feminista Autónoma boliviana, forma parte del colectivo mujeres creando.

mecanismos sociales, políticos, económicos y culturales, un control que tiene además del componente de clase, componentes de raza, edad, sexo, religión y sexualidad, un control, que puede ser estatal como paraestatal también. La autonomía es pues, una relación de no dependencia, de independencia y de soberanía; es ése el contenido, soberanía en mis decisiones y el modo de expresarlas. [Por ello] La base fundamental es la iniciativa colectiva intrínseca: somos nosotras quienes decidimos nuestro accionar. Desconocemos el orden jerárquico patriarcal del accionar político que coloca a los movimientos en la base y como clientes del sistema (Galindo, 1997: 19-21).

Este fue el sentir que a lo largo del VII Encuentro Feminista expresaron las organizadoras. El encuentro se desarrolló en un clima de tensión entre feministas autónomas, institucionalizadas y las que no se colocaban en ninguna de las dos posiciones, postura que fue sumamente criticada por las autónomas "... Cartagena da cuenta de la adhesión de las NI NI [Ni las unas Ni las otras] a la corriente institucional, en la medida de que la propuesta de no estar *ni aquí ni allá* desvirtúa el discurso de la autonomía, en cuanto que a este pertenece la idea/fuerza de explicitar corrientes de pensamiento" (Franulic y Pisano, 2009: 400).

Los debates que surgen a partir de los encuentros se da en torno al rechazo a la cooptación por parte de las instituciones estatales e internacionales de quienes desde el feminismo latinoamericano buscan financiamiento para proyectos dirigidos a las mujeres. La crítica de las feministas autónomas está dirigida hacia la pérdida de radicalidad y autonomía de esos sectores. Finalmente, el Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe que se realizó en Chile en 1996 da cuenta de uno de los principales debates que cruzaron los últimos encuentros de la década de los noventa en la región.

El debate autonomía versus institucionalización en el feminismo latinoamericano. Dos perspectivas ideológicas

El debate autonomía versus institucionalización surge a partir de la cooptación estatal e internacional de sectores de mujeres que dentro del feminismo latinoamericano buscaban financiamiento para proyectos dirigidos hacia mujeres. La crítica de las autónomas está dirigida hacia la pérdida de radicalidad y libertad de esos sectores. Debido a que este tema se analizará de manera más profunda en el capítulo V sólo retomaré la visión y posición de dos académicas feministas que abordaron el tema, tomando en cuenta desde qué puntos de vista lo hacen y cómo se posicionan ante el tema.

Francesca Gargallo es una reconocida filósofa y literata activa participante del movimiento feminista latinoamericano. Esta feminista se va a centrar en el análisis del movimiento feminista en América Latina, destacando el debate entre autónomas e institucionalizadas. El periodo que ella va a tomar en cuenta para su análisis será la década de los noventa, para cuestionar ampliamente la institucionalidad de algunas mujeres que formaron parte del movimiento feminista latinoamericano.

El debate tiene su origen, según Gargallo, en la pérdida de radicalidad y de libertad que ha traído consigo la profesionalización de amplios sectores de mujeres, que ahora están bajo las órdenes del Estado o de organismos internacionales. Gargallo afirma que,

... el feminismo latinoamericano, buscando fondos para sostener e impulsar sus actividades de apoyo a las mujeres, no se dio cuenta de cómo era despojado de su *autonomía*, por la dependencia económica de los financiamientos provenientes de las grandes instituciones internacionales y de la cooperación de partidos políticos y de los Estados (Gargallo, 2004: 12).

Para Gargallo, el malestar ante la pérdida de autonomía se expresa a través de la profesionalización de expertas en políticas de género que se pierden en la elaboración de informes, privadas de su autonomía de pensamiento y limitadas profundamente en sus cuestionamientos hacia el orden patriarcal. Esta controversia sobre el debate la lleva a mencionar que la conversión de algunas feministas en expertas en temas de la mujer al interior de programas de cooperación internacional o de los gobiernos se ha visto acompañada de una permanente descalificación a las que se autodenominan feministas autónomas, con el argumento de que no logran pasar de “la protesta a la propuesta”, como lo afirma Marta Lamas.

Desde el enfoque de Gargallo, el interés por incluir a las mujeres en el aparato estatal proviene de la necesidad de un nuevo orden civilizatorio bisexuado, que promueve la interlocución de las mujeres con los Estados y con las instituciones internacionales. Frente a este debate Gargallo es muy clara al plantear que, lo que algunas llaman “postfeminismo” no sólo es fruto de un optimismo económico “...sino que engendra el peligro real de la profesionalización de algunas feministas, hecho que las convierte en profesionales de género y de la mediatización de las demandas femeninas” (Gargallo, 2004: 47).

Asimismo, esta autora argumenta que las mujeres antes pertenecientes al movimiento feminista, al institucionalizarse, dejaron de ser feministas para convertirse en “expertas en asuntos públicos de las mujeres”, que pasaron a definirse como las

especialistas en el diálogo con los organismos políticos masculinos nacionales e internacionales. “Fue asunto de primera necesidad para ellas que perdieran su radicalidad, y que además, desacreditaran el activismo y las bases sociales del feminismo como sujetos de la construcción de demandas económicas, políticas y culturales de las mujeres” (Gargallo, 2004: 48).

Gargallo destaca que fue en la década de los ochenta cuando algunas feministas organizadas al interior del movimiento prepararon a mujeres como especialistas en asuntos femeninos. De este modo, se formaron algunas *tecnócratas de género*, ansiosas de liderar procesos de cambio al interior de la legalidad existente. Gargallo marca la década de los noventa como el origen de la tensión entre autónomas e institucionalizadas, mientras que señala la década de los ochenta como el periodo en el que se gestan las condiciones que más adelante crean el conflicto. Hay que señalar que Francesca Gargallo se posiciona desde el pensamiento autónomo, por ello la categorización que realiza de las dos posturas políticas está atravesada ideológicamente por su actuación dentro del movimiento feminista autónomo de la década de los noventa.

En el otro extremo del debate se encuentra Marta Lamas, antropóloga, activa participante del movimiento feminista. Para esta académica, el debate proviene de dos posturas totalmente opuestas por su planteamiento político de lo que significa el quehacer feminista. Por un lado se encuentran aquellas que quieren la interlocución con organismos internacionales y gobiernos, con el ideal de convertir sus demandas en acciones afirmativas en los Estados nacionales, y por otro lado, se hallan aquellas que pretenden desde su “cerrazón política e ideológica” continuar al margen de las alianzas en el espacio público.

Lamas revisa en conjunto un periodo histórico de 35 años, es decir de los setenta al dos mil en curso, recuperando la década de los ochenta como el periodo inicial del debate en el que el feminismo se empieza a desarrollar de manera diversa. Lamas plantea que un sector del feminismo pasó de ver a la política como una práctica exclusivamente masculina a reivindicar el quehacer político como algo necesario y propio. En esta década esos sectores logran institucionalizar sus formas organizativas.

Opuesto a esta corriente se encuentra un sector feminista que se rehúsa a cualquier acuerdo, gestión o negociación política. “Varios grupos feministas relegan el desarrollo de la política, como práctica y se resisten a insertarse en la dinámica política nacional” (Lamas, 2006: 15). De modo que para Lamas, el rechazo por parte de las

feministas autónomas a las formas tradicionales supone un encierro en una utopía revolucionaria y un discurso marcado por una lógica del todo o nada. Lamas marca el inicio de la crisis política e ideológica al interior del movimiento feminista en Latinoamérica a finales de la década de los ochenta, pues afirma que no se logra conciliar la diversidad de posturas feministas, lo que da lugar a una crisis de conflictos internos. “Tal dificultad se pone en evidencia en el IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, realizado en Taxco, 1987, espacio en donde se confrontan los distintos paradigmas políticos del feminismo” (Lamas, 2006: 23).

De este encuentro se desprenden dos grandes tendencias, o como afirma Lamas, la contraposición entre “feministas de la utopía” y las “feministas de lo posible”. Desde la posición política de Lamas, del Encuentro Feminista en Taxco emerge la idea de participación más activa por parte de algunos sectores feministas en la política nacional. Lamas apuesta por la participación en organismos internacionales y en los gobiernos, mientras ve a las autónomas como un sector que problematiza intensamente la participación en la política tradicional.

...actualmente cambian su antiguo miedo a la cooptación por el gobierno, por el nuevo temor a la mediatización de los grupos que buscan institucionalizarse. Unas abordan la autonomía desde una perspectiva eminentemente separatista, manifestando su temor ante la posible “asimilación” o “desvirtuación” de las propuestas feministas (Lamas, 2006: 32).

Desde la lógica de la autora, las institucionalizadas posibilitan un verdadero cambio a través de la actuación de manera efectiva en las estructuras de poder: “...este sector ya sabe que la política, como purismo o autonomía a ultranza no permite construir relaciones democráticas... defienden la noción de autonomía que integra la relación política con diversos actores, privilegia las alianzas y pretende influir con eficacia política sin ceder en sus principios” (Lamas, 2006: 32-33).

Lamas plantea así que el feminismo institucionalizado no ha cedido espacios de autonomía y que ha logrado integrar sus demandas a la gestión pública, impulsando tres ejes de acción: 1) la profesionalización, mediante el financiamiento a grupos institucionalizados que abordan temas especializados de salud, educación, violencia, etc., 2) la legitimación de la perspectiva de género, con la proliferación de programas de estudio, coloquios, etc. y; 3) la conformación de pactos y alianzas que fortalecen un discurso sobre la equidad.

Para Marta Lamas la institucionalización del movimiento no implicó la pérdida de autonomía del feminismo, por el contrario permitió llevar al plano de lo posible las

reivindicaciones y demandas del movimiento feminista e implicó materializar el cambio social de un proyecto emancipatorio.

En el contexto del surgimiento de las dos posturas antagónicas que acabo de presentar, La Correa feminista se posicionó como parte del movimiento feminista autónomo, ya que en esta revista sus editoras vertieron sus críticas hacia lo que ellas han llamado la profesionalización e institucionalización de sectores de mujeres que antes formaron parte del movimiento feminista, mujeres que en su concepto fueron cooptadas por una lógica patriarcal.

El contexto feminista mexicano

El feminismo en México se hizo visible a la opinión pública en la década de los años veinte, con la realización del Primer Congreso Feminista, llevado a cabo en Yucatán en la segunda década de 1900. Anna Macías (historiadora) plantea que en dicho encuentro se demandó mayor participación política para las mujeres y representó la primera vez que se organizaban las mujeres en torno a un movimiento feminista. Sin embargo, en las décadas subsiguientes atravesó por un periodo de retraimiento debido al conservadurismo que se registró con la consolidación del régimen presidencial después de la Revolución Mexicana y que llevó a que las mujeres fueran recluidas nuevamente en el espacio doméstico.

No es hasta la década de los setenta por influencia del movimiento feminista norteamericano que surgen los primeros grupos de autoconciencia, donde las mujeres principalmente de clase media se reúnen para hablar de sus problemáticas personales y de sus vivencias como mujeres. Estas mujeres comienzan a retomar los análisis de feministas académicas que cuestionan los roles sociales asignados en función del género. Para la década de los ochenta, con el progresivo debilitamiento del Estado de bienestar emergen grupos o sectores de mujeres que comienzan a organizarse en torno a demandas básicas de sobrevivencia y en contra de la violencia de género, pero que con el tiempo alcanzaran una conciencia feminista. Estos grupos crearon programas de atención a las mujeres y participaron activamente en congresos internacionales y encuentros feministas latinoamericanos, etc.

La década de los noventa se caracterizó por la internacionalización del movimiento feminista, lo cual no fue una excepción en México. El movimiento feminista mexicano es activo participante en los Encuentros Feministas Latinoamericanos y muchas de sus protagonistas intervinieron activamente en el debate

entre feministas autónomas e institucionalizadas. A continuación se presentan las reinterpretaciones de algunas analistas del movimiento feminista mexicano.

Anna Macías, encaminó su análisis a demostrar que en México se desarrolló un significativo movimiento feminista entre 1890 y 1940, el cual involucró a un gran número de mujeres. “Entre 1890 y 1940, y hasta hace poco tiempo, las feministas mexicanas tuvieron que luchar contra obstáculos muy grandes para ser escuchadas y para cambiar el papel, la imagen y las oportunidades que se les habían asignado” (Macías, 2002: 13).

En el periodo de la revolución mexicana (1910 a 1920) Macías destaca la demanda de algunas mujeres que reclaman mayor participación política. De hecho, en el año de 1916 se realizaron dos congresos feministas que promovieron un movimiento de liberación femenina y sufragio universal. Asimismo, cabe destacar el apoyo de algunos hombres en el movimiento, que abogaban también por los derechos de las mujeres¹². El segundo periodo que abarca su investigación va de 1930 a 1940, en el que grupos de mujeres se organizan en torno de demandas muy específicas, especialmente centradas en su derecho al sufragio y las modificaciones al código civil. Es importante recuperar este periodo del movimiento feminista en México y destacar que a pesar de haber atravesado por un largo periodo de estancamiento, logro hacer visible sus demandas desde principios del siglo XX.

Por su parte, Gisela Espinosa analiza la formación y desarrollo de cuatro vertientes del feminismo desde 1970 al 2000 (Espinosa, 2009). Esta investigadora participó en el movimiento feminista popular y se ubica en la corriente del feminismo de la igualdad, pero que reconoce las diferencias. El estudio traza la trayectoria de cuatro vertientes del feminismo mexicano

Feminismo histórico: En 1971 se abre el ciclo del *feminismo histórico*, constituido por grupos y redes que, si bien formularon plataformas reivindicativas muy amplias, centraron su lucha en torno a la maternidad voluntaria, la despenalización del aborto y el apoyo a mujeres golpeadas y violadas. Feminismo popular: 1980, abre el ciclo de los *movimientos de mujeres* de sectores populares que, insertas en organizaciones mixtas, “de clase” e independientes del partido de Estado, articularían diversas reivindicaciones de género a una visión de cambio radical revolucionario y a sus demandas sociales y políticas. Feminismo civil: organismos civiles que trabajan en los movimientos de mujeres y que constituirán una vertiente del *feminismo histórico*. Feminismo indígena: esta vertiente feminista se origina a raíz del levantamiento zapatista de 1994, este movimiento abrió un ciclo de movilizaciones de los pueblos del que muy pronto se desdoblarían organizaciones de mujeres indígenas que cuestionan el sexismo y las prácticas opresivas de estas culturas sobre las mujeres (Espinosa, 2009).

¹² El gobernador de Yucatán, Salvador Alvarado y más adelante Felipe Carrillo Puerto.

Espinosa analiza cada una de las vertientes y los cuatro momentos del movimiento feminista en México, destacando los diferentes puntos de partida, la diversidad de prioridades, coyunturas y tramas sociales en las que se desarrollan cada una de estas vertientes. Lo que destaca esta autora es que el feminismo en México no se agota con estas cuatro vertientes pero considera que ellas son cruciales en la construcción del movimiento feminista mexicano.

Ana Lau es antropóloga y cubre el mismo periodo que Gisela Espinosa para analizar el feminismo en México, centrando su actuación en lo que ha representado para la transformación de las relaciones de género y la toma de conciencia de las mujeres. “Este movimiento, en última instancia busca transformar y revolucionar las relaciones entre los sexos, alcanzar una condición igualitaria entre ellos y democratizar a la sociedad” (Lau en Bartra, 2002:14). Esta autora realiza la revisión del feminismo mexicano desde una posición o corriente del feminismo de la igualdad y define en tres periodos, cada uno de los cuales abarca poco más de diez años:

- 1970-1980 es un periodo de organización, establecimiento y lucha. Las mujeres, en función de su nula participación en la toma de decisiones (tanto en lo relativo a sus propias necesidades como a los aspectos públicos), se organizan en torno a sus demandas.
- Los años ochenta representan un periodo de “estancamiento y despegue, de confrontación entre las integrantes de clase media y las mujeres de sectores urbanos y de los sindicatos” (Lau, en Bartra, 2002: 16).
- La década de los noventa, de “alianzas y conversiones, ha sido la década de la política y de la búsqueda de la democratización” (Lau en Bartra, 2002: 16).

Ana Lau señala que la institucionalización de feminismo ha sido algo positivo para el movimiento, pues ha permitido la inserción de sus demandas y propuestas al interior de las instituciones. Desde su perspectiva, esto ha sido un avance positivo para la transformación de las relaciones de género.

Al igual que Espinosa y Lau, Eli Bartra analiza treinta años sin interrupción del feminismo en México. Su análisis se centra en la construcción del movimiento en la década de los setenta, como un espacio propio para las mujeres, de reencuentro y reconocimiento de ellas mismas.

El movimiento feminista de la década de 1970 se caracterizó por su espontaneidad, por sus manifestaciones escandalosas y por la militancia a través de grupos pequeños... por

un lado desarrollo una toma de conciencia, un intenso trabajo hacia adentro, tanto del movimiento como de cada mujer participante en lo individual y, por el otro, se llevaron a cabo acciones públicas que hacían mucho ruido y fueron extremadamente espectaculares (Bartra, 2002: 46).

La década de los ochenta fue la década del feminismo popular, “que se caracterizó por la multiplicación de los grupos y por el acercamiento del feminismo a otras clases sociales. Se creó el movimiento amplio de mujeres y ello dominó toda la década” (Bartra, 2002: 67). Bartra plantea que este feminismo se volcó en acciones de tipo asistencialista que buscaban apoyar a las mujeres en casos de violencia de género o para lograr el acceso a la canasta básica, es decir con demandas de tipo material o del ámbito de la sobrevivencia. Desde su perspectiva el movimiento pierde radicalidad al institucionalizarse, pues pierde poco a poco su capacidad de impugnación y su papel de conciencia crítica. La autora recupera en su análisis la década de los noventa como el periodo de franca institucionalización del feminismo, a través de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales. Desde su óptica, este periodo se caracteriza por la profesionalización de algunos sectores feministas.

Por su parte Marta Lamas, afirma que 1970 es la década del resurgimiento del feminismo mexicano. Para Lamas, la segunda ola del feminismo implicó un parteaguas para el movimiento y está integrada por mujeres de clase media, universitarias, que se identifican con una ideología de izquierda. Recupera la creación de diversas organizaciones en pro de los derechos reproductivos de las mujeres, la creación de centros de estudios interesados por las problemáticas femeninas, revistas, grupos de discusión, etcétera: “La década de los ochenta, transforma al movimiento feminista, así como los alcances del mismo. El rango de actividad feminista pasó de los pequeños grupos de autoconciencia a modelos nuevos de militancia comprometida en grupos constituidos como asociaciones civiles que se vieron obligados a pedir financiamiento a agencia internacionales” (Lamas, 2006: 20). En esta década se conformó el feminismo popular integrado principalmente por feministas socialistas, cristianas y ex militantes de partidos de izquierda.

Lamas revisa la década de los noventa, que desde su enfoque es la época de la rearticulación del feminismo. En esta década, “confluyen una serie de acontecimientos y tendencias nacionales e internacionales que por primera vez posicionan al feminismo con un perfil político sobresaliente” (Lamas, 2006: 28). Esta es la década de la institucionalización de la perspectiva de género, una década de avances y progresos para

las mujeres, ya que sus demandas son puestas en la agenda pública nacional. Esta autora toma una posición clara por la institucionalización del feminismo como forma efectiva para incidir en la vida política nacional.

Como pudimos observar las cuatro autoras revisadas desarrollan la historiografía del feminismo mexicano desde diferentes posiciones con respecto a su interpretación sobre la institucionalización de una parte del feminismo, así como la periodización del feminismo en México. Así también a través de esta revisión intenté plantear el contexto general, social e histórico del movimiento feminista latinoamericano en el que se enmarcan los primeros Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe, en donde se confrontaron las posiciones políticas e ideológicas sobre la autonomía y la institucionalización. Por último, esta la breve revisión de ambos temas nos permite constatar la existencia de diversas corrientes e interpretaciones dentro del movimiento.

CAPITULO III

LAS PROTAGONISTAS DE LA CORREA FEMINISTA

La publicación de La Correa feminista aglutinó a un número de mujeres con diversas trayectorias políticas e ideológicas que marcaron tanto el curso de la revista como el pensamiento que se vertió en ella. Las cuatro protagonistas que voy a presentar fueron fundadoras de La Correa e integrantes del comité editorial. Todas ellas provenían de contextos sociales diversos: una nació en Bolivia, una en México, otra en Nicaragua y otra en Italia. Es por ello que es importante recuperar las principales experiencias de vida de estas feministas autónomas, a fin de entender cual fue su participación en la revista, análisis que se desarrollará en el siguiente capítulo. El presente capítulo tiene como propósito describir brevemente las trayectorias personales de cada una de las entrevistadas, así como su percepción y testimonio de lo que la revista les aportó a su desarrollo personal y lo que significó en sus vidas.

Para realizar esta reconstrucción, entrevisté a estas mujeres con el propósito de acceder a su historia personal. Esto me permitió reunir información para posicionar a cada una de mis informantes en el contexto de la historia colectiva del grupo editorial, así como su aportación política e ideológica al pensamiento del feminismo autónomo.

Cada una de estas mujeres contaba con una trayectoria política previa, tenía un capital social y una perspectiva ideológica propia que fue necesario recuperar. Ellas narran los aspectos de sus vidas en función de la importancia que ellas mismas le atribuyeron. Una vez terminado el proyecto de La Correa cada una de mis entrevistadas siguió su propio camino y ello les ha proporcionado una manera particular de ver su propia actuación dentro del movimiento feminista.

Ximena Bedregal

Ximena Bedregal nació en Bolivia en 1951 y llegó a México en 1979. Fue prisionera política durante la dictadura del general Hugo Banzer y una de las pocas bolivianas sobrevivientes de la *Operación Cóndor*. Detenida en 1977 por agentes de la Dirección de Orden Político (DOP), fue interrogada y torturada en el local del DOP (donde hoy están las oficinas de diputados y senadores en La Paz, Bolivia) por agentes chilenos, integrantes de los servicios de inteligencia de Pinochet (DINA). Se salvó de ser trasladada a Chile -y seguramente desaparecida- gracias a una antigua historia familiar que le permitió una gestión de último momento para abandonar Bolivia.

Ximena Bedregal estudió arquitectura y cuenta con una maestría en investigación urbanística. Con Irma Saucedo fue fundadora y directora del Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer (CICAM), una asociación civil feminista que surge a principios de la década de los noventa. La formación de esta asociación tiene origen en un proyecto anterior en el que participaba Ximena al lado de Irma Saucedo, trabajando temas sobre violencia hacia las mujeres. Uno de los objetivos fundamentales de este organismo era formar un área de investigación que, por un lado, buscaba reflexionar acerca del quehacer del feminismo y por otro lado, pretendía desarrollar una metodología para enfrentar el problema de la violencia contra las mujeres. En función de esos objetivos la organización creó el proyecto de defensoras populares, que buscaba capacitar a mujeres provenientes del movimiento popular para que apoyaran el trabajo sobre los temas relativos a la violencia. Estos objetivos fueron retomados posteriormente en la fundación del CICAM.

El CICAM surge con dos objetivos, 1) generar investigación sobre el feminismo y; 2) formar una escuela metodológica sobre la violencia, con el fin de asesorar a grupos del interior de la República (entrevista a Ximena Bedregal, 10 de junio 2008).

La sociedad civil anterior al CICAM atravesó por una crisis, debido a que Bedregal y Saucedo denunciaron una serie de anomalías, entre ellas hostigamiento sexual al interior del organismo. Como consecuencia se da la pérdida de financiamiento de la Fundación Ford a dicha organización. En ese contexto Ximena Bedregal e Irma Saucedo salen de la organización y en 1991 ambas forman el CICAM, el cual fue financiado en sus primeros años por la fundación feminista alemana Frauen An-Stiftung perteneciente al Partido Verde Alemán. Es de destacar que tras la formación del CICAM se plantean la descentralización del movimiento feminista mexicano de la capital, por ello se buscó fortalecer el contacto y relación con grupos feministas y de mujeres de los estados a través de ofrecer asesoría a mujeres con problemas relacionados con la violencia.

Es muy importante destacar que con la conformación del CICAM Ximena Bedregal se convierte en una de las principales actrices del trabajo que se realizó en el centro de capacitación, tanto al interior de la República Mexicana como a nivel internacional. Ximena señala que tras la salida de Irma Saucedo del CICAM, tanto el centro como La Correa feminista se transforman radicalmente. Bedregal señala que tras diferencias ideológicas entre las dos fundadoras se escinden dos posiciones políticas,

una que plantea realizar investigación para la academia y otra que elige trabajar exclusivamente para el movimiento feminista.

Ella optó por esta última posición y fue la única integrante del consejo directivo que se dedicó exclusivamente al proyecto del CICAM. Se describe a sí misma como una mujer de movimiento, en la que pensamiento y acción confluyen. Es decir, feminismo y activismo político determinaron el curso de su vida, pues para ella no existía, ni existe una separación entre ambos, ya que veía como necesario romper con la dicotomía teórico-activista que desde su perspectiva es lo que debilitó en gran medida a los movimientos sociales.

Nosotras no fuimos ni teóricas ni activistas, fuimos feministas haciendo política y buscando qué es la política de las mujeres y cómo hacer política haciéndola, haciéndola en la práctica y pensando en función del hacer y el hacer nos llevaba a pensar. Entre nosotras nunca hubo la división entre activistas y teóricas... creo que una de las grandes broncas y de las razones de los fracasos de los movimientos sociales y de las crisis de los movimientos sociales es la división entre teóricos, sus intelectuales orgánicos y los activistas que repiten como loros lo que sus intelectuales orgánicos dicen... (Bedregal)

En ese sentido, para Ximena Bedregal el movimiento feminista autónomo planteó romper con esa idea de tener a sus intelectuales o teóricos por un lado y a sus activistas por el otro. Un rasgo que caracterizó a este pensamiento según Ximena, fue el hecho de que se expresó como un movimiento anti-académico. Por ello, cuando le pregunté cuáles eran los referentes políticos e ideológicos del grupo, me respondió tajante que si bien contaban con influencias del “feminismo de la diferencia”, y en el caso de ella, de la “física cuántica”, a medida que las utilizaban, también las iban reestructurando, en función de sus necesidades y del contexto social.

... nosotras en general no éramos gentes que hiciéramos citas académicas. Cada una tenía N cantidad de influencias: en algún momento del feminismo italiano, del feminismo de la diferencia, pero no sólo, la física cuántica también ha sido importante... Este ha sido un movimiento muy anti académico no en el sentido de no seguir una metodología de carácter académico, pues en la medida en que se van pensando cosas, vas leyendo, vas tomando, vas haciendo, vas reestructurando (Bedregal).

Para Bedregal, la importancia del pensamiento feminista autónomo radica en que recupera algunos referentes ideológicos y políticos de otras propuestas o pensamientos, pero con base en las necesidades de su propio contexto. En ese sentido, otro pensamiento que desde mi perspectiva presentó similitud con la revista fue el anarquismo, en la medida en que el pensamiento que se conformó en este colectivo buscó expresar “rebeldía, libertad y autonomía”, en palabras Bedregal. Para ella había

una coincidencia con el pensamiento de Emma Goldman, al pensar que “el hacerse sujeto no implica tener derecho al voto, por el contrario implica vivir con una simbólica creada por y desde la mujeres y no por los varones. Es ver cómo separarse de la “simbólica de la masculinidad”.

Esta perspectiva ideológica orientó a La Correa durante el tiempo en que Ximena estuvo al frente de la revista. Esto implicó tener que sortear obstáculos y adversidades económicas para la publicación, pues la postura crítica que en la revista se presentaba provocaba que el financiamiento para su reproducción fuera casi una proeza. Y eso hacía diferente a La Correa de otras publicaciones feministas, como es el caso de *Fem* y *Debate Feminista*. Para Bedregal, La Correa representó una propuesta radicalmente diferente de las dos mencionadas, debido entre otras cosas a que no tenían la idea de ser reconocidas académicamente, sino expresar a través de sus páginas un pensamiento propio.

... son propuestas radicalmente diferentes, Debate es una revista fundamentalmente para iniciadas en el pensamiento, en la teoría y en la reflexión y para que otras a su vez puedan alimentarse dentro de la iniciación que ya tienen. Fem era una revista emitida para el público en general, que tocaba temas de género y algunas cosas así. La Correa era otra cosa, La Correa no es ni para iniciadas, porque los artículos no son tan complejos, ni es una revista para activistas y sin embargo, está todo. Es absolutamente otra cosa, son tres propuestas totalmente diferentes (Bedregal).

Durante los siete años que se publicó La Correa, Bedregal elaboró sus principales propuestas políticas e ideológicas, que con el tiempo se radicalizarían aún más. Desde su perspectiva, la revista posibilitó expresar otra forma de hacer política feminista, y la experiencia que logró adquirir en el proyecto editorial la llevaría a convertirse en periodista.

... para mí fue el elemento concreto a través del cual se expresó otra forma de hacer política feminista. En ese sentido fue un ejercicio de otro tipo de política, enormemente importante, amén de que con la experiencia de hacer revista di un salto al periodismo. Sin La Correa no hubiera estado después en la “Doble jornada” y “Triple jornada” como editora, etc. etc. (Bedregal).

Después de dirigir y escribir para La Correa, Bedregal comenzó a colaborar en el suplemento semanal de *Doble Jornada* y *La Triple Jornada*, del diario mexicano *La Jornada*. Este suplemento se caracterizó por presentar reflexiones feministas y por señalar algunas de las polémicas del feminismo latinoamericano, entre ellas la de la autonomía versus la institucionalización. A partir de ese momento Ximena comienza a perfilarse como una periodista reconocida en el ámbito político, que creó un espacio

propio en el que podía presentar de manera libre su pensamiento y el de otras mujeres con las que compartía ideas políticas e ideológicas. Tras la disolución de La Correa en 1997, Ximena Bedregal junto con Marie France Porta¹³ iniciaron el diseño de una página WEB que tomó el lugar de La Correa, espacio que llevó por nombre *Creatividad Feminista* y que permaneció en línea durante diez años.

Creatividad Feminista fue uno de los espacios electrónicos feministas pioneros de la WEB, en donde se presentaron los principales debates del feminismo latinoamericano de finales de los noventa y principios del siglo XXI¹⁴. Bedregal considera que tras la disolución de La Correa, *Creatividad Feminista* fue su continuación, pues abrió un espacio de investigación, de producción de conocimiento y de difusión de ideas, que impidió su muerte y abrió las puertas a la renovación.

En la actualidad, tras diez años ininterrumpidos de presentar las principales polémicas del feminismo latinoamericano en *Creatividad Feminista*, Ximena cierra otro ciclo más y crea a la nieta de La Correa feminista, *Mamametal* espacio virtual que tomó el lugar de *Creatividad* y que continúa generando polémicas a través de sus posiciones políticas e ideológicas feministas, pero ahora en un espacio más personal. Entre los principales artículos que Bedregal ha presentado en *Mamametal* destacan: “*Reflexiones epistolares sobre el XI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe*”, “*Feminismos cómplices, más gestos para una construcción radicalmente antiamnésica*”, realizado por: Ximena Bedregal, Edda Gaviola, y Rosa Rojas, estos como los más actuales.

En cuanto a las satisfacciones que le dejó el proyecto editorial de La Correa, Ximena es muy enfática, con toda la dureza y claridad que la caracteriza:

“... la tarea no es el puerto de llegada, la tarea es el viaje” y en ese sentido fue un viaje muy rico y si tu quieres y esa es la satisfacción, pero es una satisfacción de haber vivido con ética y con lógica que busca otra cosa, pero la búsqueda de otra cosa no siempre es satisfactoria en términos tradicionales, ni de felicidad, ni de logros, ni de nada, es solamente satisfactoria sólo porque se vivió, porque se hizo, porque se experimentó... a las que estuvimos nos enseñó mucho, esperamos en el camino haber contagiado de eso a alguien, y me desprendo como me he desprendido de cada una de esas cosas, me he desprendido de La Correa feminista, de *Creatividad Feminista* (Ximena Bedregal, 16 diciembre del 2008).

¹³ Feminista autónoma francesa que colaboró a partir del número 9 en *La Correa feminista*, como diseñadora de la revista. A partir de su colaboración la revista adquirió un estilo y forma propia.

¹⁴ El portal de *Creatividad Feminista*, se encuentra ligado al nuevo espacio de Ximena Bedregal, www.mamametal.com, portal en el que podrás encontrar cientos de artículos feministas de innumerables autoras latinoamericanas y europeas, así como ensayos de las misma Bedregal.

Por lo que respecta al movimiento feminista, Bedregal expresa una fuerte decepción por su pérdida constante de radicalidad y rebeldía, hasta el punto de que lo considera casi extinto. Y es que hay que entender que Ximena siendo una mujer de movimiento dedicó gran parte de su vida a participar en la construcción del pensamiento feminista autónomo y ello implicó siempre ir a contra corriente de un feminismo dominante que hoy día ha permeado al feminismo actual. Desde la perspectiva de Bedregal, pareciera ser que se borró la historia de un pensamiento crítico y radical que caracterizó al feminismo.

Yo no tengo muchas satisfacciones del movimiento feminista. Es decir creo que el movimiento feminista se ha vuelto feo, se ha vuelto aburrido, se ha vuelto demandante, ha perdido totalmente el horizonte. Creo que a pesar de que hubo posturas críticas el feminismo posmoderno, pragmático, inmediateista, dejó de ser una crítica al sistema cultural... de lo que si estoy segura es de que para el cambio del mundo el movimiento feminista triunfante ya tiene muy poco que ofrecer y nosotras no tuvimos la posibilidad histórica, ni el momento histórico como para hacer en ese sentido... ¿en dónde hay un movimiento de la mujer, en dónde hay grupos más radicales? El feminismo institucional se lo comió todo y pelear contra eso es marginal. En ese sentido, perteneces a las fuerzas de cambio de la marginalidad.

Desde la visión política de Ximena Bedregal, en la actualidad la corriente autónoma es un postura crítica que ha sido rebasada, pues tuvo un espacio en el tiempo y un contexto concreto, e implicó denunciar un tipo de dependencia que se empezaba a generar por parte de otros sectores feministas y que llevó a que el movimiento perdiera libertad y autonomía de pensamiento. Para ella la autonomía consiste en pensar un feminismo con historia propia, que pone en cuestión el orden vigente mediante un hacer político diferente al institucionalizado.

... el feminismo autónomo fue una etapa, fue un nombre para pintar una raya y para denunciar la dependencia de los otros feminismos, de las políticas, de las agencias y de las políticas del sistema. Hoy día, yo no lo llamaría feminismo autónomo, para nada, yo ya no sé qué nombre tendría que tener hoy día, si es que hay alguna cosa mucho más colectiva (Bedregal).

En la actualidad Ximena Bedregal radica en su natal Bolivia, en donde trabaja como corresponsal del periódico de La Jornada, cubriendo todos los acontecimientos relacionados con ese país. Intercala esta labor con su quehacer político feminista a través de su espacio WEB *Mamametal*.

Rosa Rojas

Rosa Rojas nació en Acapulco Guerrero (México), en 1947. Es Licenciada en Periodismo y Ciencias de la Comunicación, por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Posteriormente realizó estudios en el diplomado de Derechos Humanos de la Universidad Iberoamericana. Cuenta con una destacada participación periodística en importantes periódicos. Cientos de sus artículos, notas y reportajes han sido publicados en la Agencia Notimex, los diarios El Día, UnomásUno y La Jornada de la cual es socia fundadora. Fue subdirectora del semanario Presente! Editado en Cuernavaca, Morelos entre 1965 y 1992. Participó como coordinadora de información general del diario La Jornada de octubre de 1996 a febrero de 2000. También fungió como coordinadora de los suplementos feministas de La Jornada, Doble Jornada y Triple Jornada, desde su fundación hasta su cierre.

Su militancia feminista comenzó desde el momento en que ella se dio cuenta de que su cuerpo era suyo y sólo ella podía decidir sobre él.

Los orígenes de mi militancia feminista –que es todo un proceso- se remontan al momento en que me di cuenta de que mi cuerpo era mío y me peleé con mi papá, Cristóbal Rojas, porque no quería publicar en el semanario del cual era director (Presente! De Cuernavaca, Morelos) un artículo que yo escribí a favor del aborto. Eso fue a fines de los 60 (entrevista a Rosa Rojas, 19 de febrero 2009).

Para Rosa Rojas el feminismo es un instrumento para cambiar el mundo, perspectiva que ya tenía muy clara cuando se incorporó al grupo editorial de La Correa feminista. Su ingreso al grupo se produjo cuando ésta dejó de ser un boletín informativo¹⁵, a principios de 1993, para transformarse en una revista de discusión y reflexión. Inicialmente participó en algunas de las reflexiones, pero sobre todo colaboró en la redacción y corrección de textos. Su colaboración se dejó ver especialmente en el número 8 de La Correa, dedicada a la reflexión del levantamiento zapatista de 1994. Rojas afirma que su papel y su participación en La Correa, se dio como parte de las discusiones que les permitían configurar un pensamiento común y generar una propuesta en conjunto.

Durante el tiempo de su participación en La Correa, Rosa Rojas combinó su actividad profesional periodística con la reflexión y discusión acerca de la

¹⁵ Recordemos que son dos momentos que caracterizan a La Correa, 1) el boletín informativo y 2) la revista con un carácter más reflexivo y de expresión de posiciones políticas.

institucionalización del movimiento feminista. Rojas ha sido toda su vida una periodista profesional, con contribuciones constantes al diario *La Jornada* de México. Una de sus principales pasiones periodísticas ha sido cubrir las luchas, conflictos y problemas sociales de los pueblos indígenas, así como los derechos humanos y problemas ambientales. Ella fue una de las primeras periodistas en entrevistar al Subcomandante Marcos tras el levantamiento zapatista en 1994. De esta experiencia en Chiapas publicó una serie de libros que abordaron la problemática zapatista, en especial el tema de las mujeres como activas participantes del levantamiento. Los libros son: *Chiapas ¿Y las mujeres qué?*, compilación y edición, 2 tomos, 1ª. Ed. Diciembre de 1994, Ediciones La Correa Feminista, Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer, 2ª. Edición diciembre de 1999 y *Chiapas La Paz Violenta*, La Jornada ediciones, 1ª edición julio de 1995.

Su participación en La Correa le ofreció otra perspectiva de la vida, pues le permitió presentar de manera libre su pensamiento, sin condicionamientos ni límites, por lo que le dejó grandes satisfacciones. Considera que sí se logró construir un pensamiento propio con el feminismo autónomo, con diversas influencias a las que siempre trataron de imprimirles una reflexión propia.

[Hubo influencias] de las feministas radicales, de las de la diferencia, especialmente Lucy Irigaray y las italianas de la Librería de Milán, pero principalmente [lo que escribimos resultó] de nuestra propia experiencia y de nuestra propia reflexión. No tuvimos nunca un acercamiento académico al feminismo (Rosa Rojas).

Rojas enfatiza que si bien se recuperaban planteamientos de estos pensamientos, la propuesta del feminismo autónomo contaba con reivindicaciones y demandas muy precisas para el contexto latinoamericano. El rechazo hacia las instituciones y en particular al Estado, provino siempre del feminismo como cuerpo de pensamiento, como un todo que no necesitó de otros pensamientos para construir sus propuestas. A diferencia de Bedregal, que considera que el feminismo autónomo tuvo ciertas similitudes con el pensamiento anarquista y en particular con respecto al Estado patriarcal y lo que ha significado para las mujeres.

El feminismo es un todo en sí mismo, con capacidad de leer el mundo y no requiere leerlo desde corrientes de pensamiento ajenas. Nuestra postura política frente a las demandas al Estado proviene de leer lo que eso le ha significado a las mujeres y al propio desarrollo del pensamiento y del hacer feminista, con los que se logran cambios que significan algunas mejoras para algunas mujeres –que se pierden frecuentemente con los cambios coyunturales del propio sistema- pero no sólo no tocan las bases

constructoras de la macrocultura patriarcal sino que le permiten a ésta reciclarse utilizando todas las propuestas y demandas de las mujeres que le han entregado las feministas institucionalizadas del género y la igualdad (Rojas).

Para Rojas La Correa fue producto de un proceso de reflexión que logró articular pensamiento y acción. Para ella y las mujeres que participaron en la revista no existió una división entre el feminismo como pensamiento y el activismo como movimiento.

Nosotras hemos tratado siempre de romper las dicotomías entre el pensar y el hacer, entre trabajo manual e intelectual, entre forma y contenido y La Correa es una muestra de esa búsqueda donde articulamos siempre el pensamiento y la acción y el trabajo manual e intelectual puesto que muchas de las Correas las hicimos con nuestras propias manos. Nuestro quehacer se dirigió siempre a buscar que las mujeres construyan por sí mismas capacidades de libertad, creatividad, reflexión, creación de mundo (Rojas).

Desde su perspectiva, ese fue uno de los propósitos como feministas autónomas el de romper la dicotomía entre el pensar y el hacer, privilegiando la capacidades de cada ser humano para crear, hacer, reflexionar y dialogar por sí mismo. Aunque Rosa Rojas plantea que en algunos casos no se cumplió el propósito, pues a través del tiempo algunas de sus compañeras decidieron incorporarse a los espacios que el sistema les ofreció.

Por otra parte, rescata que la revista le dio la oportunidad de conocer a mujeres con las que se identificó por pensamiento, y que La Correa ayudó a difundir los trabajos más reflexivos y críticos de la corriente autónoma.

[Valoro] el contacto con compañeras altamente críticas, reflexivas, lúcidas, lúdicas, locas, creativas...[el] intentar pensar lo no pensado, aprender a mirar el mundo desde una perspectiva diferente, poniendo siempre en cuestión las “verdades eternas” o las cosas que siempre nos han dicho que son “naturales” y que no son más que construcciones sociales (Rosa Rojas).

Tras la disolución de La Correa Feminista Rojas continuó en su labor periodística, que jamás abandonó. Participó de manera constante con el periódico La Jornada y en la conformación del suplemento de mujeres del mismo periódico, con el proyecto de la “*Doble Jornada*”. Dicho proyecto tuvo una corta vida, según nuestra entrevistada, debido a que había intereses de otros actores que no correspondían con el proyecto, es así que eventualmente renunció tanto al suplemento como al diario. Pero pronto, a solicitud de Carmen Lira directora de la publicación, crea con Ximena Bedregal el suplemento de la “*Triple Jornada*”, que le permitió seguir presentando las posturas más importantes de la corriente autónoma. A pesar de esto, en la actualidad Rojas manifiesta cierta desilusión hacia la corriente autónoma, debido a que algunas de

sus integrantes han vaciado de contenido el pensamiento, en la medida en que ellas mismas han perdido radicalidad.

Sobre el feminismo autónomo no ha cambiado mi pensamiento; sobre la corriente autónoma, sí, pienso que muchas de sus integrantes han perdido la pista de la radicalidad conceptual inicial con la que se construyó y la han ido vaciando de contenido. Ahora cualquier cosa y cualquier práctica política se reivindica autónoma.

Desde febrero del 2006 a la fecha Rosa Rojas al igual que Ximena Bedregal se desempeña como corresponsal de La Jornada en La Paz, Bolivia, reportando los sucesos más importantes que acontecen en aquel país.

Francesca Gargallo

Francesca Gargallo nació en Roma, en 1956. De familia con tendencias políticas de derecha, estudió Filosofía en la Universidad de Roma. Su acercamiento al feminismo se dio por el ofrecimiento que le hizo un grupo de mujeres trotskistas de “pensar mi propia experiencia en relación con la dominación, la explotación, la subordinación y la discriminación”.

Estudiar filosofía en una universidad donde abiertamente se decía que la filosofía como actividad racional es desconocida a la actividad de las mujeres y que por ello no hay historia de las filósofas, fue toda una experiencia. En 1976 éramos 20 estudiantes mujeres de filosofía y 270 machos; por supuesto que la filosofía era cosa de hombres (Francesca Gargallo, entrevista 20 enero 2009).

Una vez terminada la carrera de filosofía, visitó México. Llegó a México en 1979 pero no se quedó, pues decidió colaborar con la Revolución Sandinista de Nicaragua. Pronto regresó a México.

En México me sentí libre, feliz, experimenté muchísimo con mi sexualidad y reafirmé algunas posiciones políticas. Escribí y escribí y escribí...(Gargallo).

Radizando ya en México Gargallo realiza estudios de maestría y doctorado en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Autónoma Nacional de México (UNAM). Sus principales análisis abordan el estudio de la filosofía latinoamericana y la filosofía feminista. Gargallo plantea que era feminista antes de llegar a México:

Pues yo siempre he sido una feminista independiente desde no sé, los 19 o 20 años en la universidad en Roma, después en los círculos de estudios, después tuve un pequeño grupo llegando a México, después nos ligamos como grupo de autoconciencia al trabajo de las mujeres, en el apoyo a las mujeres centroamericanas, en el apoyo a mujeres exiliadas en México. Digamos que haciendo reflexiones sobre lo que era la guerra, sobre la violencia, fue algo que intentamos llevar a cabo desde un planteamiento feminista (Francesca Gargallo).

Según Gargallo, cuando se fundó La Correa feminista, se buscaba construir un mundo propio, que no estuviera basado en el modelo patriarcal, sin pretender igualar a las mujeres con los hombres. Afirma que el feminismo era un movimiento de las mujeres y para las mujeres, para repensar al mundo en su totalidad y que esto de ninguna manera implicaba una reivindicación de integrarse al mundo de los hombres. Al interior del CICAM existían grandes debates y discusiones en torno al feminismo que se deseaba practicar, pues existía la idea de una búsqueda constante para relacionarse con el mundo, pero separándose de la lógica patriarcal.

... teníamos grandes discusiones sobre algunos temas, era realmente importante para nosotras, si el feminismo era una ética de las mujeres o era una lógica de las mujeres. Era la manera de percibir, de aprehender y de concebir la coherencia interna del mundo o era una forma de relacionarnos con el mundo. Y creo que esta reflexión fue muy importante en el inicio del debate sobre los feminismos en La Correa feminista (Gargallo).

Estas experiencias llevaron a Gargallo a centrarse en el análisis de la democracia, pues consideró necesario hacer una fuerte crítica a cómo debería ser ésta y cómo se estaba proponiendo para los países latinoamericanos. Afirma que en torno a la corriente autónoma se generó una postura disidente que cuestionaba el papel de las mujeres en la democracia formal, sin referentes propios o reflexivos. La propuesta política en la que participó Francesca también criticó el concepto de “empoderamiento”, ya que implica de alguna manera insertar a las mujeres en el sistema.

... teníamos grandes debates alrededor de otros conceptos políticos muy en boga; por ejemplo siempre estuvimos en contra del concepto de empoderamiento sin la transformación del sistema. Jamás hemos pensado que las mujeres necesiten empoderarse en este sistema, porque es este sistema al que hay que transformar a través de la acción de las mujeres como las personas disidentes del sistema hegemónico (Gargallo).

En cuanto a la influencia de diversas formas de pensamiento, Francesca advierte claramente al igual que sus compañeras de La Correa, que el feminismo italiano de la diferencia fue un referente de enorme importancia para ellas. Particularmente ella leía a algunas feministas marxistas y a Luce Irigaray. Señala a Margarita Pisano como una de sus influencias teóricas, con las que podía dialogar de frente. Finalmente Emma Goldman también fue parte de algunas reflexiones que como grupo político abordaron.

Leímos también mucho Luce Irigaray y qué decir de Margarita Pisano, que en un momento determinado fue realmente no sólo la figura más descolante de todas nosotras, sino también la figura que nos daba más pautas de reflexión. Leímos también a Emma Goldman y sus posiciones feministas dentro del anarquismo (Gargallo).

Sin embargo, esto no implicó que se ciñeran absolutamente a estas formas de pensamiento, en especial el anarquista, el feminismo representaba para ellas un cuerpo de pensamiento completo con el que podían releer el mundo en su totalidad. Gargallo plantea que el feminismo es postura crítica que va más allá de la emancipación de las mujeres dentro del sistema, más allá de la igualdad frente a la ley, es un proceso de liberación de las ideas, de la sexualidad, de los cuerpos y de los patrones estéticos que impone el sistema.

Éramos un órgano del feminismo autónomo, éramos la voz de una parte del feminismo autónomo de las que queríamos dialogar ahí, el feminismo autónomo nos alimentaba (Gargallo).

En la actualidad Gargallo es novelista y académica trabaja en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México desde el 2002. Es conocida por su trayectoria literaria, en la que destaca la publicación de libros como *Días sin Casura*, *Calla mi amor que vivo*, *Estar en el mundo*, *La decisión del capitán* y *Marcha seca*. De su experiencia en La Correa feminista recupera algo que ha llevado a otras revistas en las que ha participado:

...se piensa mejor con muchas cabezas que con una sola... reivindico que cuando pensamos un tema lo pensamos mejor si nos ocupamos colectivamente de él y entonces nos abocamos de alguna manera no tanto a agotarlo, sino a descubrir todas sus variaciones y aristas. Eso es lo que me dio el feminismo y eso creo que es un aporte a la filosofía universal.

La experiencia que le dejó La Correa la ha recuperado para realizar proyectos al lado de Rosario Galo Moya¹⁶, en Pensares y quehaceres revista de políticas de la filosofía que ya tiene cuatro años en línea. Finalmente Gargallo resume las satisfacciones que le dejó La Correa de la siguiente manera:

Me divertí mucho, la satisfacción principal es que me divertí mucho y que me encontré con amigas hasta que dejaron de ser amigas y algunas que continuaron siéndolo pero en otra ámbito.

Amalia Fischer

Amalia Fischer nació en Nicaragua, sin embargo sus raíces son mexicanas pues su padre es mexicano y ella tiene ambas nacionalidades. La fecha de su establecimiento en México es difícil de ubicar pues durante un tiempo vivió entre México y Nicaragua. Amalia completó sus estudios de licenciada en Sociología por la Universidad de París en 1978 y posteriormente radicó en México donde realizó su maestría en Ciencias de la

¹⁶ Rosario Galo Moya participó en el primer momento de La Correa feminista haciéndose cargo de la impresión de la revista.

Comunicación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, donde se desempeñó como profesora universitaria por veinte años. Fue una de las fundadoras del CICAM, si bien su participación no fue constante, participó en los debates colectivos de la corriente feminista autónoma.

Su actividad en el feminismo se remonta a su estancia en Europa en donde al lado de un grupo de mujeres conformó un grupo de autoconciencia que aglutinó a feministas latinoamericanas.

En 1976 o 1977, cuando comenzamos el grupo de mujeres feministas latinoamericanas en Bélgica... [en esa época una] amiga me regala Nuestros cuerpos, nuestras vidas, la primera edición en francés. En esa época yo estaba viviendo en Europa y otra amiga me lleva a pensar sobre la posibilidad de crear un grupo de mujeres feministas latinoamericanas. Y construimos ese grupo y empezamos por un grupo de autoconciencia, trabajando los temas que estaban dentro de Nuestros cuerpos, nuestras vidas y esto es lo que me lleva al feminismo. Al feminismo en el sentido de encontrar referentes y de construcción de genealogía. En ese entonces tenía una rebeldía muy incipiente, pero me voy construyendo teóricamente en la medida en que personas me van regalando libros. Y si hablamos de genealogía, para mí La revuelta fue un grupo importantísimo en México con quien yo coincidía (Entrevista a Amalia Fischer, 15 de marzo del 2009).

La actividad política feminista de Fischer inició con la organización del primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, realizado en Bogotá, en 1981. Desde sus inicios ella se distinguió por pertenecer a las corrientes feministas más radicales del movimiento y ello la hizo relacionarse con feministas radicales colombianas, con el grupo de anarquistas de La Revuelta en México. Amalia se describe como una mujer que siempre fue muy independiente de colectivos o grupos organizados, acepta que ella fue influida por el pensamiento de mucha gente pero también influyó a mucha gente. Participó en los Encuentros Feministas Latinoamericanos en calidad de independiente hasta el IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe que se realizó en Taxco [México], en 1987 en donde conoció a Irma Saucedo y a Ximena Bedregal.

El IV Encuentro lo tuvimos que organizar aquí en México y yo entré de lleno a la organización. Fue cuando conocí a Ximena y a Irma, en 1987. Ximena era amiga de una muy amiga mía del grupo universitario de mujeres autónomas y nos conocimos en los encuentros feministas nacionales, porque yo también ayudé a organizar otros encuentros feministas a nivel nacional (Amalia Fischer).

Es así como empieza a mantener contacto constante con estas feministas que más tarde la invitaran a formar parte del consejo directivo del CICAM. Amalia señala que a pesar de que formó parte de la junta directiva del CICAM, ella nunca abandonó la

docencia en la UNAM, de modo que durante periodos se desconectaba del día a día tanto de la asociación civil como de la publicación de la revista. Para ella lo más importante e intenso fue el trabajo del CICAM como centro de capacitación. Se trataba de apoyar moralmente a Ximena e Irma en la creación del Centro de Capacitación más de participar de manera constante en el CICAM, aunque plantea que cuando el Centro adquirió mayor formalidad ella se incorporó de manera más cercana al mismo.

... en el comienzo del CICAM las decisiones las tomaban mucho más Irma y Ximena que estaban en el día a día, ellas decidían mucho más sin llamar a la junta directiva. Algunas veces yo me encontré que estaban haciendo cosas que yo no sabía, pero para mi no era muy grave ese asunto, porque había confianza. En el comienzo del CICAM yo sólo estaba como una parte de apoyo hacia ellas para que pudieran crear la organización, ya después cuando se consolidó más y cuando comenzamos a tener las reuniones de la junta directiva, entonces fue una cosa mucha más formal, en el sentido de reunirnos, de discutir una serie de cosas sobre el CICAM y sobre la propia revista. (Amalia Fischer).

Para Fischer el feminismo pasa por una serie de valores inherentes a su práctica como feminista, que ha continuado desde la fundación del CICAM hasta ahora. Esos valores se los han proporcionado todas aquellas personas que la afectaron como persona a lo largo de su vida y consisten en el respeto a la horizontalidad entre mujeres y el respeto a las posiciones del otro.

No te puedo dar una concepción concreta del feminismo, pero sí de valores como la horizontalidad, compartir cualquier poder que yo haya tenido o tenga... el principio de que “lo personal es político” es un principio muy importante para transformar el mundo, pues para transformarlo primero yo tengo que transformarme. No descalificar, eso lo aprendí de Emma Goldman. El poder tiene que ser horizontal. El respeto cruza mi vida desde ahí hasta ahora. Y otro principio es la autonomía de las mujeres (Fischer).

Desde un inicio en el CICAM se planteó la autonomía del movimiento del Estado y de los partidos políticos, pero nunca se cuestionó la vinculación con las agencias de financiamiento, que poco a poco resultaron ser un factor importante en la pérdida de radicalidad del movimiento feminista. Eso que en un principio parecía otorgar estabilidad y facilidades al movimiento de mujeres, ya que con el tiempo resultó ser la manzana de la discordia entre grupos feministas pues a medida que unos contaban con mayores recursos, otros eran excluidos de los financiamientos y se volvían marginales.

... el planteamiento de la autonomía con relación al Estado, con relación a los partidos políticos, se fue perdiendo, pero nunca se planteó la autonomía con respecto a las agencias de cooperación, a las fundaciones privadas, porque no había financiamientos en esa época. Eso comienza en los ochenta y la discusión comienza, pero no se profundiza y como comienza a haber una serie de cosas que van paralelas al financiamiento, como sería institucionalización, como la dificultad de no compartir el

dinero, que generó toda una competencia entre las feministas. La información de donde estaba el dinero era una cuestión digamos de top secret (Fischer).

Ese fue uno de los grandes debates que Amalia recuerda se abordaron durante su participación en La Correa feminista. A finales de 1994 se separó del CICAM por diferencias ideológicas y políticas, principalmente con Ximena Bedregal, y se dedicó totalmente a la academia. Cuando salió del CICAM Amalia fue elegida como consejera técnica de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y formó parte de un grupo universitario. Tiempo después se trasladó a Brasil en donde estudió un doctorado en Comunicación en la Universidad de Río de Janeiro, titulándose en el año 2000. Actualmente es “realizadora de fondos de mujeres” y trabaja como Coordinadora Técnica de la Fundación de Recursos para Mujeres - Ángela Borba, en Río de Janeiro, Brasil. Sostiene que este trabajo es totalmente coherente con lo que piensa y siempre ha pensado.

... soy una “realizadora de fondos de mujeres”. Para mí el hecho de trabajar para crear fondos de mujeres es absolutamente coherente con lo que pienso, porque creo que en este mundo capitalista la única forma en que podemos tener y hacer todo esto¹⁷ es tener nuestro propio dinero (Amalia Fischer).

Consideraciones finales

Es importante señalar que todas las entrevistadas contaron con estudios universitarios y formación académica lo que les facilitó reflexionar y elaborar de manera colectiva sus malestares políticos. Todas ellas tenían una experiencia cosmopolita, que les permitió conocer el contexto latinoamericano.

¿Qué posibilitó la convergencia de estas cuatro mujeres en torno del proyecto editorial de La Correa feminista? Primero, las cuatro compartían un pensamiento de izquierda, aunque con distintos niveles de radicalidad, pero aún así el provenir de la izquierda posibilitó la identificación entre ellas. En segundo término, si bien cada una de ellas ya contaba con una trayectoria e historia política, en la revista lograron construir un pensamiento colectivo que las identificó a nivel internacional con otras mujeres latinoamericanas especialmente chilenas y argentinas. Esta identificación colectiva resultó en la conformación de la corriente de pensamiento feminista autónoma que tuvo gran importancia durante la década de los noventa, pues logró generar un

¹⁷ Haciendo referencia al Encuentro feminista autónomo realizado en México del 12 al 15 de Marzo del 2009.

verdadero debate político en torno al movimiento feminista latinoamericano. Las trayectorias personales de las cuatro marcaron gran parte de este pensamiento, pues la diversidad de sus nacionalidades posibilitó enriquecer sus análisis y reflexión al crear un pensamiento latinoamericano que las identificó colectivamente hasta la disolución del CICAM y, posteriormente de La Correa feminista. La ruptura del colectivo tuvo mucho que ver con diferencias ideológicas ligadas principalmente al debate autonomía versus institucionalización, pues mientras algunas radicalizaron sus posturas políticas, otras se cuestionaron profundamente hasta qué punto querían vivir al margen de las instituciones.

CAPITULO IV

LA CORREA FEMINISTA, UNA HISTORIA A CUATRO VOCES: ORGANIZACIÓN INTERNA Y REDES SOCIALES

El presente capítulo abordará dos aspectos de la historia de la publicación: la organización interna del proyecto editorial y la creación de redes sociales derivadas de esta revista. La historia que recupero se basa en los testimonios y memorias de mis entrevistadas, por ello es importante mencionar que traeré al presente una serie de acontecimientos con una carga afectiva y emocional que nos llevan al plano de la subjetividad. Además de esta reconstrucción basada en las narrativas de cuatro protagonistas, utilizo material hemerográfico que me posibilita contrastar lo que ellas me dicen con dicho material. En el caso de la organización interna de La Correa feminista, me centraré en la historia de su creación, desarrollo y disolución. En el segundo apartado abordaré el tema de las redes sociales que se formaron en torno a la publicación y la importancia que le atribuyen las entrevistadas a estos vínculos sociales. Para ello hablaré sobre como se conformaron las redes de distribución y cuáles fueron las redes de autoras eventuales que colaboraron con la revista. Las cuestiones respecto al pensamiento político e ideológico de mis entrevistadas, son analizadas en el siguiente capítulo de esta tesis a través del análisis de los contenidos de la revista, con respecto a los temas más importantes que abordó la publicación.

Organización interna de La Correa feminista

El contexto social en el que surge esta publicación feminista es la década de los noventa, contexto atravesado por una serie de cambios sociales, políticos y económicos¹⁸. La última década del siglo pasado estuvo marcada por la plena visibilización e institucionalización del movimiento feminista con la entrada de algunos sectores de mujeres a las instituciones estatales y organismos internacionales¹⁹. La visibilización del feminismo como movimiento a nivel mundial, se logró a través de cumbres, conferencias internacionales y Encuentros Feministas Latinoamericanos y del

¹⁸ Pero recordemos que desde finales de la década de los setenta empieza a plantearse a nivel mundial el paradigma de “integrar a las mujeres al desarrollo capitalista”. Se empiezan a realizar las cumbres y conferencias mundiales con miras hacia el control poblacional. Esto coincide con la aplicación de las políticas neoliberales que implican el debilitamiento progresivo del Estado de bienestar.

¹⁹ Esta será la polémica más importante que atravesará el movimiento feminista de los noventa.

Caribe²⁰. Allí se plantearon agendas internacionales que comprometían a los Estados nacionales a tomar medidas con respecto a la desigualdad de oportunidades entre mujeres y hombres. Las reformas políticas proponían una mayor inclusión de las mujeres en el aparato estatal, lo que constituiría una de las principales reivindicaciones que caracterizan al “feminismo institucional” o de la igualdad.

Es en este panorama social en el que surge el proyecto editorial de La Correa feminista, revista que aparece como un proyecto del CICAM (Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer), organización que funcionó a partir de 1991 y que durante sus primeros años fue financiada por una agencia feminista alemana, perteneciente al partido verde alemán, la Frauen An-Stiftung. Es importante mencionar que si bien el CICAM y por ende el proyecto editorial de La Correa recibió financiamiento, dicha asociación nunca permitió que el apoyo estuviera condicionado; es decir, las dirigentes del centro nunca accedieron a la imposición de agendas o temas para trabajar que les restaran autonomía. Este posicionamiento ante el financiamiento fue uno de los factores que provocará su disolución como organización.

Este centro surge con el firme propósito de crear un enlace entre los grupos feministas del interior y el centro del país. Las fundadoras del CICAM fueron Ximena Bedregal, Irma Saucedo²¹ y Amalia Fischer, aunque pronto se integraron a sus filas Francesca Gargallo y Rosa Rojas²². Como señala Ximena Bedregal, el CICAM nace como un espacio de capacitación sobre el tema de la violencia hacia las mujeres y también como espacio de reflexión sobre el movimiento feminista. Entre sus propósitos fundamentales el CICAM vislumbró la creación de una “Escuela Feminista de Capacitación Metodológica” que asistiera a grupos u organizaciones feministas del interior de la República con tres objetivos: 1) discutir el pensamiento del movimiento feminista, 2) analizar la funcionalidad del trabajo grupal en el trabajo feminista y, 3) estudiar los procesos de construcción de la identidad de las mujeres. El propósito era mantener la comunicación constante con los grupos de mujeres que ahí se formaran.

Es así que surge La Correa feminista como un instrumento de transmisión e información feminista, para dar voz a las mujeres y a los grupos de mujeres feministas que buscaban comunicar, reflexionar y debatir sus malestares y pensamientos. También se buscó estructurar y fortalecer el diálogo entre las feministas del interior con las del

²⁰ Que si bien dichos encuentros se venían organizando desde 1981, en la década de los noventa se empiezan a masificar y a volverse en encuentros muy concurridos por las feministas latinoamericanas.

²¹ Actualmente es académica de El Colegio de México.

²² Estas fueron las integrantes del CICAM en la primera etapa de la asociación civil.

centro, pues se planteaba que faltaban vínculos que permitieran construir un movimiento a nivel nacional. Con esas premisas comenzó a publicarse La Correa en un inicio, pero su carácter y objetivos se transformarían más adelante.

En este punto es muy importante señalar que la revista atravesó por dos momentos que fueron clave en su desarrollo como publicación. Ximena Bedregal considera que hubo dos etapas en la evolución del pensamiento político de las mujeres que escribieron en la revista.

El primer momento es el del boletín informativo que estaba dirigido al tema de la violencia. Este fue el objetivo inicial, que después cambió totalmente. Se trataba de trabajar para tratar de sistematizar las experiencias de violencia y a partir de eso capacitar a los grupos. Paralelamente a esto, se da este otro proceso político y eso se concreta en hacer una revista que articulará el pensamiento de esta corriente crítica, que busca empezar a explicitar las diferencias dentro del movimiento feminista. Y explicitar las críticas que se tenían con respecto al mainstream que en ese momento se iniciaba. (Ximena Bedregal, 16 de diciembre del 2008).

Por su parte, Rosa Rojas coincide con Bedregal al señalar que la revista atravesó por dos momentos y que en la etapa del boletín, sólo Ximena participaba activamente en la publicación.

Surge como una correa de transmisión para tratar de que diversos grupos de mujeres de los Estados con quienes teníamos relación conocieran sus respectivos trabajos relacionados a la violencia contra las mujeres, y en el marco de un proyecto de recopilación de experiencias sobre el tema y de difusión de éstas entre los grupos. En la segunda etapa, de ser un boletín, una correa de transmisión, se transforma en una revista de discusión y reflexión, y ya comienzo a participar en algunas de estas reflexiones y a colaborar en la redacción y corrección de textos (Rosa Rosas, 17 de febrero del 2009).

En su primer periodo, la publicación aparece como una suerte de boletín informativo que buscó descentralizar al movimiento feminista mexicano de la capital. Este periodo abarco dos años, hasta el número seis de La Correa. El segundo momento se da a partir del número siete, en 1994, cuando La Correa feminista se transforma en una revista de reflexión sumamente crítica con intención de expresar a través de sus páginas que al interior del movimiento feminista latinoamericano había diversas lecturas de la realidad social, política, económica y cultural y que el feminismo institucional no era el único.

Es en este primer momento en el que La Correa se organiza en torno a generar vínculos sociales en el interior de la República de la mano del CICAM, la revista resultó ser uno de los puentes más importantes para recibir y dar información a las organizaciones del interior y centro del país. Al mismo tiempo el CICAM ofrecería

asesoría y capacitación a los centros de apoyo a la mujer en cuestiones de violencia, combinando esta práctica con una reflexión acerca del feminismo. Por su parte la revista aparece con el objetivo fundamental y con la idea de “sistematizar experiencias”. Este trabajo de sistematización era importante porque movimiento feminista y sus organizaciones carecían de una historia propia, lo que resultaba en una falta de memoria histórica que le permitiera no volver a cometer los mismos errores en la conformación de una metodología sobre el tema de la violencia.

El CICAM funcionó mucho tiempo como una organización que proporcionaba información a grupos de mujeres feministas y a organizaciones no gubernamentales feministas y centros feministas. Fuera de la ciudad de México se buscó la posibilidad de sistematizar sus experiencias, esa fue la idea de la creación del CICAM (Amalia Fischer, 15 de marzo del 2009).

... con el tratar de sistematizar las experiencias de trabajo sobre la violencia y a partir de eso capacitar a los grupos para que pudieran por un lado; acumular historias, estadísticas, metodologías de trabajo, etc. etc. y; por otro lado, ir elaborando una cuestión más reflexiva y teórica sobre el trabajo contra la violencia, y con base en eso ir capacitando (Ximena Bedregal, 16 de diciembre del 2008)

Durante esta etapa el CICAM y sus participantes más activas estaban centradas en las cuestiones del trabajo sobre violencia y derechos humanos. Sin embargo, empiezan a percibir un cambio dentro del movimiento feminista latinoamericano pues comienzan a emerger ONG de mujeres con gran poder económico. Esto se debía a la capacidad de algunas de manejar y mantener contactos con organismos internacionales o con dependencias de gobierno, instituciones que en el afán de cumplir con los compromisos asumidos internacionalmente financiaron proyectos de organizaciones no gubernamentales interesadas en el tema de las mujeres. De este proceso sólo algunas de las ONG más grandes se empiezan a beneficiar y con ello se comienza a ocultar información sobre contactos y apoyo financiero a las ONG feministas más pequeñas, a las que poco o nada se les financiaba. Ahí es cuando el consejo directivo del CICAM comienza a percibir que el movimiento feminista va perdiendo radicalidad, pues, desde su punto de vista al recibir financiamiento algunos sectores feministas se ciñen a los dictados de las agencias financiadoras, que les imponen los temas y agendas a trabajar.

Aunado a ello también se empieza a expresar el malestar frente al problema de la representatividad, pues algunas feministas se adjudicaban el derecho a hablar a nombre del movimiento feminista. Es por ello que el CICAM y La Correa pronto comienzan a cuestionarse la función y objetivos con los que fue creada la organización.

... empezaba a haber ONG más poderosas, empezaba a haber quienes tomaban decisiones a nombre de todas. Fue, muy, muy clara nuestra respuesta de decir “No nos

representan a todas”. Era necesario irle poniendo, nombre y apellido dentro del movimiento feminista a los diferentes sectores y empezar a explicitar cuáles eran esas diferencias, por eso es que La Correa se transformó en una revista más teórica, más de reflexión, más crítica y dejó de ser un boletín (Bedregal).

Es así que La Correa feminista se transforma y comienza a participar activamente en la reflexión y devenir de un movimiento feminista latinoamericano que cada vez más se ve interesado en tener presencia en las instituciones. Otro aspecto a mencionar es que la trayectoria política de cada una de las integrantes del consejo editorial de La Correa las había llevado a participar en varios Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe, lo que les proporcionaba una visión más certera de las transformaciones que el movimiento iba sufriendo a medida que pasaban los años. Es así que para 1994 la revista da un vuelco y se transforma en un órgano de difusión más crítico y reflexivo a nivel latinoamericano.

Hubo un cambio en el sentido de que pasó de ser un boletín informativo a una revista de reflexión relacionada al devenir y a los cambios del propio movimiento feminista (Rosa Rojas, 19 de febrero del 2009).

... nosotras queríamos un debate verdadero y no algo académico, no ensayos académicos. Ese debate verdadero fue el objetivo del diálogo y de que expresáramos nuestra posición política (Francesca Gargallo, 20 de enero del 2008).

A partir de esta segunda etapa La Correa feminista estuvo constituida por un equipo permanente, cuya dirección estaría a cargo de Ximena Bedregal. La edición quedó a cargo de Rosa Rojas y el diseño pasó a manos de Marie France Porta y Bedregal, mientras que Rosario Galo Moya y Úrsula Zoeller se ocuparon de la redacción. Todas participaban en la discusión de los artículos y contenidos de la revista. El consejo editorial tenía más que ver con el debate sobre los contenidos, que con las cuestiones de tipo operativo de la revista, ya que este aspecto recayó principalmente en Ximena Bedregal y Marie France Porta. Francesca Gargallo, Amalia Fischer, Liz Maier, Adela Hernández, Nina Torres, Gloria Hernández y Norma Mongrovejo constituían el equipo permanente en México.

Con la conformación de un equipo permanente comenzó a hacerse más claro el propósito de la revista, que sería una suerte de “correa de transmisión”, que ya no estaría enfocada al tema de la violencia, sino a la reflexión sobre el feminismo. El objetivo fundamental de esta segunda etapa en la revista sería posicionarse políticamente frente a algunos sectores del movimiento feminista que ya se habían institucionalizado. Las reflexiones fundamentales que se abordaron en esta etapa

estuvieron marcadas por constantes interrogaciones con respecto a un conjunto de cuestiones: ¿qué es el feminismo? ¿qué es el movimiento feminista? ¿hacia dónde va éste? ¿qué está pasando al interior del movimiento? ¿por qué el grupo no se identifica con la corriente dominante del feminismo institucionalizado?

En la segunda etapa de la revista su consejo editorial comenzó a mantener diálogos y reflexiones con otras feministas latinoamericanas que también estaban viviendo el proceso de institucionalización del movimiento en sus países. Chilenas y después argentinas, participarán en la redacción de artículos de posición política. Es por ello que los contenidos de la revista durante esta segunda etapa están marcados por una fuerte posición ideológica y política que identificó a estas feministas a nivel latinoamericano. En la revista se pueden encontrar artículos de Margarita Pisano²³, Edda Gaviola y Sandra Lilid (chilenas), Marta Fontenla y Magui Belloti (argentinas), Yuderkys Espinosa y Ochy Curiel (dominicanas), estas feministas buscaron explicitar un malestar común y una posición coincidente frente a lo que estaba pasando en el feminismo. En torno de este círculo de feministas se conformó el movimiento feminista autónomo latinoamericano y en ello tuvo un papel fundante La Correa feminista pues fue su principal órgano y eje vertebral de difusión.

... la selección de los artículos era una selección ideológica, una selección de postura política, en donde no cualquiera estaba de acuerdo con lo que se decía en La Correa, no cualquiera quería colaborar con La Correa. Había una selección si tu quieres muy, muy clara por postura política, acuérdate que era el momento en que se empieza a conformar la corriente autónoma, y nosotras estábamos dentro de la corriente autónoma... la revista estaba totalmente ligada a la construcción de una corriente “movimientista”, era el órgano de difusión, de información y de reflexión de una corriente del movimiento, con nombre y apellido (Bedregal).

Para elegir un tema o contenido para la revista generalmente las integrantes del consejo editorial se reunían y debatían sobre los temas a abordar en el siguiente número y después alguien se encargaba de rescatar las posiciones más importantes que habían surgido en el “conversatorio”, para después pasarlos a la redacción de la revista. Los temas se iban seleccionando según sus propias necesidades políticas y coyunturales, a partir de su posición feminista autónoma. Amalia Fischer destaca que en muchas ocasiones la pauta para el debate y diálogo lo marcaba Ximena Bedregal, ya que si bien los artículos y contenidos de la publicación se realizaban de manera colectiva, la directora de la revista muchas veces proponía temas, de acuerdo con las condiciones políticas que enfrentaba el movimiento feminista.

²³ Principal ideóloga en la conformación de esta corriente feminista crítica.

... dialogábamos sobre cuerpo, arte y mujeres, sobre ética, derechos humanos, sobre libertad de expresión, sobre la construcción de un proceso civilizatorio que partiera de nuestra realidad y eso fue lo que tratamos de verter en nuestras publicaciones, pero no sólo de La Correa sino también para los libros de La Correa (Gargallo).

Cualquier tema sobre el cual consideráramos necesario hacer una reflexión feminista, ya fuera la ética, Chiapas, estética... la selección se hacía sobre las necesidades de nuestra propia reflexión o de la coyuntura (Rojas).

Desde la perspectiva de mis entrevistadas, La Correa feminista fue evolucionando en objetivos y propósitos y logró articular una serie de lazos sociales que posibilitaron la comunicación constante entre las integrantes de la corriente autónoma latinoamericana. El objetivo principal fue conformar una corriente política que reflexionara sobre el devenir del movimiento feminista, explicitando las diferencias tajantes entre el feminismo institucional y el feminismo autónomo.

La segunda etapa de la revista también implicó la profesionalización de un cuerpo editorial en términos operativos, pues a medida que la revista se convertía en una publicación de análisis y reflexión, las responsabilidades iban en aumento. Para empezar, se requería ampliar el tiraje de la revista y su difusión a nivel internacional entre aquellos grupos que compartían la postura crítica. Según datos ofrecidos por sus editoras, La Correa en un inicio manejaba un tiraje de 300 ejemplares por número, que se enviaban y distribuían gratuitamente a los grupos feministas con los que trabajaban en el interior del país. Pero a medida que se fue consolidando su papel como revista de discusión y debate, su tiraje creció y en la segunda etapa se imprimían 500 ejemplares, aunque pronto esta cifra se duplicó. La revista llegó a contar con 400 suscriptoras, especialmente feministas, algunas de ellas ligadas al sector institucional. El tiraje más alto lo tuvo el número ocho, dedicado al análisis del conflicto zapatista en Chiapas, pues contó con dos ediciones que sumaron 2000 ejemplares. Este número fue el más buscado y a decir de sus editoras logró condensar su pensamiento colectivo ante la coyuntura política del país y su posición política frente al tema de la guerra²⁴.

En la segunda etapa la revista tuvo varias formas de distribución: se distribuía de mano en mano en los Encuentros Feministas, en las librerías de la Ciudad de México, en diversas bibliotecas y centros de documentación, en la UNAM. La distribución implicó gran desgaste pues además de ocuparse de su publicación, Ximena Bedregal tenía que

²⁴ El análisis sobre feminismo y guerra en el siguiente capítulo.

encargarse de colocarla en el mercado. No obstante este esfuerzo rindió frutos pues las entrevistadas consideran que la difusión cumplió expectativas no previstas.

Por otro lado, el estilo característico de la revista plasmó la unión de contenido y forma, aspecto en el que Marie France Porta y Bedregal estuvieron muy presentes.

El alcance de la difusión fue a nivel latinoamericano y llegaba incluso a algunas ciudades de Europa. Se transformó en un referente de una corriente del pensamiento y del hacer feminista y con eso superó las expectativas iniciales. Su diseño llamó la atención de diseñadores especializados europeos por lo que la revista fue invitada a un simposio sobre diseño alternativo en Austria, en el cual participaron Ximena y Marie France (Rosa Rojas).

Es importante señalar que a través de la revista se logró articular y establecer una postura política que a nivel práctico posibilitó conformar el grupo de las “Cómplices”, que en 1993 apareció públicamente en el Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en El Salvador, con Margarita Pisano, Ximena Bedregal, Edda Gaviola, Rosa Rojas, Sandra Lilid, Francesca Gargallo y Amalia Fischer. Cómplices aludía a la conformación de sororidades políticas, que no estuvieron basadas simplemente en el hecho de ser mujeres. Esta fue una de las principales características en la conformación de la corriente feminista en la que La Correa feminista tuvo un papel central: tanto en la revista como en el grupo de las Cómplices se planteó dejar de lado la idea de que todas las mujeres somos buenas por el hecho de ser mujeres, ya que para ellas esto implicaba seguir alimentando la lógica patriarcal que nos domina y oprime como mujeres. Para el grupo de las Cómplices era importante cuestionar hasta el más mínimo indicio de la “feminidad patriarcal” que nos es inculcada a las mujeres.

La Correa fue un eje vertebral en una etapa del feminismo en la cual se rompe esa hermandad inicial, esa hermandad de nacimiento, para entrar a plantear que las mujeres no somos buenas porque somos mujeres, sino somos lo que pensamos y eso ahora lo reconoce el movimiento feminista... la solidaridad de género viene por pensamiento, por cómo te paras en la vida y cómo te paras en el mundo. Entonces vamos a hablar de una solidaridad pero política y por eso nos llamamos “Cómplices”, le llamamos complicidad como una forma de decir no queremos sororidades gratuitas, aquí hay complicidades políticas y complicidades explicitadas (Bedregal).

El grupo de La Correa siempre fue sumamente criticado por la radicalidad de sus discursos y las premisas con las que se dio a conocer. Para el grupo era importante destacar que si había organización como corriente de pensamiento esto no se debía al hecho de ser sólo mujeres, sino al hecho de compartir posiciones políticas que las identificaban. Su objetivo era explicitar el malestar que les provocaba la idea de que el

feminismo fuera cooptado por el Estado y los organismos internacionales, donde las posturas radicales y antisistémicas resultaban marginadas o excluidas.

Este posicionamiento con respecto a lo que debería ser la relación entre mujeres y política más tarde desencadenaría la disolución del proyecto editorial, pues a medida que tanto la revista como la corriente de pensamiento iban radicalizando posturas, al interior del CICAM se libraban situaciones de malestar y desacuerdos entre sus integrantes. Dos fueron los factores que resultarían en el cierre de La Correa feminista, uno tiene que ver con las diferencias políticas de sus integrantes y otro con la pérdida del financiamiento para continuar la publicación.

El primer desacuerdo entre las Cómplices dio como resultado la salida de Amalia Fischer del CICAM y de la revista en 1994, tras la VI Conferencia Mundial de la Mujer, realizada en Beijing. En esta conferencia se señalaron una serie de anomalías con respecto a la participación de Latinoamérica, entre otras cosas, de que Gina Vargas²⁵ fue elegida por el Banco Mundial para representar a la región. Dicha representación fue sumamente criticada y denunciada por las feministas autónomas, quienes no aceptaban que Vargas se atribuyera la representación de todo el movimiento feminista latinoamericano. El conflicto dentro del CICAM y de La Correa se debió a que Amalia Fischer sostenía que era importante no abandonar los espacios ganados gracias al movimiento feminista; esta postura puso fin a su participación en La Correa feminista. Otro conflicto que se presentó con dos integrantes del consejo editorial se dio en el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, realizado en Chile²⁶. Allí Francesca Gargallo y Norma Mongrovejo asistieron a un taller bautizado por Amalia Fischer “Ni las unas, ni las otras”, en alusión a la necesidad de no posicionarse como feministas institucionales ni como feministas autónomas. Ese conflicto terminó por desgastar la relación entre las integrantes de la revista, pues para Ximena Bedregal y las feministas chilenas (Pisano y Gaviola, entre otras) no es posible posicionarse políticamente en el centro. Fischer por su parte consideraba importante reconocer los aportes y trayectorias de todas las mujeres, fuesen autónomas o institucionales.

... para mí en este momento y como esta el mundo, los actos de descalificación, los actos de no reconocer a las personas, sus trayectorias, sus habilidades, sus

²⁵ Feminista peruana señalada por las Cómplices, como el icono del feminismo institucional.

²⁶ Encuentro histórico para el feminismo autónomo, ya que es realizado por esta corriente y recordado por los conflictos que se presentaron en su organización y desarrollo.

pensamientos, el acto de no reconocer a todos los seres vivos y no respetarlos, me parece que es lo que nos ha llevado al cataclismo de la humanidad en el que nos encontramos (Amalia Fischer).

Francesca Gargallo continuó siendo integrante del consejo editorial de la revista, pero para finales de 1996 se hacía cada vez más evidente el distanciamiento entre sus participantes. Francesca plantea que el factor central en la disolución de la revista fue la incapacidad como grupo de seguir dialogando, lo que se tradujo en la falta de articulación de un pensamiento colectivo que había caracterizado a la publicación desde su inicio.

Para Rosa Rojas, en cambio, uno de los factores fundamentales fue el agotamiento de Ximena Bedregal que desde un inicio asumió la responsabilidad tanto de la edición de la revista como del funcionamiento del CICAM, al mismo tiempo que tenía que trabajar para ganarse la vida y si bien la revista logró reconocimiento y una difusión aceptable, nunca logró autofinanciarse e incluso en ocasiones sus integrantes tuvieron que aportar de su bolsillo para que se siguiera publicando. Cuando empezó a hacerse evidente las necesidades de financiamiento, el equipo político optó por renunciar a seguir con el proyecto.

Para Bedregal el factor político fue el factor central en la desaparición de la revista. En lo que coinciden mis cuatro entrevistadas, es en que La Correa sufrió boicot y marginación, pues el equipo del CICAM nunca permitió la imposición de agendas ni de temas a cambio de financiamientos que pudieran poner en duda su autonomía o libre actuación política. Antes de comprometerse ética y políticamente con otra forma de hacer política y feminismo, prefirieron la disolución de la revista.

... su disolución es la misma disolución de cualquier movimiento radical: “ha muerto pero vive”. La disolución no tuvo que ver con peleas, la disolución de La Correa tuvo que ver con que nosotras no queremos más financiamientos y decimos no a las agencias. Esa fue una historia muy linda, el decir no a las agencias. Después de eso no había dinero para hacer muchas de las cosas y sobre todo cada quien tuvo que trabajar para ganarse la vida. Fue un renunciar a ganarnos la vida con las mujeres, ninguna de nosotras se gana la vida trabajando con las mujeres (Bedregal).

Para el equipo político que conformó La Correa feminista era importante que su posición política fuera coherente con su ética y su práctica política. En la medida en la que la agencia alemana que las financiaba no les impuso directrices para manejar los fondos que les otorgaba, continuaron recibéndolos, pero cuando los financiamientos

implicaron ceñirse a recomendaciones y directrices renunciaron a ellos. Para ellas el feminismo debía pensarse libre de cualquier obligación de pensamiento hegemónico o no era feminismo.

La Correa feminista significó para todo su equipo editorial el factor de articulación y eje vertebral de una red de pensamiento que a nivel latinoamericana se dio conocer por sus posiciones políticas e ideológicas. Su publicación posibilitó abrir la discusión en torno al proceso de institucionalización que el feminismo como movimiento social estaba viviendo; al mismo tiempo permitió expresar que el feminismo no era un cuerpo homogéneo de pensamiento, sino que a su interior existía una pluralidad de pensamientos y posiciones políticas no interesadas en adscribirse al proyecto de incorporar a las mujeres al sistema. Sistema que desde la perspectiva del equipo de La Correa continuaba dominando y oprimiendo a las mujeres, pero ahora de maneras más sofisticadas y sutiles, a través de ofrecer poder y recursos a un sector de feministas que se autonabraba representante del feminismo en Latinoamérica. Para las feministas autónomas que publicaron La Correa feminista, ésta posibilitó la creación de redes basadas en pensamientos y posiciones políticas compartidas y no constreñidas a las agendas de las agencias de financiamiento.

Las redes sociales en torno de La Correa feminista

Las redes que se generaron a partir de la conformación de la corriente autónoma permitieron el establecimiento de prácticas políticas que posibilitaron la interlocución entre feministas a nivel latinoamericano. En ello La Correa jugó un papel central al facilitar la transmisión de las reflexiones sobre el movimiento feminista y su devenir. Es importante enfatizar que las redes que se lograron establecer tenían que ver con la articulación de redes de pensamiento común que identificaron a las feministas de México, Chile, Argentina y Centroamérica. Es decir, el detonante o factor central para la articulación de un pensamiento común fue el descubrimiento de un malestar coincidente debido a la política más oficialista y dominante en el movimiento feminista. Para comprender lo que para mis entrevistadas implicó la creación de redes o lazos sociales con otras feministas, hay que entender que esto tenía que pasar por la adscripción al posicionamiento político de rechazo a la institucionalización del feminismo, a partir del cual buscaban entablar reflexiones colectivas que les permitieran posicionarse como un cuerpo de pensamiento.

Los vínculos que nosotras creamos fueron vínculos por coincidencias políticas a partir del trabajo completo que se realizaba en el CICAM, del cual La Correa era sólo una parte ya que incluía además talleres, feminarios, publicación de libros y folletos, en ese sentido La Correa era un instrumento más de nuestro trabajo político y fue importante para grupos de otros países que encontraban en ella contenidos que no encontraban en otros medios de comunicación feministas (Rosa Rojas).

Las coincidencias políticas fueron el factor central en la conformación de redes sociales a nivel latinoamericano, a partir del diálogo con otras feministas respecto al proceso de institucionalización del movimiento. Este diálogo se inició después de que Ximena Bedregal tomó contacto con un círculo de feministas, entre ellas Margarita Pisano, en un seminario sobre feminismo que tuvo lugar en 1993 en Brasil, antes del encuentro de El Salvador. Ahí Bedregal coincidió con otras feministas en el creciente malestar acerca de la institucionalización del feminismo. Las participantes de esa reunión salieron con una postura política, así como con la idea de conformarse como una corriente contestataria y radical, que se presentaría públicamente con una posición política en el VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en El Salvador, en 1993. La posibilidad de intercambiar ideas permitió que se entablara una relación más cercana con las feministas chilenas, lo que más adelante y como ya lo apunté anteriormente, las llevaría a conformar el grupo de las Cómplices.

Otro grupo que mantendría relación cercana con el grupo de La Correa fue el colectivo de las “Deliberadas-próximas” de El Salvador, integrado por Elizabeth Álvarez, Urania Ungo, Solange Ouellet y Sara Elba Nuño. Elizabeth Álvarez, principal interlocutora de las cómplices mexicanas, participó activamente en los diálogos y debates que se generaron en la corriente feminista autónoma.

En el Encuentro de El Salvador y después el de Cartagena, Chile en 1996, se lograron establecer vínculos con otras feministas como el grupo argentino feminista de ATEM, un grupo feminista independiente que coincidió con las integrantes de La Correa en lo político. Este grupo lo conformaron Liliana Azaraf, Magui Bellotti, Miriam Libertad Djeorjian, Marta Fontenla, Claudina Marek, Marisa Navarro, Ilse Fuskova y Edith Costa. Este grupo se unió a la corriente feminista autónoma en la última fase de la revista, a finales de 1996.

También se mantuvo contacto con el grupo boliviano de “Mujeres creando” que llevaba poco tiempo de haberse constituido y que se autonombra “anarcofeminista”. María Galindo y Julieta Paredes conformaban ese colectivo y aunque nunca participaron

con artículos para La Correa, si coincidieron en el malestar político de institucionalización del feminismo²⁷.

Así es como se logró crear una red de colaboradoras que pertenecieron a la corriente feminista autónoma, especialmente las chilenas. Para Rosa Rojas, La Correa fue el referente principal del feminismo crítico, en donde se presentaron los debates más importantes en torno de la autonomía versus institucionalización. En ello fue fundamental la revista para comunicar y mantener en contacto a todos los grupos feministas latinoamericanos que se identificaron con esta corriente.

En ese aspecto los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe posibilitaron un punto de encuentro para aquellas feministas a título personal y en colectivo que estuvieran en desacuerdo o en disidencia con el feminismo dominante de la década de los noventa. Estos espacios permitieron que se diera a conocer públicamente el malestar político de las feministas autónomas y que se articulara una red de pensamiento que se difundió públicamente.

Es en ese sentido es que el equipo de La Correa feminista se planteó la posibilidad de generar valores sociales, por medio del malestar político explicitado para influir en el curso del movimiento feminista latinoamericano. A medida que les exigían a las demás feministas que explicitaran su posición política frente a la aparición de diversas corrientes en el movimiento, también marcaban la pauta a otros grupos feministas en la búsqueda de conformar una posición política e ideológica. Es por ello que la revista tendió puentes a quienes deseaban construir una relación de autonomía frente a las instituciones y hacer otro tipo de política

²⁷ Aunque el papel de este colectivo siempre fue confuso ya que a pesar de su coincidencia en el malestar político frente a la institucionalización del feminismo, participaba activamente en conferencias y eventos internacionales financiados por las grandes agencias internacionales.

CAPÍTULO V

EL PENSAMIENTO POLÍTICO E IDEOLÓGICO DEL FEMINISMO AUTÓNOMO: LOS CONTENIDOS DE LA CORREA

El debate de la autonomía es la resistencia a ser incluidas en políticas y discursos que borran la historia de rebeldía del feminismo. Si en los años noventa se visualizaron de manera más evidente dos corrientes ideológicas o de estrategias políticas globales, fue porque los hechos impulsaron esta diferenciación, y si las autónomas insistieron en que dichas corrientes se explicitaran fue con el afán de nos ser invisibilizadas y darle existencia a la diferencia ideológica que ellas representaban (Franulic y Pisano, 2008: 352).

Como parte fundamental de la investigación este capítulo abordará el análisis de algunos de los temas que se difundieron en La Correa feminista, y que desde mi perspectiva perfilaron de manera clara el pensamiento político e ideológico del feminismo autónomo. Es importante tomar en cuenta que esta publicación atravesó por dos periodos o momentos que marcaron su quehacer como revista, periodos que se revisaron en el capítulo IV de esta investigación.

En el primer periodo (de 1991 a finales de 1993) la publicación aparece como un boletín informativo, que buscó descentralizar al movimiento feminista mexicano de la capital, privilegiando fortalecer el contacto y relación con grupos feministas y de mujeres en los estados de la República Mexicana. En este periodo aparecieron los primeros seis números, que se caracterizaron por centrarse en temas como la lucha contra la violencia hacia las mujeres y las mujeres y los derechos humanos. Entre los elementos más importantes del trabajo editorial en este periodo, destaca la idea de sistematizar a través de la investigación la experiencia feminista y la conformación de un movimiento con historia propia. Por ello, en este periodo la publicación funcionó como un boletín de intercambio de información y reflexión de las experiencias entre grupos feministas de la República.

En 1994, a partir del número 7, La Correa feminista se transforma en una revista de reflexión y crítica con la intención de expresar que al interior del movimiento feminista latinoamericano había diversas lecturas de la realidad social, política, económica y cultural. Las editoras se plantearon expresar que el feminismo no era uno sólo, por el contrario, a su interior había corrientes de pensamiento, así como distintas perspectivas para accionar políticamente frente al orden hegemónico masculino.

Durante este periodo la revista se caracterizó por ser la voz y el medio de difusión de un feminismo que se propuso permanecer radical, autónomo y antisistémico. De ahí que los once números siguientes de La Correa feminista experimentaron la búsqueda de un conocimiento y pensamiento propio, enriqueciendo su reflexión con propuestas del feminismo de la diferencia.

Entre los principales temas que dieron forma al pensamiento que se difundió en La Correa están: mujer y derechos humanos, conflictos bélicos, crítica al desarrollo capitalista, feminismo y política, estética y el malestar frente a la institucionalización del movimiento feminista²⁸.

A continuación, presento el análisis de cinco temas que desde mi perspectiva son los que condensan de manera más clara el pensamiento del feminismo autónomo. La selección se hizo con el objetivo de conocer con mayor profundidad la propuesta y postura política del grupo editorial de La Correa. Los temas que voy a considerar son los siguientes:

- Polémicas en torno a la institucionalización del Movimiento Feminista.
- Feminismo y política.
- Reflexiones de las feministas autónomas sobre el paradigma del desarrollo capitalista.
- Guerra y rebelión desde la perspectiva del feminismo autónomo.
- Aportes teóricos que nutrieron el pensamiento del feminismo autónomo.

Polémicas en torno a la institucionalización del Movimiento Feminista

Para este análisis tomé en cuenta la aportación de una serie de feministas que escribieron artículos para La Correa y que contribuyeron de manera clara a la construcción del pensamiento feminista autónomo latinoamericano. Dentro del conjunto, aparece Margarita Pisano como la principal ideóloga. También fueron importantes las contribuciones de Ximena Bedregal, Elizabeth Álvarez, Edda Gaviola y los artículos que se realizaron de manera colectiva por el Colectivo CICAM y el Movimiento Feminista Autónomo Chileno. Me centraré en rastrear las posiciones ideológicas y políticas de las feministas autónomas a fin de ubicar a qué tipo de feminismo aspiraron, cuál fue su propuesta de feminismo autónomo, los principales aspectos en los que se diferenció del feminismo institucionalizado y, finalmente, qué

²⁸ Véase anexo, en el cual se presenta el índice de contenido de acuerdo a las temáticas que se abordaron en La Correa a partir del segundo momento o periodo por el que atravesó la revista.

representaron las instituciones gubernamentales y las agencias internacionales para el feminismo autónomo.

El pensamiento de Margarita Pisano

Para realizar su crítica a las feministas que se han instalado al interior de las instituciones, Margarita Pisano inicia con un fuerte cuestionamiento al sistema patriarcal, como el que imposibilita que tanto mujeres como hombres desarrollen libremente sus capacidades. Este sistema cubre todos los espacios sociales y la lógica de éste se rige por valores simbólicos de dominio que posibilitan que los varones como colectivo subordinen a las mujeres. La internalización de valores patriarcales marca la relación de dominación entre hombres y mujeres y esta relación traspasa todos los espacios y categorías sociales: viejos/jóvenes, blancos/negros, ricos/pobres. A esta categorización Pisano le llama *cortes conflicto*, que son los que cruzan nuestras formas de construir sociedad y cultura.

Pisano sostiene que el sistema actúa a través de la construcción de lo femenino y lo masculino y este es uno de los *cortes conflicto* que signan a lo femenino y lo masculino con una serie de valores y símbolos que están cargados de adscripciones positivas y negativas. Para Pisano, un *cuerpo/persona* expresado con todas sus potencialidades rompe con la idea de una dicotomía sexual en constante fricción. Por ello sostiene que se debe partir de romper la dicotomía feminidad/masculinidad para alcanzar la libertad.

La construcción de la feminidad se ha producido desde la cultura masculina, como una forma de identidad marginada y discriminada. Por ello, Pisano plantea que es importante primero entender esta realidad para después poder transformarla. Alude a la idea de que el sistema está sostenido por una *macro-cultura* que tiene como constante la desvalorización de las mujeres, definida por Pisano como la *Cultura Patriarcal*: “Con sus sistemas ordenadores, legales-políticos, económicos, ideológicos, religiosos no es capaz de asumir este gran desorden y lo sigue leyendo como el único orden posible que sólo hay que perfeccionar...” (Pisano, 1994: 9).

Por ello la propuesta del feminismo es innovadora, porque plantea la creación de un nuevo orden simbólico-valórico, pues según Pisano, el feminismo no es solamente: “...un movimiento social reivindicativo de los Derechos de la Mujeres, es un cuerpo de conocimientos y saberes que hemos generado y que hoy día constituye una propuesta

filosófica, ética y política... Este cuerpo de conocimiento ha permitido al pensamiento contemporáneo complejizar sus aproximaciones a la realidad” (Pisano, 1994: 8).

Desprendernos de este orden simbólico-valórico de la feminidad-masculinidad implicaría desmontar un imaginario social que se sostiene a través de una lógica del dominio. Nuestra autora afirma que la perspectiva feminista no se estudia con todas las aportaciones que podría ofrecer al cuestionamiento de la asimilación de las mujeres al sistema, donde sólo jugamos el papel de reproductoras. Debido a que este sistema es monopolizado por el *poder masculino* como el único posible, las mujeres al estar signadas por la feminidad no cuentan con posibilidades de acceder al poder.

Al estar la lógica vigente permeada de dominio, las identidades no sólo se construyen en la diferenciación con otros, sino en contraposición a otros, basándose para ello en nuestras carencias y prejuicios. Este doble mensaje nos identifica con un grupo humano en la descalificación hacia otro grupo, nos aísla impidiendo la colaboración (Pisano, 1994-1995: 4).

Pisano plantea que frente a este panorama, el propósito y objetivo de las mujeres que se rebelan será cambiar el sistema. Pero para muchas otras mujeres es difícil renunciar a la admiración del hombre, sobre todo como seres inteligentes y en ello va hacerles el juego, subsumirse a no renunciar a sentirse las elegidas y a recibir las migajas del sistema patriarcal.

Las mujeres que -en plena conciencia de la ilegitimidad del poder del colectivo varón- aceptan ser las “elegidas” con la premisa, “ellos lo tienen, ellos lo dan”, necesariamente tienen que legitimar el poder del varón y la cultura vigente como una cultura construida por todos y que nos contiene, lo que es una de las grandes mentiras con las que estamos casadas las mujeres (Pisano, 1994-1995: 4).

Pisano afirma que las mujeres que quieren un trozo de poder tienen y deben permanecer en el orden simbólico de la feminidad, entonces para acceder a este poder el patriarcado les cederá algunas posiciones y hará concesiones pero con el objetivo de seguir siendo funcional. La aceptación de ciertas reivindicaciones que se hacen para mejorar las condiciones de las mujeres, son modificaciones por necesidad del propio sistema patriarcal, pero nunca serán cambios estructurales significativos para las mujeres. Estos cambios que renuevan y funcionalizan al sistema son el acceso masivo de las mujeres al mercado laboral y el control natal, entre otras.

Así también, dentro de la lógica patriarcal las mujeres pueden tener ciertos niveles de rebeldía, siempre y cuando esta no sobrepase los límites de la obediencia debida. Quienes transgreden los límites del espacio demarcado por el sistema son aisladas de la sociedad y pierden la solidaridad de otros/as, al cruzar los límites de la

simbólica femenina (sentimientos, amor, maternidad, etc.). Por el contrario, la masculinidad construyó la civilización en base a delimitación y estratificación de los espacios para desarrollarse, pensarse y simbolizarse. La cultura masculinizó los espacios privilegiados para el desarrollo del pensamiento. Por ello los grandes filósofos que constituyeron nuestra cultura y sus órdenes simbólicos y valóricos son hombres.

Sin embargo, lo que sí han logrado algunas mujeres a pesar de esta demarcación de límites, es construir espacios políticos propios para y desde las mujeres: “Sabemos que la capacidad de re-simbolizarnos desde nosotras mismas, nos otorga un poder propio, libre y autónomo, sin referencia a la masculinidad y que, desde este espacio generamos nuestra capacidad civilizatoria” (Pisano, 1997: 38).

Pisano analiza dos concepciones totalmente diferentes que se han confundido en el orden simbólico valórico patriarcal, el *cuerpo mujer y el ser femenina*. La primera se refiere a construir un sujeto pensante, social y político, productor de otra cultura. La segunda alude a la construcción simbólico-valórica patriarcal, construida por el otro. Debemos trascender este ser femenino que es materializado en las mujeres que buscan el reconocimiento del colectivo varonil, para abrirnos un espacio como sujetos pensantes. El poder que concede el patriarcado a algunas mujeres, sin embargo es un poder individual reconocido a una sola, no como colectivo. Pero en caso de que las mujeres sobrepasen los límites impuestos por el sistema, este las arroja a la marginalidad.

Como papá no reconoce al colectivo mujer en su capacidad pensante, sino a su hija, esta adquiere un liderazgo no compartido, al asignarse hacer política para las mujeres a través del poder que les dio papá, algunas mujeres adquieren poder sobre el colectivo de mujeres, pero no hacen política de mujeres y desde mujeres (Pisano, 1994-1995: 4).

Pisano advierte que por lo que al sistema respecta, su propósito está en armonizar e incluir a la feminidad dentro de éste. Afirma que por parte del colectivo varón existe un rechazo absoluto a desprenderse de la relación *masculino/femenino*, ya que el sistema perdería sus ejes básicos de dominación. Por eso sostiene que se abren espacios para algunas mujeres con el objetivo de mantener funcional el orden vigente.

La mujer reconocida y refrendada por el poder del padre cree que puede cambiar desde adentro el sistema y sus instituciones.....asume la cultura vigente, sus proyectos políticos y los análisis que hace el patriarcado sobre sí mismo y sobre ella perdiendo autonomía para desarrollar su propia visión crítica de la realidad (Pisano, 1994-1995: 5).

Desde el pensamiento que construye nuestra autora, a estas mujeres que le hacen el juego al patriarcado les resulta más importante ser admitidas por el colectivo varón que ser reconocidas por las mujeres. Pisano se propone abandonar la construcción simbólica de la feminidad creada y admitida por el patriarcado, lo que posibilitaría entender nuestras incomodidades en esta cultura, para poder realmente reconciliarnos con el haber nacido mujeres. Y esto sólo se podrá llevar a cabo desde dentro del colectivo de mujeres, lejos de la exclusión y misoginia que permitirá construir complicidades entre nosotras. Ya que permanecer en la feminidad implica aceptar la ética patriarcal.

Por esa razón el sistema aísla a sus elegidas, aquellas mujeres con liderazgo que le permitan cooptar a todo un colectivo. “La táctica del grupo hegemónico masculino para neutralizar cualquier proyecto político y cultural que ponga en peligro la dinámica del dominio, consiste en asumir el discurso, cooptar líderes e invisibilizar el colectivo y su lógica transformadora” (Pisano, 1994-1995: 6).

Pisano afirma que esto es lo que ha pasado con sectores de mujeres pertenecientes antes al movimiento feminista latinoamericano, que se han relacionado con partidos políticos y que le restaron imaginación y propuesta al movimiento. Pisano asegura que las dificultades para construir un movimiento autónomo han ido creciendo a medida que pasa el tiempo, pues los espacios sociales progresivamente van integrándose al espacio institucionalizado. Las ONG, programas de gobierno, cumbres internacionales, programas de desarrollo, son los espacios que el sistema ha abierto a algunas mujeres que antes formaron parte del movimiento, proceso al que nuestra autora nombra “institucionalización de la marginalidad”.

Pisano planteó que se vivía un periodo en el que gran parte del movimiento feminista se fue especializando y profesionalizando, lo que llevó a perder la visión política. No niega que cierta parte de este proceso haya permitido la visibilización del feminismo, pero siempre bajo la idea de serle funcionales al sistema. Expone que el problema real del movimiento feminista radica en que tratando de ser escuchadas gran parte del movimiento se ha institucionalizado, dejando de lado el principal objetivo del feminismo.

...romper con una simbólica femenina que no permite reconstruir la historia... El proceso de institucionalización y profesionalización responde a una estrategia para hacer política fuera del movimiento social mediante el lobby que hace presión en los niveles de poder (Pisano, 1995-1996: 35).

Sí también, denunció en su momento que en torno al proceso de institucionalización se construyó un feminismo de expertas que manejan el discurso de la no discriminación y la igualdad, lo que les ha permitido instalarse en el sistema vigente. Enfatizó que este pequeño grupo de mujeres que accede al sistema de patriarcales manipula la rebeldía y capacidad creadora de las mujeres dando a su discurso una apariencia de cambio.

...porque nosotras, las feministas autónomas, vemos al feminismo como un proyecto político de cambio total. Las feministas institucionalizadas apuntan a la creencia de que el sistema se puede humanizar y usan los conocimientos del feminismo para producir cambios dentro del mismo (Pisano, 1995-1996: 36).

Para Margarita Pisano el feminismo institucionalizado solo negoció pequeños espacios de poder, pero sin transformar al sistema. Este feminismo no cuestiona el proyecto político patriarcal, pero sí demanda y negocia a nombre del movimiento de mujeres intereses particulares para ellas y sus grupos, siempre desde la clase privilegiada a la que pertenece. El feminismo institucionalizado se instala en una ideología patriarcal de lo femenino, es decir, desde la bondad, el servicio y la comprensión que signa a las mujeres. De ahí que este sea el principal malestar que se ha explicitado hacia adentro y hacia fuera del movimiento feminista. Pisano es enérgica y contundente al decir que las mujeres no somos iguales o idénticas por esencia, y que las diferencias políticas que se hicieron evidentes llevaron a confrontar el quehacer político, unas desde la radicalidad y otras desde la institucionalidad.

El análisis de Pisano la llevó a plantear que el patriarcado necesita para sobrevivir políticas de desarrollo que compaginen con sus intereses políticos y económicos. Ahí es donde el “feminismo patriarcal” les es funcional por medio de la implementación de políticas para las mujeres, que aseguran su bienestar dentro del sistema.

Pisano explicita de manera clara tres aspectos del debate central entre el feminismo autónomo y el feminismo institucionalizado. El *primero* es que la política que hacen unas y otras no son complementarias y no convergen hacia el mismo fin; el *segundo* aspecto es que el feminismo institucionalizado se atribuye la representación del feminismo y de las mujeres invisibilizando y negando la existencia de aquellas que están al margen de las instituciones y; *tercero*, esto no constituye una convivencia sana y que detrás de esto hay intereses económicos de poder “...nuestra propuesta es pararse en la otra esquina para mirar, pensar y comenzar a diseñar una nueva sociedad” (Pisano, 1995-1996: 70).

Es por ello que desde el malestar político que implica la institucionalización del feminismo, la corriente autónoma articula su proyecto cuyo objetivo central es trascender esta situación, a través de la lucha por la autonomía e independencia de las mujeres. Para poder cuestionar el orden vigente, debemos recuperar nuestro cuerpo y nuestra mente y así recuperar nuestra capacidad humana y creativa que nos llevará a la libertad. Esto se logrará a través de una:

...lógica, cíclica, abierta, permeable, integradora de la diversidad, en la que la diversidad sea fuente de información, no de contradicción, de conocimiento, de creación, una lógica que rompa el concepto de enemigo, una lógica que respete a la naturaleza en su ciclicidad y en su temporalidad, una lógica que rompa el deseo inalcanzable de seguridad a través de la acumulación, del poder como control sobre otras vidas (Pisano, 1994: 10).

El deseo feminista que Pisano plantea no pasa por el acceso a la cultura vigente, asumiendo y fortaleciendo sus dinámicas de dominio. El feminismo como cuerpo de pensamiento libre y autónomo fue construido al margen de la institucionalidad (academia, partidos políticos, iglesia y Estado). Por ello, la propuesta del feminismo autónomo consiste en la creación de grupos de desarrollo personal y colectivo que permitan reconocerse a las mujeres entre ellas mismas. Desde esos espacios de poder autónomo se habrá de crear una nueva simbólica de la feminidad. El movimiento feminista debe llevar a las mujeres a reconocer que históricamente han tenido tiempos y espacios propios de alianzas con un camino ya recorrido pero siempre invisibilizado. El movimiento feminista es el lugar en donde debemos aprender a reconocernos como creadoras y artífices en la construcción de complicidades alejadas de la lógica de dominio.

Si el feminismo como movimiento social aspira a ser productor de cultura, deberá de tener conocimiento sobre cómo funciona la *macrocultura patriarcal*, desde un análisis global no parcializando las vivencias y situaciones de discriminación que a lo largo de la historia han vivido las mujeres. Pisano asegura que las mujeres tenemos pendiente la experiencia de re-simbolizarnos como seres humanos con capacidad de producir y crear cultura.

Si seguimos construyendo el movimiento en función sólo a la identidad que nos asigna el sistema, es decir lo femenino y sus valores, nos ponemos en una situación en la que es imposible que construyamos un colectivo humano creador por las limitaciones que conlleva el ser femenino (Pisano, 1995-1996: 33).

La propuesta del feminismo autónomo está determinada por el ideal de construir un sistema basado en ideas propias, con símbolos y valores que se distingan de los

actuales. Partir de nuevos valores es fundamental para despegarse de la lógica de sufrimiento que siempre se ha atribuido al colectivo de mujeres, para desde esos nuevos valores pedir y demandar un cambio en el sistema. ¿Cómo? A través del movimiento feminista autónomo, como el lugar donde las mujeres puedan hacer de la política una práctica desde las mismas mujeres, en donde crean ideas y se confrontan. Margarita Pisano asevera que es desde la marginalidad cultural como se puede descubrir la lógica dominante patriarcal. “Estar en el movimiento autónomo feminista implica estar parada desde un espacio concreto y asumir la responsabilidad de analizar y actuar sobre la realidad desde nosotras mismas, sin modelos preestablecidos y fracasados...” (Pisano, 1997: 67).

Pisano propone la creación de una cultura cimentada en el respeto y la colaboración y no en el dominio. Plantea que el problema de las feministas institucionalizadas es que no pueden ver que cada vez más el racismo y la xenofobia están presentes en nuestra cultura y el sistema sigue sin modificarse.

Quien sostenga que el patriarcado está humanizándose, no quiere ver que la primacía de la raza blanca sobre el resto del mundo es cada vez mayor y que la explotación y la pobreza es cada vez mayor... [El patriarcado] es el pacto entre varones basado en sus valores, en sus ideas de los que debe ser la sociedad... (Pisano, 1997: 69).

Pero mientras no haya pactos entre mujeres no se tendrá la capacidad de hacer o crear un tipo de política alternativa de deconstrucción del patriarcado. De ahí la importancia de explicitar las diferencias políticas entre corrientes feministas, dado que a muchas mujeres les resulta sumamente difícil expresar su descontento, pues vivimos en la simbólica femenina actual que nos cobija, bajo la premisa de que todas “somos buenas y no discutimos las diferencias políticas que nos hagan tomar posición”.

La existencia de un movimiento feminista autónomo no invalida las diferencias entre los feminismos, pero si invalida y cuestiona que unas pocas feministas hagan política dentro del sistema a nombre de todo el movimiento. Este es un aspecto central que las feministas autónomas buscan destacar, y es el problema de la *representatividad*. Su idea es que nadie puede apropiarse la representación de un grupo sin el pleno reconocimiento del grupo en cuestión. Pisano afirma que si bien es cierto que existe necesidad de muchas mujeres por trabajar en las instituciones, pero ello no tiene porqué implicar confundir el ámbito laboral con la militancia dentro del feminismo.

Lo que sostenemos es que estos lugares se autoproclaman representantes de las mujeres y del movimiento feminista y se constituyen en las expertas de las políticas sobre mujeres. Sostenemos que estas instituciones no son neutras, que pertenecen a un sistema, y que el dinero pasa a ser entonces un instrumento político (Pisano, 1997: 70).

Finalmente Pisano afirma que el hacer política desde el movimiento feminista autónomo implica una total y activa participación que conlleva la aceptación de la historia del movimiento feminista y del grupo desde el cual se actúa. Esta aceptación lleva al acuerdo de que re-simbolizar a las mujeres y a una misma resulta en aceptar la guía y liderazgo de otras.

...a través de una actuación feminista entre mujeres y en el reconocimiento de capacidades y saberes, autoridad y autorías, reconociendo líderes y guías, con nombres y apellidos, he aquí otro territorio que remarcar, reseñalizar y finalmente renombrar. Estas guías líderes tienen que enseñarnos/señalarnos historias y caminos, nuevos y viejos, caminos recorridos que nos den las pistas y tumbos nuevos para realmente hacer nuestras nuevas memorias (¿Enseñadoras?).... (Pisano, 1997: 43).

Quiero señalar que cuando Margarita Pisano utiliza el término de liderazgos, los plantea en el marco de una nueva forma de reconocer y recuperar la historia de un pensamiento feminista que ha sufrido una amnesia histórica que ha propiciado que se repitieran una y otra vez los mismo errores en la militancia. Por ello señala que los liderazgos en el movimiento feminista siempre deben estar contruidos desde la horizontalidad y en base a acuerdos y diálogos entre mujeres. Dado que Pisano representó una de las voces centrales en la construcción de la corriente autónoma, ella misma asumió un liderazgo aceptado entre sus compañeras de posición política. Las ideas que aquí he presentado expresan de manera clara los ejes básicos del pensamiento feminista autónomo que Pisano contribuyó a construir.

Los aportes de Ximena Bedregal

A continuación se analizan dos artículos que Ximena Bedregal publicó en La Correa feminista. Se seleccionaron porque plantean de manera clara su visión y posición política con respecto a lo que pasaba con el movimiento feminista a partir de los acontecimientos que vivió el país después de 1994 con la rebelión del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, los asesinatos políticos y la crisis económica.

Bedregal planteó que el movimiento feminista latinoamericano se estaba transformando y atravesaba por un momento crítico de pérdida de su sentido de transformación del orden vigente y en particular del movimiento feminista mexicano. Frente a todo el caos que el sistema patriarcal había implantado, el feminismo mexicano no logró visibilizar su propuesta de cambio civilizatorio y por el contrario, se encontró sumido en un absoluto silencio. Su falta de capacidad de interlocución, de

hacer propuestas y de opinar frente a la coyuntura política del país, fue uno de los principales problemas para la visibilización del movimiento.

En su reflexión Bedregal apunta que para algunas feministas esta incapacidad constituyó una preocupación político-filosófica que se relacionó con el destino y proyección del feminismo, mientras que para la gran mayoría de las mujeres esta situación las llevó a relacionarse de manera efectiva con las lógicas y dinámicas del sistema patriarcal.

...empezamos a constatar que una política para las mujeres, fijada en lo público, que desvincula la política de la experiencia personal vital sexuada, sólo instala para las mujeres proyecciones que hablan desde la víctima, que quiere que el orden que la atropelló (ese orden) le haga justicia, que no logra (re)nombrar(se), abrirse al sí misma válida, con cada vez menos posibilidades de resignificarse y resignificar la realidad y que se acaba haciendo una política bajo y dentro de las reglas aparentemente neutras del colectivo varón... (Bedregal, 1995: 12).

Bedregal critica las estrategias del feminismo institucional, el cual determina su capacidad de acción en base a cómo se posicionan estas mujeres al interior del sistema y de los pactos sociales varoniles, para iniciar la integración de las mujeres al engranaje del sistema en la búsqueda de una redistribución del poder, pero desde una óptica de repartir los despojos del sistema. Desde el sistema se ha abierto la consigna de “incorporar a las mujeres en el desarrollo”, así como el de “empoderar a las mujeres”; de ninguna manera se tomó en cuenta la propuesta de un cambio civilizatorio, la cual iba más allá de la inclusión de algunas mujeres en los espacios institucionalizados.

Bedregal apunta que la falta de visión de algunas mujeres las ha llevado a pensar que la “...desvirilización de la vida se construye por incorporación y nos por resimbolización total de la vida... Que el objetivo feminista es ‘completar’ las carencias del orden simbólico y material patriarcal y no de un cambio radical en la naturaleza de la relación social entre los sexos” (Bedregal, 1995: 14). Por ello insiste en recuperar el pensamiento feminista como cuerpo teórico y crítico que ha visibilizado que la lógica patriarcal es un orden cargado con valores y símbolos profundamente masculinizados, en donde el derecho a la existencia del otro (las mujeres) pasa por auto supeditarse a los deseos y designios del colectivo varonil. El feminismo como cuerpo de pensamiento representa la posibilidad de otro orden social.

Las mujeres representamos la posibilidad de otro orden, pero no porque tengamos, ovarios, vagina y clítoris, sino por nuestra posición social de otredad, por la posibilidad de alter-ar: hacer salir a otro, un alter y no sólo otro humano, sino con ello otro modo de pensar(se) y hacer(se), otra civilización, una otra macrocultural (Bedregal, 1995: 15).

Por ello afirma que recuperar la vivencia en “femenino”, implicaría para las mujeres pensarse de un modo diferente al que el pensamiento patriarcal nos ha introyectado. Es aprender a vivir en el cuerpo, estar en el mundo en femenino, a través de la reflexión y cuestionamiento de nuestras experiencias por medio de los grupos de interrelación entre mujeres, en grupos de autoconciencia e intercambio. El feminismo autónomo se planteó transformar la manera de hacer política con ello afirmó que: “Queríamos que nuestra política fuera la práctica de recuperación del cuerpo... Para nosotras el cuerpo nuestro y con éste un otro cuerpo social” (Bedregal, 1997: 55).

Bedregal señala que es crucial entender que el sistema en el que vivimos no es algo natural sino producido por una macro cultura. El feminismo como pensamiento crítico busca hacer política para mujeres y esta es aquella que apela a otro sentido de la realidad, a otro esquema de mundo en su totalidad. Ahí es en donde radica su crítica, pues este deseo que inspiró al feminismo dio lugar al fortalecimiento de un modelo de feminismo dominante que se aleja de los principios iniciales del que emergió.

Parece que se han olvidado las pistas que el feminismo nos ha dado para entender las causas y devenires de la crisis que el modelo macrocultural patriarcal haya instalado nunca y se corre detrás de él para salvarlo. Frecuentemente me parece que para esa corriente [feminismo institucionalizado] salvar el mundo es sinónimo de salvar al sistema (Bedregal, 1997: 56).

Para Bedregal, el feminismo sufre de moderación política pues verbalizaba el descontento de manera suave y moderada. Por ello, destaca que la institucionalización y burocratización del feminismo, borra prácticamente al feminismo como movimiento social. En su lugar ahora hay ONG que confunden al conjunto del movimiento político feminista. Se propone diferenciar a las ONG del movimiento feminista. “...ambas tienen lógicas, tiempos, ritmos, y dinámicas diferentes, porque sus objetivos e intereses de vivencia y sobrevivencia mediatos e inmediatos no coinciden ni tienen por qué hacerlo. Son dos planos que se pueden apoyar pero que son intrínsecamente diferentes...” (Bedregal, 1997: 56).

Ambas formas de hacer política son totalmente diferentes y la expansión de las ONG ha llevado a que los intereses políticos del movimiento se subsuman en los intereses de las instituciones.

Por eso el feminismo que yo aprendí, el que me da sentido, en el que me leo más entera, no es el que busca espacios dentro de los mismos significantes y de los mismos significados, sino el que busca resignificar todo y resignificarnos en todo lo que toquemos; no es el de las reivindicaciones de derechos y espacios en este sistema sino, como dice Lia Cigarini, el que se pone por encima de la ley, en el vacío de la norma, el que me lleva a no cancelar mi cuerpo (Bedregal, 1997: 58).

Elizabeth Álvarez y Edda Gaviola

Estas dos feministas autónomas participaron de manera activa en el movimiento feminista latinoamericano, por lo que también tomaron parte de las reflexiones sobre el tema de la institucionalización del feminismo. Me interesa rescatar los principales planteamientos que estas feministas aportaron al debate de la corriente feminista autónoma.

Para estas dos feministas, el punto central del debate debe darse en torno a cómo el sistema subordina a las mujeres y les niega la posibilidad de vivir de manera libre y autónoma, dado que la sociedad está definida y dominada por la simbólica patriarcal. Pese a saber en qué lógica vivimos, muchas mujeres prefieren recibir los despojos o migajas que esta lógica les ofrece con la promesa de acceder a ciertos espacios de poder. Sin embargo, como ellas lo afirman, la corriente autónoma ha buscado mantener su actuar libre y autónomo de los dictados patriarcales.

... nos hemos colocado en resistencia, indagación de nuestra inadecuación, construcción de nuestra propia simbólica, transitando de la victimización a la búsqueda de una sociedad que viva con las diferencias y que desde ellas sea creadora. Productora de cultura. Y cuya relación entre los sexos sea de horizontalidad, de una sociedad de-generada (Álvarez, 1997a: 15).

En este aspecto Edda Gaviola plantea que el ideal es separarse de la lógica patriarcal, para lo cual es crucial no abandonar la rebeldía a pesar de las supuestas transformaciones que ha traído consigo la democracia y el nuevo orden neoliberal. Por su parte Álvarez señala que el feminismo surgió con un propósito bien definido de transformar los valores y símbolos que el sistema patriarcal impone, sin importar el tipo de sistema económico al que pertenezcamos, pues en todos persiste la exclusión de las mujeres.

... muchas de nuestras forjas tienen que ver con los proyectos (macros o micros) de los hombres: guerras, su turnabilidad en el poder, sus pactos, sus negociaciones. Hemos legitimado muchas veces, los deseos impuestos, que nos han parecido obvios en la necesidad de construir un mundo justo y libertario; por ello nos hemos involucrado en tantas gestas no nuestras, que de llegar a ser ellas triunfantes no cambiarían en nada nuestra exclusión en la sociedad (Álvarez, 1997a: 16).

Estas autoras afirman que el sistema que nos rige pretende a través de sus reformas homologarnos a todas y todos, ofreciéndonos igualdad de derechos en un mundo de varones. Afirman que a este juego le entran algunos feminismos que se insertan en las propuestas de igualdad que ofrece el sistema, directamente acusando al feminismo institucional.

Sin embargo, Álvarez de cierta manera acepta que la inclusión de algunas mujeres en el sistema puede propiciar cambios positivos en contra de la discriminación y la marginalidad genérica, pero esto a costa de instalarse en las lógicas de dominación que nada tienen de transgresoras y rebeldes.

En mi experiencia, el buscar proximidades para construir una utopía social donde mi individuación y las de otras, pasa por reconocer y construir sin que ello sea acabado, relaciones éticas, de respeto, responsabilidad, corresponsabilidad y libertad. Pasa por reconocer la necesidad de existir con mis deseos como mujer, con mi diferencia (Álvarez, 1997a: 17).

Desde la perspectiva de Álvarez y Gaviola, con la instalación del movimiento feminista en el orden patriarcal se presentaron dos posturas que significaron la división del movimiento. Por una parte, el feminismo autónomo atraviesa por la difícil posición política de mantener la autonomía y la crítica al orden establecido, así como mantener su capacidad reflexiva de manera global. Por la otra, el feminismo institucional pasa por la moderación y absorción de sectores de mujeres en el espacio político dominado por los varones, espacio ocupado por la clase política y las instituciones. El feminismo institucionalizado se ha presentado como una tendencia avasalladora en la que muchas mujeres buscan instalarse en el sistema, para desde ahí mejorar sus condiciones. Pero esta participación dentro del sistema sólo ha propiciado la institucionalización del feminismo, que hace irremediable la ruptura entre corrientes a su interior, ya que a medida que pasa el tiempo las diferencias se hacen cada vez más insostenibles en el accionar político, en la medida en que los contenidos, objetivos y estrategias se manifiestan diametralmente opuestos.

Para Álvarez y Gaviola el feminismo es un cuerpo teórico de pensamiento, un instrumento con capacidad transformadora del orden civilizatorio vigente. “La propuesta vertebral del feminismo es cambiar la vida, transgrediendo el orden establecido por lo aberrante del mismo y apuntando a la construcción de otro orden civilizatorio, lo cual implica revolucionar la vida” (Álvarez, 1997b: 71).

Señalan que si el feminismo fuese coherente con su origen, tendría que emprender la revolución de la vida cotidiana para gestar, desde otro imaginario, otro orden de cosas. “Al ser lo personal político, el feminismo se convierte en una forma de vida individual y una forma de lucha colectiva” (Álvarez; 1997b: 74). Desde esta perspectiva, las feministas autónomas siempre impulsaron la interlocución con otras feministas, a través del diálogo y compromiso con los ideales feministas más allá de la solidaridad por el hecho de ser mujeres.

“Las solidaridades de género, entendidas por el hecho de ser mujeres, dejó de ser el referente de alianzas infértiles. Para nosotras, se trata de generar nuevas complicidades, fundadas en el hecho de ser mujeres pensantes y con deseos de actuar desde una rebeldía política en forma autónoma e independiente” (Gaviola, 1994-1995: 25).

Por eso para Elizabeth Álvarez y Edda Gaviola es importante la construcción de complicidades políticas basadas en las ideas afines y no en la feminidad patriarcal. De ahí que planteen la existencia de la corriente autónoma dentro del movimiento feminista la cual pretende transformar la lógica patriarcal. Para ellas era impensable su actuar político sin libertad y autonomía. “...no es pensable, ni soportable que un grupo, movimiento, o expresión de los ‘márgenes’ de aquel espacio estrecho y restringido que es lo definido por ellos mismos como político-público, decidan tomar la palabra, decidan actuar y decidan reflexionar” (Gaviola, 1997: 82).

El movimiento feminista por el que apostaron tanto Álvarez como Gaviola, busca generar su propia reflexión y quehacer político, así como sus propias formas de interrelacionarse con las demás corrientes, sin mediaciones partidarias ni de relacionarse con el Estado. “...quienes hoy pensamos que el feminismo es una crítica radical a esas formas y esas maneras de entender la política, cuestionando lo `democrático y lo representativo` de los gobiernos e instituciones estatales latinoamericanas” (Gaviola, 1997: 82).

Corriente Feminista Autónoma: Artículos colectivos

En el debate autonomía-institucionalización del feminismo se elaboraron algunos artículos en los que las feministas autónomas explicitaron de manera colectiva su posición política como corriente de pensamiento. La aparición de estos artículos se dio en función de los acontecimientos sobre los cuales la corriente autónoma buscaba posicionarse, en particular en los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe.

La corriente feminista autónoma latinoamericana de la década de los noventa fue conformada por Margarita Pisano, Ximena Bedregal, Edda Gaviola, Rosa Rojas, Sandra Lilid, Francesca Gargallo, Amalia Fischer, Adela Bonilla, Marie France Porta, Magui Bellotti, Elizabeth Álvarez, Marta Fontenla, Liliana Azaraf, Miriam Botassi, Ann Punch, María Elena García, Bertha Vargas, entre otras. Ellas consideraron importante plantear su postura política e ideológica frente al feminismo institucionalizado a través de documentos colectivos. También definieron una postura común frente a la intromisión de organismos internacionales, los cuáles poco a poco iban imponiendo

temas y discusiones al interior de los encuentros, cumbres y eventos que abordaban las demandas y reivindicaciones del feminismo.

Durante la década de los noventa persiste de forma constante el reclamo de la corriente autónoma ante la pérdida de autonomía y rebeldía que en ese momento vivía el movimiento feminista latinoamericano frente al orden patriarcal. Señalaron que el movimiento feminista de la región había perdido el rumbo y el afán de búsqueda de nuevos símbolos, imaginarios y formas de entender la realidad y de generar política desde las mujeres. Como consecuencia, el movimiento empezó a presentar de manera paulatina la suavización de sus principales ideales a medida que avanzaba su inclusión en los espacios “del desarrollo”. Desde su perspectiva el movimiento se inserta en esos espacios con el propósito de reformar más que de transformar el sistema.

En 1994 en pleno desarrollo del VI Encuentro Feminista, se acuerda en conjunto denunciar la creciente intromisión de los organismos internacionales en las agendas de las ONG que antes eran feministas. La preocupación central fue reflexionar sobre las imposiciones en cuanto a las temáticas a discutir para América Latina. “...en relación a la participación en el proceso de evaluación en la década de la mujer y a la canalización de informaciones, todo lo cual representa una interferencia a nuestros movimientos, que rechazamos” (Colectivo, 1994a: 48).

El grupo buscó visibilizar de manera clara la emergencia de dos posiciones antagónicas al interior del movimiento, una corriente hegemónica distinguida más por sus prácticas que por sus concepciones teóricas.

... a partir de la cual es evidente que sus concepciones y sobre todo, lo que nos parece más central, sus valores, están centrados en un deseo de movilidad del feminismo, de integración, de estar en el Estado, de alcanzar los lugares del poder y pretender desde el poder, tal y como está hoy constituido, hacer políticas” (Colectivo, 1997: 5).

Por oposición a la institucionalización emerge otra corriente que fue llamada la corriente de “las utópicas” que se planteó la reconfiguración del orden socio-económico, para dar lugar a un nuevo orden civilizatorio. Desde su perspectiva, el problema fundamental por el que atravesaba el movimiento feminista latinoamericano es que pasó del hecho de que las mujeres viven una situación de subordinación, a su incorporación a un supuesto “desarrollo”, que implicó la moderación política de sus posiciones.

El grupo destacó colectivamente su posición frente a las políticas implementadas por los países del “norte”, para los países del “sur”. Señalaron que los financiamientos otorgados a ONG y colectivos de mujeres sólo buscaban manipular los temas y el

trabajo de las mujeres que aceptaban ser financiadas. Un ejemplo claro de cooptación, como señalaron en su momento, se presentó en la preparación de la IV Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing 1994, cuando aseguran que la preparación del temario, así como la participación de las reuniones preparatorias a la conferencia estaban a cargo de los gobiernos de América Latina, UNIFEM y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Las feministas no podemos aceptar financiamientos acompañados de restricciones y directrices. Es indispensable que empecemos a debatir la participación en los espacios internacionales, si realmente nos benefician, o si por el contrario nos restan energías para nuestros proyectos feministas y para llevar a la práctica la subversión que éstos implican (Colectivo, 1994a: 48).

En efecto, la IV Conferencia Mundial en Beijing fue motivo de una de las principales controversias, pues la corriente autónoma planteó en primera instancia la intervención de manera creciente de organismos internacionales al interior del movimiento feminista a través de la imposición de temáticas, la gestión y control de los recursos que reparten entre las distintas ONG. El colectivo sostuvo que los organismos internacionales, entre ellos la ONU, son piezas fundamentales que permiten que el sistema prevalezca a través de una nueva manera de hacer política, relacionada con la globalización de un sistema económico neoliberal que busca disciplinar tanto a los movimientos sociales como a la sociedad civil en general, por medio de políticas diseñadas para cada grupo o movimiento específico, lo que implica la división de las fuerzas sociales contestatarias.

...constatamos el intento de lograr el respaldo de las mujeres latinoamericanas (incluidas las feministas) mediante supuestas estrategias participativas en función de también, supuestas políticas de igualdad... [ahora bien en] la imposición de temas hay una evidente ingerencia en el movimiento de mujeres y, por otro [lado], por la cooptación de mujeres que originalmente estuvieron vinculadas al feminismo y al movimiento de mujeres... (Colectivo, 1994-1995b: 55).

Los organismos como la ONU, UNIFEM y la Agencia Interamericana de Desarrollo²⁹ proponen insertar al interior de sus instituciones a mujeres que poco o nada tienen que ver con el movimiento de mujeres, ni con el movimiento feminista y que a nombre de todas se auto designan “representantes” de las mujeres. La crítica radica en que estas supuestas representantes no cuestionan los temas que les son impuestos e ignoran las necesidades, urgencias y capacidades de las mujeres: “... denunciarnos y

²⁹ Organismo estadounidense, que según las feministas autónomas, siempre apoyo a las dictaduras militares.

rechazamos la forma y fondo en que se ha gestado este proceso. Rechazamos que organismos externos al movimiento levanten a nuestras voceras. Rechazamos a quienes gastan sus energías en empeñar en los organismos internacionales la autonomía del movimiento” (Colectivo, 1994-1995b: 57).

El colectivo también se planteó reflexionar sobre uno de los principales temas debate del feminismo: “la autonomía y la explicitación de las diferencias”. Sostiene la necesidad de explicitar las diferencias y la urgencia de “... denunciar la doble moral de la clase política y sus instituciones hipócritas que implementan la política de lo posible y las restricciones para nosotros y la política permisiva para los ladrones” (Colectivo, 1994-1995b: 76).

Uno de los documentos más importantes que como corriente de pensamiento elaboraron las autónomas fue leído públicamente en 1996 en el marco del VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe realizado en Chile. Con este documento buscaron identificarse como corriente feminista, expresando lo que significaba para el grupo su práctica feminista, lo que les incomodaba del movimiento y lo que las llevaba a mantenerse independientes aunque ello implicara mantenerse en la marginalidad.

Las Feministas Autónomas entendemos al movimiento feminista como el espacio que ejercita en todo acto la unión entre lo íntimo, lo privado y lo público. Sin estos tres niveles integrados terminamos siempre incompletas. Es su articulación lo que nos permite crear desarrollo filosófico con capacidad de propuesta de otra cultura (Colectivo, 1997: 44).

Señalaron la necesidad de construir un movimiento con capacidad de diálogo e interlocución en todos los espacios sociales, impugnando todas las formas en que el sistema o patriarcado ha colonizado lo público y lo privado, cuestionando por supuesto al Estado y sus instituciones.

Nuestro feminismo no es sumarse o integrarse a las relaciones sociales de desigualdad y de poder que otros han definido. Nuestra política no es hacer una lista de demandas sino el proceso crítico de repensar el mundo, la realidad y la cultura....La legitimidad de nuestro movimiento no se construye respondiendo a la legalidad del sistema, sino en la práctica social. Nuestra legitimidad se da en los hechos no en el reconocimiento jurídico por parte del Estado (Colectivo, 1997: 44).

Entre los principales ideales que las caracterizó como corriente de pensamiento, estaba el de no perder el rumbo de su propia historia como movimiento, no caer en la invisibilidad que algunas mujeres habían propiciado con su entrada a las instituciones, lo que como consecuencia resultó en la utilización de las propuestas que del feminismo emergieron con el propósito de mantener funcional al sistema patriarcal. Señalaron

además la urgencia y necesidad de reconocer los aportes del pensamiento y las experiencias feministas fuera de la institucionalidad.

Nuestro movimiento no tiene voz oficial y menos puede arrogársela quien niega la voz a las que no piensan como ellas...Nos negamos a negociar con las instituciones supranacionales y nacionales que provocan el hambre y la miseria, instituciones como el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, etc. (Colectivo, 1997: 46).

Sustentaron su pensamiento en la necesaria construcción de una práctica comprometida con el movimiento feminista independiente.

La autonomía es un límite y posibilidad que define nuestras formas de relación con el mundo, pero no es autonomía de la historia. Estamos presentes en los procesos de la historia, en sus hechos y luchas cotidianas donde alimentamos y profundizamos nuestra crítica al sistema y donde instalamos nuestra subversión cotidiana, lo que hacemos con y a partir de nuestra historia (Colectivo, 1997: 47).

Como se observa, el principal malestar en torno del cual se articuló este grupo, fue la pérdida de radicalidad y autonomía del feminismo como cuerpo crítico de pensamiento, a medida que el feminismo institucional se iba colocando al interior del sistema. En ese sentido, esta corriente se negaba a borrar la historia de rebeldía del feminismo, así como a seguir planteando la idea de que el feminismo es homogéneo.

Como vimos, los principales textos de Margarita Pisano, Ximena Bedregal, Elizabeth Álvarez y Edda Gaviola, tienen una gran coherencia entre ellos en cuanto a ciertas ideas fundamentales que distinguieron al feminismo autónomo de esa década. Por otra parte, la elaboración de artículos colectivos le permitió al grupo la toma de posición de manera colectiva, lo que posibilitó plasmar un pensamiento común a nivel latinoamericano.

Feminismo y política

En este apartado busco conocer con mayor profundidad la propuesta política del grupo. Hay que señalar que la postura y reflexiones que estas feministas realizan están impregnadas por las coyunturas políticas en las que vivieron, así como por la historia de su país de origen. Tal será el caso de las feministas autónomas chilenas, cuyas experiencias tras la dictadura de Pinochet marcó profundamente su visión política. Para el caso de las feministas que residen en México, su reflexión tiene lugar en un contexto caracterizado por una democracia sumamente incipiente, tras el gobierno del partido hegemónico por más de 70 años. Sin embargo, la década de los noventa en la que realiza su reflexión, es la década de la plena implementación de políticas neoliberales.

La reflexión política que realizan las feministas autónomas parte de una fuerte crítica hacia la democracia. Para ellas el modelo de la democracia representativa ha sido una de las formas en que el sistema se ha reformado para mantenerse en el poder. Además los regímenes que se jactan de ser democráticos son profundamente continuadores de la lógica patriarcal existente.

Las feministas autónomas parten de la premisa de que cuando se habla de “democracia, poder y política”, es necesario aclarar desde dónde lo hacemos. Ya que si se parte de los códigos culturales o valores simbólicos patriarcales es muy difícil que la Democracia a la que se está apelando sea distinta del patriarcado como sistema de dominación. Para el grupo lo que caracteriza a nuestras sociedades latinoamericanas es la expansión de un sistema neoliberal que sustenta e impone políticas sociales basadas en el libre mercado, el achicamiento del Estado y la cooptación de la sociedad civil, lo que ha traído como resultado “polarizar aun más las clases sociales”. Y para ello, el concepto de democracia tiene la capacidad de reciclamiento de la imagen del viejo sistema, con la supuesta consigna de que “entre lo malo, es lo menos malo”. De aquí parte la reflexión de estas feministas, que se plantearon realizar un análisis de manera global de lo que significa la política desde el feminismo crítico y radical.

En las últimas décadas América Latina ha sido el objeto de deseo de las empresas multinacionales...fuimos testigos y actoras de los movimientos de libertad que sacudieron América Latina en los años 60 y comienzos de la década de los 70 y de la resistencia a las dictaduras....Después de más de 20 años de intervención permanente del país del norte... hoy nos encontramos con un continente aparentemente asimilado casi por voluntad propia a los designios del capital extranjero...nuestros pueblos perdieron la capacidad del ejercicio de la libertad, la autonomía y la independencia en aras de la ideología del sistema capitalista (Lilid, 1994-1995: 12).

Desde este punto de vista, el modelo democrático resulta mucho más benéfico que las dictaduras para la continuación del sistema valórico y simbólico patriarcal y la política es el medio para su permanencia. El nuevo tipo de democracia que se genera apela a delegar el poder en unos cuantos, que toman las decisiones a puerta cerrada. Por eso la instalación de la democracia representativa, en la práctica se limita al ejercicio del derecho al voto como la única forma de participación “ciudadana”. El derecho al voto en las democracias es la manera de reducir la intervención de los individuos con la falsa cara de que están decidiendo políticamente su destino. Desde esa perspectiva, las feministas autónomas se niegan a ser partícipes de ese tipo de política, en el que la autonomía y libertad se cristalizan sólo en el derecho al voto y en delegar a una clase política la toma de decisiones a puerta cerrada. “La política es un

estilo de vida, viril, varonil, patriarcal o falocéntrico... No creemos que las feministas tengamos que ir a meternos a la cueva del lobo” (Colectivo Chilys Willys³⁰, 1994-1995: 17).

Las feministas autónomas criticaron también la recurrencia con que las democracias modernas utilizan la aplicación de proyectos políticos y económicos en los que nunca se pretende realizar cambios profundos, en aras de captar votos que les permitan llegar al poder o mantenerse en el poder, apelando a las necesidades más inmediatas de los individuos, necesidades contingentes que son creadas por el mismo sistema.

Pero las necesidades no se instalan de manera genuina en el imaginario, se instalan porque el sistema las genera y se sostiene en ellas. Esta sociedad jerarquizada y autoritaria que es el patriarcado se reviste demagógicamente de humanización, apelando a las carencias y esperanzas de la gente, para mantener el control del poder sabiendo que el sistema no va a resolver los problemas porque el sistema patriarcal es dominio (Pisano, 1996: 44).

Según Pisano, el hacer política en los círculos patriarcales de la cultura actual siempre va a implicar la aceptación del juego del dominio, así como la lucha y conquista del poder. Esta es la lógica del “amigo-enemigo” en donde la fuerza determina la posición a ocupar en el sistema, es decir: “o te institucionaliza o te margina”. Este tipo de poder siempre tiende a ser discriminatorio y vertical, con la permanente idea de que hay “elegidos” y “dominados”. Los elegidos manejan el destino de las masas, mientras que los grupos marginados no tienen la posibilidad de ejercer poder, como es el caso de las mujeres, los jóvenes, los indígenas, los negros, etc. Es así que se ha construido la cultura de dominio. “Cuando estamos instaladas (os) en una cultura de domino adaptamos nuestros principios éticos constantemente a la dinámica que nos domina. Entonces estamos aceptando éticamente que existen elegidos. Legitimamos su poder (es decir, los legítimos)” (Pisano, 1996: 44).

Otro aspecto que abordaron en su análisis las feministas autónomas se dio en torno a la supuesta “cara amable” de la democracia, afirmando que está sólo ha servido como antídoto para desmovilizar o desmontar la organización de los movimientos sociales. El recurso utilizado desde las élites en el poder ha sido la desmovilización sistemática de los movimientos sociales y esto se puede verificar en todos, como el ecologista, el homosexual, el popular, el de mujeres, el indígena y, por supuesto, el movimiento feminista. Desde la óptica de estas feministas lo que se produjo en este

³⁰ Colectivo integrado por dos mujeres y un varón de tendencia “anarcopunk”, participaron en algunos números de La Correa.

nuevo orden neoliberal fue la instalación de una nueva institucionalidad, por medio de la inclusión de grupos marginales antes incómodos al sistema, pero que en ese momento resultarían funcionales para su sobrevivencia. “La marginación a que me refiero está marcada por el control del sector marginado, control que se realiza a través de una cierta integración al menor costo y con el mínimo de beneficios sociales” (Lilid, 1994-1995: 14).

En los artículos publicados en *La Correa feminista*, estas autoras aseguraron que este proceso se había introducido de manera eficaz tanto en el movimiento de mujeres como en el feminismo. Argumentaron que por medio de la utilización de los conocimientos adquiridos y del trabajo realizado al interior de las organizaciones de mujeres y del feminismo, éstas se comenzaban a institucionalizar y a formar parte del sistema. Para asimilar a los grupos de mujeres y feministas, el mecanismo utilizado fue la figura de las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, las cuales fueron un eficiente recurso de cooptación política y social. Desde su perspectiva, las ONG posibilitaron la implementación de políticas sociales y económicas eficientes para los organismos internacionales.

La instalación de la nueva institucionalidad y la desmovilización del movimiento social requiere de ciertas complicidades y de ciertas marginalidades en la sociedad civil y muy especialmente en los movimientos sociales... Es a través de estas instituciones de mujeres y de algunas mujeres que las reivindicaciones del feminismo de lo posible, poniéndolas en la mesa de negociaciones, donde el movimiento de mujeres y el movimiento feminista han sido excluidos (Lilid, 1994-1995: 13).

Las feministas autónomas sostuvieron que el proceso de marginación/integración sirvió para generar con gran fuerza la idea de la diversificación de los estratos sociales, de modo que cada uno de ellos asumiera el ideal de que podía incorporarse al sistema y recibir sus beneficios. Así el sistema logra el objetivo político de pulverizar y desmovilizar la organización de los sectores antes contestatarios de la sociedad civil. “La marginalidad institucionalizada es funcional al reciclamiento del sistema ya que el marginal institucionalizado siempre está esperando gozar de más beneficios si se esfuerza más” (Lilid, 1994-1995: 14). Esto es a lo que las feministas autónomas llamaron la “política de lo posible”, como el mecanismo más eficaz que el sistema implementó desde las élites políticas para asimilar a grupos y actores sociales antes rebeldes y autónomos. De ahí que son inaceptables los intentos de cooptación por cualquier institución, llámese iglesia, Estado, partidos políticos, organismos

internacionales, a través de un supuesto reconocimiento, que en última instancia tiene el fin de ejercer dominio.

Por ello, con el propósito de separarse del sistema y de sus lógicas, las feministas autónomas se plantearon generar sus propias formas de hacer política y ello sólo se podría conseguir desde la construcción de relaciones horizontales, sin liderazgos y sin jerarquías, desde el movimiento social. Y eso sólo se podría obtener desde la desobediencia al orden superior que intenta manejar nuestras vidas: "... lo que pretendemos es que las personas piensen por sí mismas y se hagan responsables de sus actos" (Palestro, 1995-1996: 19). El modelo de democracia no responde a este ideal de política feminista pues exige delegar a un superior la toma de decisiones.

Reflexiones de las feministas autónomas sobre el paradigma del desarrollo capitalista

Respecto a este tema presentaré brevemente la posición de las feministas autónomas frente al paradigma del desarrollo. La revisión de los textos de La Correa feminista en los que se abordó el tema muestra que es recurrente la idea del desarrollo como algo negativo, porque afirman que la incorporación de las mujeres al paradigma capitalista ha tenido efectos perversos y ha fortalecido la dependencia y vulnerabilidad de los países de América Latina, además de afianzar las lógicas de dominio del sistema patriarcal.

Es importante mencionar que en la década de los cincuenta del siglo XX se planteó "la necesaria incorporación de las mujeres al desarrollo", para consolidar el crecimiento económico. Pero cuando el modelo de sustitución de importaciones mostró sus limitaciones al no conseguir reducir la pobreza y desigualdad social, se propusieron cambios al interior de los Estados de bienestar, sobre todo a finales de la década de los setenta y principios de los ochenta, después de que se presentaron una serie de crisis económicas que agudizaron la pobreza en los países en desarrollo. En este sentido, los artículos de La Correa afirman que una serie de políticas de ajuste estructural impuestas desde organismos internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo entre otros, resultaron catastróficas porque aumentaron desigualdad social y pobreza en las naciones en desarrollo. Las políticas de ajuste estructural consistieron en:

- permitir que el mercado fijara los precios

- disminuir el gasto del gobierno, así como su progresivo debilitamiento e intervención
- liberalizar las economías y abrirlas al comercio internacional y a la inversión extranjera (Kabeer, 2006: 84).

Los artículos señalan que la promesa de “incorporar a las mujeres al desarrollo” fue una de las estrategias del sistema patriarcal para mantenerse vigente, ya que después de los fracasos económicos del sistema capitalista las mujeres resultaron ser una mano de obra rentable y barata que les producía (y produce) enormes ganancias. El objetivo de las autoras es poner en evidencia y denunciar el interés de los organismos internacionales por incluir a las mujeres en el desarrollo en la búsqueda de una supuesta igualdad de género. Los países desarrollados toman las decisiones con respecto a ¿qué producir? ¿cómo y para quién producir? Vista de esta forma, la ganancia, el libre mercado, la competencia, la propiedad privada y un gobierno pasivo, orientan el crecimiento y el desarrollo de los países denominados en vías de desarrollo.

Desde esa idea pareciera que el llamado Desarrollo es una potencialidad positiva real a la que sólo le hace falta que las mujeres se incorporen para que corrija sus estrepitosos fracasos y los de sus anteriores nomenclaturas de “progreso” y “justicia” y alcance su carácter positivo y bueno, [de modo] que ya no hay[a] que preguntarse más **¿qué es este desarrollo?, ¿cuál?** (Colectivo CICAM, 1994-1995: 27).

La crítica de las feministas autónomas se extiende a los organismos como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, que a través del apoyo financiero y el ejercicio de su poder se impusieron a los países en desarrollo y los llevaron a responder a la crisis económica con endeudamiento ante estas instancias y al aplicar una lista de medidas que les permitieran reforzar el papel del libre mercado, la competencia y la acumulación desmedida de la ganancia. Desde esta perspectiva, las políticas que buscan la inclusión de las mujeres son el resultado de recetas provenientes de las agencias de desarrollo, que controlan recursos y deciden los parámetros de inversión, así como la elección de temas prioritarios en sus agendas de discusión. Las mujeres para el paradigma capitalista, según Paola Melchiori “garantizan el equilibrio social sumergido en las comunidades”.

Pues el trabajo de las mujeres en un principio invisible “... ahora viene incorporado implícitamente con sus características de gratuidad y de flexibilidad como base económica reconocida...” (Melchiori, 1994-1995: 32). Las mujeres se han vuelto fuerza de trabajo explotable y capaz de alcanzar altos índices de productividad a favor

de la ganancia. Y si bien las instituciones encargadas de las políticas económicas crean oportunidades, también refuerzan los principios de desigualdad entre los diversos actores como parte del sistema estructural de poder. “La ilusión del desarrollo ha revelado así su rostro más verdadero: este desarrollo no se pudo generalizar, porque estaba basado sobre la complementariedad entre un mecanismo de disfrute y exclusión/participación marginal, que alimenta la dependencia y la exclusión” (Melchiori, 1994-1995: 31).

El grupo de La Correa, denuncia que la falsa incorporación de las mujeres al modelo de desarrollo capitalista, ha planteado un uso instrumental de las mujeres. De ahí la inusitada atención y reconocimiento por parte de los organismos internacionales hacia los movimientos de mujeres y feministas, hacia sus demandas y reivindicaciones, ya que desde las élites dominantes son vistos como un recurso económico y político en el que se debe de invertir.

Otro aspecto sobre el cual reflexionan los artículos de La Correa, se refiere a los mecanismos para controlar la fertilidad femenina, lo que implica una forma más de control sobre los cuerpos de las mujeres. Desde su perspectiva las políticas poblacionales son un nuevo recurso utilizado por las altas élites en el poder para controlar a grupos o sectores específicos de la población. De ahí que las conferencias mundiales de población tengan por objetivo atender los problemas demográficos creando la responsabilidad de la reproducción en las mujeres, como si en ello no participaran los hombres. “Los neoliberales y la ONU, han propuesto un Plan de Acción en Población que centra su atención en forma dispareja sobre los problemas de fertilidad, infertilidad y fecundidad a nivel mundial” (Gargallo, 1994-1995: 52). Para esta autora es inaceptable cualquier tipo de política poblacional en la que las decisiones se tomen desde arriba obviando las necesidades y decisiones de las mujeres “...cualquier método de control de nacimientos no planteado por y desde las mujeres, sino en un marco de políticas de desarrollo, es discriminatorio hacia las mujeres de los países sobrepoblados” (Gargallo, 1994-1995: 52).

Queda claro entender que para las feministas autónomas no fue gratuito el inusitado interés del Estado por sustentar e incorporar la perspectiva de género, que algunas feministas se han encargado de institucionalizar. Por una parte el modelo neoliberal considera que es necesario incluir a las mujeres en la economía, pues su

trabajo es más barato y efectivo y por la otra, los programas de salud y de control de la fertilidad para la mujer son considerados instrumentos efectivos que mantienen y posibilitan el buen funcionamiento del sistema patriarcal neoliberal.

Finalmente, para La Correa feminista era importante visibilizar que los pretendidos cambios que el sistema patriarcal realizó se dieron con el afán de que este siguiera vigente, por medio de mecanismos de control y dominio, que permitieron seguir haciéndolo funcional. Para las autónomas, por lo tanto, fue fundamental separarse de cualquier forma de institucionalización que les implicara aceptar las migajas del sistema.

Retomar la subversión, la crítica al poder patriarcal, a la lógica de la dominación, implica darle a este espacio un contenido de cambio radical de la sociedad y no de una determinada “perspectiva de género” a un modelo económico, social y político global que nos oprime y segmenta, en un movimiento de inclusión/exclusión que, a la vez... convierte a millones de mujeres en las principales víctimas de las reformas neoliberales; que implican pérdida de derechos sociales, empobrecimiento y empeoramiento general de las condiciones de vida, y manipulación de nuestros cuerpos (Bellotti y Fontenla, 1997: 50-51).

Guerra y rebelión desde la perspectiva del feminismo autónomo

Es fundamental abordar este tema, pues partimos de que las aspiraciones del pensamiento feminista autónomo era el de transformar el sistema de valórico-simbólico patriarcal. El tema *Feminismo y guerra* fue abordado de manera amplia en el número 8 de La Correa feminista, en 1994 después del levantamiento zapatista en México. Este número se preparó con el firme propósito de reflexionar la coyuntura política por la que atravesaba el país en ese momento. Hay que destacar que las autónomas fueron de las pocas que desde el feminismo expresaron una posición política frente a la rebelión indígena. A continuación presentó su postura política frente a los sucesos, qué significó la guerra para estas feministas o para el feminismo como pensamiento político y filosófico.

Para las feministas que publicaron La Correa feminista, mujeres y hombres vivimos bajo una macrocultura patriarcal que está construida sobre la agresión, la competencia, el control, la dominación y la negación del otro/a. De esta manera se explica que la guerra haya sido utilizada por los hombres para conseguir subordinar al otro/a. Desde la perspectiva de estas feministas, *mujer y guerra* se oponen diametralmente. En primer término porque lo femenino son justo lo contrario de la

guerra, y en segundo, porque la guerra se origina desde las acciones del colectivo de varones. Señalan que la lógica patriarcal a través de los tiempos ha asignado roles para ambos sexos: los hombres no pueden parir hijos³¹ y las mujeres no podemos hacer ni entender la guerra. Según el orden simbólico patriarcal:

...las mujeres somos mujeres porque no podemos entender lo que significa hacer la guerra. Nuestra mente no puede entender por ningún lado las ventajas económicas y políticas de las guerras. Mientras que el varón está hecho en cuerpo y alma como un león para el combate...nosotras las mujeres sólo sabemos echarnos a llorar desesperadas como palomas en el nido (Hernández, Hernández y Mendiola, 1994: 7).

En el artículo “Guerra y Feminismo” que formó parte del número 8 de La Correa las autoras aprovecharon para destacar lo que el feminismo ha sido como movimiento a lo largo de su historia. Afirmaron que dado que en el orden simbólico imperante las mujeres estamos excluidas de las guerras, muchas feministas en especial las radicales, aprendieron a separarse en la práctica de los conflictos armados. Las mujeres sólo hemos sido pieza fundamental en el mantenimiento de los conflictos bélicos, nuestra función social es realizar el trabajo que dejan los que se van a la guerra, lo que nos lleva a mantener un sistema basado en la violencia y el desorden.

Por ello, el feminismo al que ellas aspiraron e imaginaron buscó construir otras lógicas y éticas para la vida y esa construcción implicó no hacerle el juego al sistema para seguir manteniéndolo. Es en ese plano en donde su feminismo también buscó desmarcarse de la lógica patriarcal. Señalaron que el feminismo había sido y es fundamentalmente un movimiento pacifista y antibélico, para el cual ninguna forma de agresión es capaz de construir paz y libertad.

La guerra en todas sus formas y expresiones ha sido instrumento vertebral del poder, del (des)orden y del dominio del sistema patriarcal, tal vez por eso la guerra ha sido siempre “cosa de hombres”, aunque algunas feministas “*igualitaristas*” peleen porque se les permita incorporarse a los espacios masculinos dentro de sus lógicas, entre ellos a los ejércitos: “disciplina y espacio de machos” (no se admiten, ni débiles, ni cobardes, ni nadie que no sepa obedecer o que se le ocurra tener opinión propia). ¿Se han fijado que las armas siempre recuerdan un falo erecto y eyaculando? (Colectivo CICAM, 1994: 1).

Desde su perspectiva manifestaron que la guerra ha sido viril desde sus orígenes y también desde su origen ha representado un acto de violencia hacia las mujeres. Este acto de violencia pareciera apuntar a un tipo de envidia viril hacia el cuerpo de las mujeres, que puede reproducir vida.

³¹ Este no es un rol social por supuesto, pero en la medida en que se asignan labores en función de un hecho biológico, como es la capacidad que las mujeres tienen de reproducir vida si ha determinado el lugar de reclusión de las mismas.

... todo parece indicar que la guerra tal y como la conocemos, fue originalmente organizada como una acción del sexo masculino en contra del sexo femenino, una acción de los varones en contra del útero de las mujeres... la guerra que funda el mito de la guerra... que inicia la guerra de a diario, fue y es la guerra para encarcelar a las mujeres y lo femenino dentro de un orden social de y para los varones, la guerra causada, por así decirlo por la envidia viril del útero (Hernández, Hernández y Mendiola; 1994: 7).

Para las feministas autónomas la guerra es el origen de la diferencia sexual, por medio de la cual se impone la sumisión y la subordinación de las mujeres. Es así que la guerra se presenta como un mecanismo para adueñarse real y simbólicamente de nuestras/os hijas/os. Es por ello que el feminismo es un movimiento y pensamiento que desde su nacimiento se rebela contra toda negación del otro. Para las mujeres pertenecientes tanto a La Correa como al feminismo autónomo, el pensamiento feminista ha sido la mayor expresión de rebeldía frente al orden civilizatorio patriarcal. Es por ello que desde la lógica feminista muchas mujeres han aprendido que el movimiento feminista es pacifista y antibélico, tanto en su pensamiento como en su praxis.

Si bien los artículos del número ocho de La Correa reconocen que el movimiento zapatista reivindica su derecho a hacerse visible como grupo excluido, no compartieron la acción bélica como la mejor manera de hacerse escuchar. Plantearon que había un paralelo entre las reivindicaciones zapatistas y las feministas por el elemento rebelde que las identificaba, ligado a la lucha por visibilizar la palabra antes negada, silenciada y oprimida de ambos grupos. Para el caso del feminismo, la negación se centra en no querer aceptar a las mujeres como constructoras de cultura. En el caso de los indígenas,

Su cultura, su identidad es “otra”, (mal)valorizada por el desarrollo, el “progreso de la razón”, y “la ciencia”, más cerca de “lo primitivo”, de “lo salvaje”, “de lo reproductivo”, de “la naturaleza” que de “la cultura y la razón”....Los indios de Chiapas se rebelaron, [contra] la invisibilidad, el silencio, la desvalorización, el desprecio cotidiano y la muerte en vida (Colectivo CICAM, 1994: 1-2).

Al mismo tiempo, las feministas autónomas señalaron que no compartían con el EZLN el hecho de rebelarse mediante las armas y la violencia, pues estos son los instrumentos por excelencia utilizados por el orden civilizatorio que ellas combaten.

La guerra es la lucha sangrienta por el poder a través de la muerte propia y ajena. Poder que al construirse en esa lógica puede instalarse como equivalencia del poder mismo que los sojuzga o la supremacía de unos sobre los otros, en cuyo caso el ganador... a corto o mediano plazo, nuevamente impone su razón a los demás, reiniciando el círculo vicioso del sistema (Colectivo CICAM, 1994: 2).

Vale decir que para las feministas autónomas cualquier acto de visibilizar o reivindicar al que ha sido dominado a través de las armas y de la violencia cae dentro de los mismos parámetros de la lógica patriarcal, por lo que lo rechazan, pues la violencia sólo engendra todas las formas de opresión y destrucción humana. El patriarcado sólo crítica la violencia cuando ésta pone en peligro su propia estabilidad. Por ello el pensamiento feminista debe buscar otra ética basada en la libertad, en la vida, en la paz y en el respeto al otro. Sólo así se podrá construir un mundo más justo y habitable para todos/as.

Desde esta perspectiva, las acciones del EZLN estuvieron atravesadas por una visión patriarcal en dos sentidos: 1) la idea de que sólo por medio de la violencia se puede combatir la dominación y; 2) se manejaron bajo los mismos parámetros patriarcales, en la “declaración formal de guerra, conseguir, repartir y mostrar uniformes militares, contar con una estructura de mandos y jerarquías militares en cierta forma tradicionales. Esto no sólo “... vuelve a sacar a cualquier reivindicación justa (justicia, democracia, etc.) de su imaginación renovadora, sino que también revaloriza el sistema de la muerte y el exterminio al reconocer la necesidad y validez (Sic) de reglamentar la locura de la guerra e incorporándose a ella” (Colectivo CICAM, 1994: 3). Por otra parte, algunos de los artículos se refirieron a la “Ley revolucionaria de mujeres” del EZLN. Según las feministas autónomas, esta ley no es feminista pues sólo plantean algunas reivindicaciones para las mujeres indígenas.

Aportes teóricos que nutrieron al pensamiento del feminismo autónomo

En este apartado trataré el tema de las influencias y aportes teóricos que se observan en la revista, ya que para conocer a profundidad su pensamiento político es importante saber cuáles fueron las fuentes ideológicas de las que se nutrió el grupo editorial de La Correa feminista. Es importante mencionar que al hacer la revisión de los contenidos de la revista no encontré algún artículo dedicado específicamente a las influencias teóricas. Sin embargo, pude constatar en algunos artículos la presencia de citas y/o referencias a autoras de origen italiano, concretamente en el número 15 de la revista en donde se publicaron una serie de artículos provenientes de “La Librería de Mujeres de Milán”, así también escritos de Adrienne Rich y Luce Irigaray como las principales teóricas del feminismo de la diferencia. También encontré que Margarita Pisano aparece como una de las más citadas en los análisis de La Correa, es una influencia teórica destacada, sobre todo con respecto al malestar que provocó la institucionalización del feminismo

latinoamericano. A su vez, es evidente que Pisano se interesó por las propuestas del feminismo de la diferencia.

En buena parte de los artículos de La Correa se puede apreciar que el objetivo fundamental de las autoras es denunciar lo que significa el hecho de nacer mujer en una cultura profundamente patriarcal. Las autoras parten de resaltar las diferencias entre mujeres y hombres, especialmente cuando reflexionan sobre los temas “feminismo y política”, “feminismo y el paradigma del desarrollo” y “feminismo y guerra”. Entonces hacen una diferenciación tajante entre la actuación de mujeres y hombres en los distintos espacios sociales en los que se mueven, fundamentando su pensamiento en el “feminismo de la diferencia”³² de Luce Irigaray, para desarrollar un pensamiento propio.

... hombres y mujeres no son iguales, y la estrategia de la igualdad, cuando existe, debería suponer siempre el reconocimiento de las diferencias... ¿Por qué es insuficiente la estrategia de la igualdad? Para empezar porque el actual orden social, comprendido como el que define las profesiones no es neutro desde el punto de vista de la diferencia entre los sexos... Las condiciones de trabajo, las técnicas de producción no han sido inventadas ni adaptadas para la igualdad desde la perspectiva de la diferencia sexual... Las nuevas condiciones económicas nos llaman a replantearnos toda la organización social; de otro modo, para adquirir una libertad mínima, las mujeres deberán someterse a los imperativos de una cultura que no es la suya (Irigaray en La Correa feminista, 1996: 14-15)

Por ello uno de los principales planteamientos de la revista para transformar el orden vigente es la búsqueda de una cultura propia separada de la masculina, en donde las mujeres tomen conciencia de las contradicciones entre hombre y mujer y éstas sean analizadas a partir de la experiencia femenina. Es decir, las mujeres deben alzar su voz para señalar y analizar los problemas que les atañen a la sociedad en su conjunto. Quienes escribieron en La Correa alimentaron su discurso sobre todo con las reflexiones de las feministas italianas que demandaban separarse de las referencias simbólicas masculinas, representadas en las figuras de *padres, maridos e hijos*, para construir una identidad propia alejada de las construcciones impuestas por el orden patriarcal. Recordemos que esa fue una de las principales apuestas de la corriente autónoma, que planteó la construcción de valores y símbolos basados exclusivamente en la experiencia femenina. Para ello La Correa se planteó conocer el sistema en el que estamos inmersos para saber cómo funciona y así poder transformarlo.

³² Esto no significa que las feministas autónomas no hayan generado un discurso propio, especialmente marcado por el contexto latinoamericano en el que vivieron el cual enriqueció y moldeó su pensamiento.

Como colectivo nos une el hecho de ser mujeres, es decir, la diferencia sexual, y el problema común de ser hijas del patriarcado con un Orden Simbólico hermético y cerrado que, como sabemos, ha llegado al límite de configurar nuestra propia subjetividad... las mujeres tenemos Genealogía. Una Genealogía que ya, por sí misma, nos refiere a una identidad. Pero es necesario hacerla consciente, re-conocerla (Guntin en La Correa feminista, 1996: 4-5).

Partiendo de este planteamiento, La Correa y sus editoras coincidieron con las feministas de la diferencia en que el orden patriarcal coartaba la posibilidad real de una identidad femenina construida a partir de las mujeres, ya que el sistema patriarcal impone una “simbólica femenina”³³, cultura que busca la subordinación y el control de las mujeres. Por esto los deseos de cambio en La Correa son planteados a partir de la creación de una identidad propia, por y desde las mujeres que sólo se podría obtener con la transformación del sistema patriarcal. “El fracaso se produce porque el ser mujer, con su experiencia y sus deseos, no tiene sitio en esta sociedad, moldeada por el deseo masculino y del ser o tener cuerpo de hombre” (Librería de Mujeres de Milán, La Correa feminista, 1996: 22).

Una idea central del feminismo de la diferencia retomada en La Correa es que el afán de algunas mujeres de acceder a los espacios de poder masculino las lleva a renunciar a la posibilidad de construir y de ejercer una identidad propia, lejos de la tutela y legitimación masculina.

Cuando una mujer entra en el juego social... hay siempre un esfuerzo de más que hacer para expresarse según un modelo que no responde ni a sus propias emociones ni a su propio pensamiento; ocurre ni más ni menos que tanto sus sentimientos como [sus] pensamientos se deforman... Sin duda hay mujeres que en determinadas circunstancias son capaces de afirmarse a la par con los hombres y hasta por encima de ellos. Pero a costa de una mutilación que frecuentemente esconde como sufrimiento personal y que de cualquier modo acaba siempre por manifestarse como aislamiento de las propias semejantes, incapacidad de comprenderlas y, muy en el fondo, desprecio por el propio sexo (Librería de Mujeres de Milán, La Correa feminista, 1996: 22-23).

Por otra parte, el proceso histórico y el reciclamiento del sistema requieren que las mujeres ingresen a ciertos espacios públicos, en particular al laboral. Esto propicia en algunas mujeres su asimilación al modelo masculino. Aunque algunas mujeres se sienten aceptadas y cómodas al interior del sistema de privilegios masculinos, esto no implica que puedan construir su propia identidad; por el contrario le hacen el juego y mantienen vivo un sistema que oprime y subordina al colectivo de las mujeres.

³³ Revisar capítulo sobre “Polémicas en torno a la institucionalización del movimiento feminista”, en donde Margarita Pisano aborda el tema de la simbólica femenina construida por el orden patriarcal.

Entre las coincidencias que tuvieron el feminismo de la diferencia y el feminismo autónomo está el reclamo hacia las mujeres que han sido asimiladas por el sistema a través del “invento ideológico que se llama igualdad”. La emancipación de las mujeres nunca se logrará desde el interior del sistema; cuando mucho, se podrá reformar pero continuará vivo.

La existencia social se conquista en una competencia sexual de hombres. Cuando la discriminación es menor, la mujer puede participar en esta competencia que no deja de ser de hombres. Ella se encuentra sola aunque haya otras mujeres alrededor, sola en medio de este afirmarse de hombres que es un amarse de hombres a través de carreras, dinero, saber, partidos, revoluciones, etc. La emancipación femenina equivale a introducir a la mujer en esta competición sexual donde lo que se afirma es la virilidad... la emancipación nos introduce en el juego social con palabras y deseos que no son nuestros (Librería de Mujeres de Milán en *La Correa feminista*, 1996: 24)

Los aportes teóricos del feminismo de la diferencia fueron fundamentales en la conformación de la corriente de pensamiento autónoma, como se constata a través de la revisión de los contenidos temáticos de la revista. Los textos que se incluyeron en *La Correa feminista* número 15 fueron escritos en la década de los ochenta, pero su influencia en América Latina se hizo sentir en los noventa, y *La Correa* fue un vehículo importante para su difusión.

CONCLUSIONES

Las Cómplices son feministas radicales de la diferencia, porque rechazan las conquistas igualitarias, las políticas integracionistas; proponen la deconstrucción (desprenderse) del sistema en su totalidad, la ruptura entre los géneros y profundización en el sentido de la autonomía: “la autonomía tiene que ver con la libertad” (Franulic y Pisano, 2008: 358).

El elemento organizativo al interior de La Correa feminista

Recuperando el planteamiento inicial de esta tesis, voy a rescatar algunas dimensiones del análisis de Touraine para entender el nivel organizativo que La Correa alcanzó como grupo editorial. Parto de la idea de que en la medida en que los individuos se comprometen con una organización ésta adquiere la capacidad de constituirse en un sujeto creador de valores sociales que lo identifican colectivamente. Por lo tanto, las acciones de los individuos que se encaminan a la consecución de un fin común posibilitaran su integración ideológica, que se plasma en la creación de un grupo organizado.

Aquí voy a tocar dos aspectos de la organización de la revista que me parecen importantes. El primero se refiere a que si se logró un alto grado de compromiso entre las integrantes del consejo editorial para llevar a cabo la publicación, fue en la medida en que la responsabilidad operativa (diseño, impresión, difusión y distribución de la revista) recayó fundamentalmente en Ximena Bedregal. En ese aspecto considero que las responsabilidades no fueron compartidas de manera equitativa, por lo que es importante reconocer la tenacidad y compromiso de Bedregal con la publicación.

El segundo aspecto se refiere a que durante un periodo la organización que se constituyó a través del CICAM logró un alto grado de compromiso e identificación entre sus integrantes, en torno del debate y el diálogo colectivo que propició que se explicitara un malestar político producido por la institucionalización de una parte del feminismo latinoamericano en los noventa. También de manera colectiva se decidieron los temas y contenidos de los artículos publicados en la revista. Esto fue factible en la medida en que cada una de las integrantes asumió un papel activo en las discusiones colectivas de La Correa, lo que daría lugar a una corriente de pensamiento conformada en torno al descontento.

Para entender el papel que jugó La Correa feminista como órgano de difusión de una corriente feminista, es importante recordar que atravesó por dos periodos en su quehacer. En el primer periodo funcionó sólo como boletín feminista de carácter

informativo; en el segundo, se transformó en órgano y voz principal de la corriente feminista autónoma. Cuando se transformó en una revista más crítica, adoptó un tipo de organización que produjo un alto nivel de integración entre sus miembros en torno a una serie de valores sociales y políticos que las distinguieron del feminismo dominante de ese periodo.

La información reunida y analizada sugiere que, efectivamente el grupo de La Correa feminista logró identificarse a sí mismo como un actor social con voluntad de ser un sujeto colectivo que influyera en el feminismo. En la medida en que el grupo logró articularse con otras feministas, pudo elaborar un pensamiento en común y logró constituirse en una corriente del feminismo latinoamericano. A través de la realización del proyecto de la revista, el grupo buscó difundir su propuesta política feminista y produjo orientaciones normativas para otras organizaciones feministas que eligieron no mantener una relación con el Estado y los organismos internacionales.

Por lo anterior, considero que el equipo editorial de La Correa sí generó una *política de desarrollo* (en términos de Touraine), que lo llevó a convertirse en líder de opinión en la medida en que su discurso político correspondió con su praxis feminista, lo que hizo coherente su reclamo al interior del movimiento feminista de la región.

Por otra parte, es indiscutible que los artículos publicados en La Correa marcaron una pauta en los debates dentro del feminismo en América Latina en los noventa, aunque ello no implicó que la corriente autónoma y su posición política se convirtieran en la corriente dominante en la región. A decir verdad, la corriente feminista autónoma atravesó un periodo de marginalidad debido a su práctica y su discurso. Una de las consecuencias de ello fue la pérdida de financiamiento, lo que eventualmente llevó a la desaparición de La Correa. Sin embargo, durante un tiempo esta posición radical y contestataria permitió la *creación de un espíritu de cuerpo*, el cual impregnó de un fuerte sentido de pertenencia a sus integrantes, pertenencia basada en ideas políticas que las unieron. Efectivamente, se generó una identidad colectiva que no sólo las unificó como organización, sino que también las vinculó políticamente con otros grupos.

Respecto a la cuestión de las relaciones interpersonales, encontré que para algunas de las feministas que participaron de la organización de La Correa la idea de *sororidad* no fue un elemento importante para mantenerlas unidas como proyecto. Para ellas lo fundamental era identificarse sobre la base de sus ideas y pensamientos políticos, lo que posibilitó su permanencia como grupo y como corriente feminista, de

manera independiente de los lazos afectivos que se crearon entre algunas de sus integrantes. El grupo basó sus vínculos no en la idea de hermandad por el hecho de ser mujeres, sino en la idea de complicidades políticas entre mujeres. Sus miembros hablaron de una solidaridad política y por ello se llamaron Las Cómplices, convocadas por la explicitación de sus ideas políticas.

Este aspecto, fundamental en el pensamiento autónomo de esa década, más adelante provocaría rupturas personales y políticas al interior de la organización de la revista y del grupo de Las Cómplices. En este sentido, las rupturas se debieron a que los proyectos individuales de cada una de estas mujeres no coincidieron con el proyecto colectivo de la organización, que dejó de ser una prioridad en sus planes y proyectos personales a futuro. Como vimos cada una de sus integrantes tomó rumbos distintos en cuanto a su práctica política, unas incorporándose a los espacios académicos y a organizaciones que buscan fondos para el trabajo con mujeres y otras buscando construir un movimiento antisistémico, para lo cual han radicalizado sus posturas políticas aún más.

Red de pensamiento latinoamericana

La Correa feminista estableció relaciones con diversas redes, colectivos y organizaciones de la región, principalmente con las feministas chilenas, con las que protagonizó el debate sobre feminismo latinoamericano, sobre la base de afinidades políticas e ideológicas. Su principal objetivo como corriente fue delinear un pensamiento y una práctica propios frente a la institucionalización del feminismo. Los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe fueron el espacio propicio para la interlocución entre feministas, que posibilitaron la convergencia de posiciones políticas. Lo que se logró fue la conformación de una corriente de opinión que instaló un debate y crítica al interior del movimiento feminista, que aún en la actualidad sigue vigente.

El tipo de red que caracterizó al feminismo autónomo se fundamentó en formas de organización que operaron bajo modelos de comunicación e intercambio voluntario, recíproco y horizontal. Fue muy importante para el consejo editorial de La Correa mantener redes de comunicación con las feministas latinoamericanas basadas en la horizontalidad y reciprocidad, ya que en la medida que buscaron separarse de la lógica patriarcal de dominio el valor de la horizontalidad fue central en la práctica y el discurso de dicha corriente. No obstante, también hay que destacar que había roles bien definidos y reconocidos al interior de la corriente autónoma. En este sentido es muy claro que se

aceptó el liderazgo de Margarita Pisano, quien fue el principal referente político que influyó en la construcción de la corriente autónoma.

Por otro lado, La Correa permitió conformar marcos comunes de significado entre las feministas mexicanas y el grupo de las Cómplices chilenas y las feministas argentinas del colectivo “ATEM 25 de Noviembre”. La revista permitió mantener contacto constante entre grupos y colectivos, muchos de ellos identificados con el malestar frente a la institucionalización del feminismo. La Correa feminista significó para estos grupos un espacio para reflexionar y explicitar un malestar político, así como también para conformar una posición política e ideológica. Es por ello, que la revista estableció puentes entre actoras que deseaban construir un tipo de relación independiente de las instituciones y en esa medida lograr otro tipo de política.

La resistencia a ser invisibilizadas por el discurso dominante del feminismo institucional

Si revisamos a profundidad lo que significó para cada una de mis entrevistadas su participación en el proyecto de La Correa, vemos que en ellas persiste el reclamo y el afán por no ser invisibilizadas en la historia de rebeldía que caracterizó al feminismo desde su aparición. El feminismo autónomo de los noventa significó la negación a ser subsumidas dentro en un discurso que hablaba a nombre de todas y que negaba la diversidad que el feminismo latinoamericano implicó. El feminismo autónomo construyó marcos de significado que como afirmé anteriormente distinguió a sus integrantes, pero principalmente que les permitió recobrar el carácter subversivo y rebelde que el movimiento feminista había perdido. De ahí la necesidad de construir un movimiento fuera de la institucionalidad y de los espacios que el sistema patriarcal les ofrecía. Por derecho propio reclamaron diferenciarse no sólo en el nombre, sino también planteando la construcción de un movimiento pensante, fundamentado en un marco filosófico propio que considero necesario separarse totalmente del sistema y sus instituciones, reconociendo una historia de lucha que cuestionaba los cimientos del orden civilizatorio vigente.

Después de realizar el presente estudio, he llegado a la conclusión de que a la corriente autónoma le debemos la posibilidad de cuestionar en su totalidad el orden establecido a través de las lecturas que del feminismo se generen. El feminismo como cuerpo de pensamiento tiene la capacidad de interpretar al mundo de manera completa sin parcializar el conocimiento, proponiendo un proyecto ideológico y político

específico. En ese sentido, uno de los hallazgos de esta investigación es que el feminismo autónomo de los noventa no necesitó de la influencia de otras ideologías o pensamientos políticos, como el anarquismo. Si bien tanto el feminismo como el anarquismo son profundamente rebeldes y subversivos por que cuestionan los cimientos del sistema social, el feminismo autónomo contó con la capacidad de leer y reflexionar el mundo desde su propia perspectiva, como lo pudimos constatar a través del análisis de los contenidos de La Correa feminista.

En lo personal, coincido con esta corriente en que el feminismo como movimiento ha perdido el rumbo en ciertos aspectos, así como su independencia. El feminismo de hoy se ha integrado de tal manera a las instituciones que efectivamente ha olvidado su historia de rebeldía. Por otra parte, también debo reconocer que gracias a la visibilidad alcanzada como movimiento social, el feminismo logró posicionar algunas de sus demandas y reivindicaciones que se han materializado en avances sustanciales para las mujeres más vulnerables de la sociedad, aunque todavía haya mucho más por hacer y por cambiar. No obstante, no hay que pensar que a través de las reformas y de la igualdad ante las leyes el feminismo ha agotado su quehacer y su proyecto de cambio civilizatorio. Coincido con Margarita Pisano en que no queremos homologarnos a los varones, en un sistema que desde sus bases y estructuras cuenta con una lógica profundamente masculinizada, ya que si queremos alcanzar verdaderamente la utopía feminista hay que plantearnos la transformación de los valores y símbolos de nuestra sociedad.

Este trabajo nació de mi necesidad de recuperar el pensamiento de un movimiento que al no haber llegado a ser dominante dentro del feminismo, quedó en la marginalidad, pero de cuyas posturas críticas y radicales podemos recuperar un sin fin de aportaciones con potencial transformador. Esta investigación también pretende ser una aportación al conocimiento para quienes no participamos en el debate ideológico de la década de los noventa y para quienes recién estamos arribando al feminismo y no conocemos los planteamientos de la autonomía, sus *ideas/fuerza*, sus análisis críticos. El movimiento feminista autónomo de la década de los noventa es referente obligado para entender al feminismo latinoamericano de la actualidad, pues es uno de los pocos movimientos contestatarios y radicales del continente que buscó construir un pensamiento propio. Finalmente, esta tesis aspira a contribuir a la recuperación de los procesos históricos de las mujeres y de las genealogías de una parte del feminismo latinoamericano.

ANEXOS

Contenidos temáticos de La Correa, 1993-1997.

TEMAS QUE SE ABORDAN	N° DE REVISTA	NOMBRE DE LOS ARTÍCULOS
Tema 1: mujeres, derechos humanos y violencia contra las mujeres.	N° 7. Febrero 1993	- “Tan derechas y tan humanas”. Manual ético divagante de los derechos humanos de las mujeres. Francesca Gargallo.
	N° 8 enero-marzo 1994. Pp. 32.	-“Las mujeres de la región de los Altos de Chiapas y la región Copalteca de Oaxaca”. Laura Gómez Flores.
	N° 8 enero-marzo 1994. Pp. 36.	-“La vida de las mujeres en las montañas de Guerrero”. Reina Ortiz Montealegre.
	N° 8 enero-marzo 1994. Pp. 37	- “Chiapas: propuesta de trabajo”. CIAM TADAS, Grupo de mujeres San Cristóbal de las Casas.
	N° 8 enero-marzo 1994. Pp. 39.	- “Visita de CLADEM a Chiapas”
	N° 9 abril-junio 1994. Pp. 57	- “Justicia Polémica”. Gloria Hernández.
N° 10-11 otoño- invierno 1994-1995. Pp. 60.	- “Chiapas, mujeres indias y tradición”.	
Tema 2: El feminismo frente a la guerra	N° 8 enero-marzo 1994. Pp. 1.	- “Chiapas: reflexiones desde nuestro feminismo”. Colectivo CICAM.
	N° 8 enero-marzo 1994. Pp. 6	- “Guerra y feminismo” Gloria Hdez., Adela Hdez. Reyes y Salvador Mendiola.
	N° 8 enero-marzo 1994. Pp. 8	- “Una visión feminista frente a la coyuntura chiapaneca”. Elizabeth Maier.
	N° 8 enero-marzo 1994. Pp. 12	- “La vida, la muerte y la guerra en casa”. Francesca Gargallo.
	N° 8 enero-marzo 1994. Pp. 21.	- “Mujeres de Chiapas, entre la guerra y la paz”. Rosa Rojas.
	N° 9 abril-junio 1994. Pp. 27	- “Bosnia: solo nos toca vivir el futuro”. Ximena Bedregal.
	N° 10-11 otoño- invierno 1994-1995. Pp. 58	- “Chiapas, ¿y las Mujeres qué? Rosa Rojas.
	N° 10-11 otoño- invierno 1994-1995.	- “Yo vengo de un país de guerra: lesbianas en la ex – Yugoslavia”. Lepa Mladjenovic.

	<p>Pp. 65</p> <p>Nº 12 primavera 1995. Pp. 25</p> <p>Nº 12 primavera 1995. Pp. 28</p> <p>Nº 12 primavera 1995. Pp. 34</p> <p>Nº 15 otoño 1996. Pp. 52</p>	<p>- "Memoria de mujeres contra la guerra". Sigried Wistricil.</p> <p>- "Con(tra)cepción del texto de la guerra". Varias autoras, colectivo Chylis Willys.</p> <p>- "Militarismo e insumisión". Marie Lafranque.</p> <p>- "Del dicho al hecho hay mucho trecho". Rosa Rojas.</p>
<p>Tema 3: Posturas feministas frente al "desarrollo capitalista"</p>	<p>Nº 9 abril-junio 1994. Pp. 11</p> <p>Nº 9 abril-junio 1994. Pp.18</p> <p>Nº 10 otoño-invierno 1994-1995. Pp. 28</p> <p>Nº 10 otoño-invierno 1994-1995 Pp.37</p> <p>Nº 10 otoño-invierno 1994-1995. Pp. 39</p> <p>Nº 10 otoño-invierno 1994-1995. Pp. 51</p> <p>Nº 18 invierno 1997 Pp. 46</p>	<p>- "Feminismo radical y crítica alternativa a la economía política" Colectivo Chylis Willys.</p> <p>- "Consumo y politización de la vida cotidiana". María Mies.</p> <p>- "Desarrollo: la terminación de una ilusión". Paola Malchiori.</p> <p>- "¿Qué onda con la globalización?". Colectivo Chylis Willys.</p> <p>- "Feminización de la pobreza". Emily Dobbs.</p> <p>- "¿Familismo y desarrollismo?". Francesca Gargallo.</p> <p>- "Feminismo y neoliberalismo". Marta Fontenla y Magui Bellotti.</p>
<p>Tema 4: Feminismo y Política.</p>	<p>Nº 9 abril-junio 1994. Pp. 45</p> <p>Nº 9 abril-junio 1994. Pp. 48</p> <p>Nº 9 abril-junio 1994. Pp. 51</p> <p>Nº 10-11 otoño- invierno 1994-1995. Pp. 12</p> <p>Nº 10-11 otoño- invierno 1994-1995. Pp. 17</p> <p>Nº 10-11 otoño- invierno 1994-1995. Pp. 19</p> <p>Nº 14 invierno- 1995-1996. Pp. 14</p>	<p>- "¿Gobernar(se)?" Adela Hernández.</p> <p>- "Feminismo, elecciones y participación ciudadana". Francesca Gargallo.</p> <p>- "De (e)lecciones y (re)presentaciones. Amalia Fisher.</p> <p>- "Yo me reconcilio, tu te reconcilias... el sistema goza de buena salud". Sandra Lilid.</p> <p>- "¿Política y feminismo?". Colectivo Chylis Willys.</p> <p>- "Ni lógica vigente, ni lógica al revés". Sandra Palestro.</p> <p>- "Democracia con tarjeta, democracia sin tarjeta". Marisela Leiva.</p>

	<p>Nº 14 invierno- 1995-1996. Pp. 21</p> <p>Nº 14 invierno- 1995-1996. Pp. 26</p> <p>Nº 15 otoño 1996. Pp. 43</p> <p>Nº 16-17 primavera 1997. Pp. 31</p>	<p>- “Un ideal social truncado”. Esmeralda Liendor.</p> <p>- “La práctica se vive primero, luego se sabe el nombre”. Ana Castro.</p> <p>- “Esta democracia... Amorosa”. Margarita Pisano.</p> <p>- “Feminismo, el dinero y el camino”. Adela Bonilla.</p>
Tema 5: Feminismo y estética.	<p>Nº 10-11 otoño- invierno 1994-1995. Pp. 43</p> <p>Nº 12 primavera 1995. Pp. 43</p> <p>Nº 12 primavera 1995. Pp. 46</p> <p>Nº 12 primavera 1995. Pp. 50</p>	<p>- “Poesía en el Espejo” Elizabeth Álvarez.</p> <p>- “Cual recambio para lo simbólico”. Michelle Mattelart.</p> <p>- “El cuerpo y la mirada en el video feminista”. Alexandra Juhasz.</p> <p>- “La espectadora feminista como crítica”. Jill Dolan.</p>
Tema 6: Feminismo, sexualidades y cuerpo.	<p>Nº 18 invierno 1997. Pp. 3</p> <p>Nº 18 invierno 1997. Pp. 4</p> <p>Nº 18 Invierno 1997. Pp. 8</p> <p>Nº 18 Invierno 1997. Pp. 26</p> <p>Nº 18 invierno 1997. Pp. 13</p> <p>Nº 18 invierno 1997. Pp. 18</p> <p>Nº 18 invierno 1997. Pp. 28</p> <p>Nº 18 invierno 1997. Pp. 32</p> <p>Nº 18 invierno 1997. Pp. 34</p> <p>Nº 16-17 primavera</p>	<p>- Editorial: La Correa feminista.</p> <p>- “Heterosexualidad obligatoria y contrato sexual” Milagros Rivera.</p> <p>- “Apuntes sobre política sexual”. Marta Fontenla.</p> <p>- “La resurrección del cuerpo femenino y la resacralización de la sexualidad”. Claudia Marek.</p> <p>- “La formación del feminismo lesbico”. Milagros Rivera.</p> <p>- “Incidencias lesbianas o el amor al propio reflejo. Margarita Pisano.</p> <p>- “Lesbianismo feminista y autónomo”. Olga Viglieca y Judith Gordon.</p> <p>- “La visibilidad lesbiana” Ilse Fuskova.</p> <p>- “La zona: un pequeño espacio de libertad para las diferentes”. Ochy Curiel y Yuderlys Espinosa.</p> <p>- “Patriarcado y masculinidad”. Rosario Galo</p>

	1997. Pp. 39	Moya.
Tema 7: Influencias y aportes teóricos.	<p>Nº 15 otoño 1996. Pp. 14</p> <p>Nº 15 otoño 1996. Pp. 17</p> <p>Nº 15 otoño 1996. Pp. 20</p> <p>Nº 15 otoño 1996. Pp. 26.</p> <p>Nº 11 otoño 1996. Pp. 11</p> <p>Nº 10-11 otoño- invierno 1994-1995. Pp. 7</p> <p>Nº 12 primavera 1995. Pp. 17</p> <p>Nº 15 otoño 1996. Pp. 4</p> <p>Nº 15 otoño 1996. Pp. 9</p> <p>Nº 15 otoño 1996. Pp. 12</p>	<p>- “¿Cómo representar la diferencia sexual en el derecho?”. Luce Irigaray.</p> <p>- “Nos representan las leyes iguales a todas las mujeres”. Librería de mujeres Milán.</p> <p>- “Mujeres: ¿la voluntad de vencer? Librería de mujeres Milán.</p> <p>- “¿Cómo crear una belleza nuestra?”. Luce Irigaray.</p> <p>- “Mientras que escribí con la esperanza de “llegar” a los hombres”. Adrienne Rich.</p> <p>- “Del partir del si a la política en primera persona”. Milagros Rivera.</p> <p>- “Paradigma: el fin de un modelo perverso”. Victoria Sendón de León.</p> <p>- “Re (in)presentación de la mujer en el patriarcado”. Monserrat Guntín.</p> <p>-“La representación de la libertad femenina”. Librería de Mujeres de Milán.</p> <p>- “Paso no por casualidad”. Librería de Mujeres de Milán.</p>
Tema 8: Polémicas en torno a la Institucionalización del movimiento feminista.	<p>Nº 8 enero-marzo 1994. Pp. 43.</p> <p>Nº 8 enero-marzo 1994. Pp. 45.</p> <p>Nº 8 enero-marzo 1994. Pp. 48.</p> <p>Nº 9 abril- junio 1994. Pp. 7</p> <p>Nº 9 abril- junio 1994. Pp. 23</p> <p>Nº 10-11 otoño- invierno 1994-1995. Pp. 3</p> <p>Nº 10-11 otoño- invierno 1994-1995. Pp. 11</p>	<p>- “El Salvador: un encuentro de acumulación, de nudos y desafíos”. Elizabeth Álvarez.</p> <p>- “El feminismo (en-con) la ONU”. Francesca Gargallo.</p> <p>- “Hacia Beijing: de dineros y desicione\$. Carta al movimiento.</p> <p>- “Legitimidad de una utopía”. Margarita Pisano.</p> <p>- “Feminismo, ética y política”. Paola Melchiori</p> <p>- “La regalona del patriarcado”. Margarita Pisano</p> <p>- “Política de influencias la obsesión de portarnos bien”. Colectivo Feminista Mujeres Creando.</p>

N° 10-11 otoño- invierno 1994-1995. Pp. 24	- “Políticas feministas. Entre historias y geografías”. Edda Gaviola Artigas.
N° 10-11 otoño- invierno 1994-1995. Pp. 49	- “De redes y desenredos”. Carena Pérez Martínez.
N° 10-11 otoño- invierno 1994-1995. Pp. 74	- “Por un gesto urgente de libertad: Corriente Feminista Autónoma de Chile”. Colectivo feminista chileno.
N° 12 primavera 1995. Pp. 3	-“Cavilaciones de una feminista abatida: de crisis personales y políticas. Denisse Paiewonsky.
N° 12 primavera 1995. Pp. 10	- “¿Hacia donde va el movimiento feminista? Ximena Bedregal.
N° 14 invierno 1995- 1996. Pp. 33	- “Las trampas del sistema”. Margarita Pisano.
N° 15 otoño 1996. Pp. 59	- “Boletina del VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Chile ´96.
N° 16-17 Primavera 1997. Pp. 1	- Editorial. La Correa feminista
N° 16-17 Primavera 1997. Pp. 4	- “Perspectivas del feminismo y el quehacer político de las mujeres”. Dialogo colectivo.
N° 16-17 Primavera 1997. Pp. 15	- “Nuestras de-liberadas complicidades”. Elizabeth Álvarez.
N° 16-17 Primavera 1997. Pp. 34	- “Del loco feminismo al frío calculador uso del género”. María Elena García.
N° 16-17 Primavera 1997. Pp. 44	- “Declaración del Feminismo Autónomo”. Realización colectiva.
N° 16-17 Primavera 1997. Pp. 54	- “Pensar en un nuevo modo”. Ximena Bedregal.
N° 16-17 Primavera 1997. Pp. 59	- “Tiempo saboteado que nos toca vivir”. María Galindo.
N° 16-17 Primavera 1997. Pp. 67	- “Desde mi otra esquina”. Margarita Pisano.
N° 16-17 Primavera 1997. Pp. 71	- “Conversando entre nosotras”. Elizabeth Álvarez.
N° 16-17 Primavera 1997. Pp. 81	- “Un encuentro entre muchos desencuentro previos”. Edda Gaviola.
N° 16-17 Primavera 1997. Pp. 84	- “Primeras miradas desde el interior de un encuentro”. Marta Fontenla y Magui Bellotti.

	<p>N° 16-17 Primavera 1997. Pp. 48</p> <p>N° 18 invierno 1997. Pp. 37</p>	<p>- “Feminismo institucional o movimiento feminista social”. Rosa Rojas.</p> <p>- “La demarcación: como señalar nuestros límites”. Margarita Pisano.</p>
--	---	---

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, Elizabeth (1994), "El Salvador: un encuentro de acumulación de nudos y desafíos", *La Correa feminista*, núm. 8, enero-marzo, Pp.43- 44.
- _____ (1997a), "Nuestras deliberadas complicidades", *La Correa feminista*, núm. 16-17, primavera, Pp. 15-20.
- _____ (1997b), "Conversando entre nosotras", *La Correa feminista*, núm. 16-17, primavera, Pp. 71-74.
- Álvarez, Sonia, Chuchryk Patricia, Navarro Marysa y Saporta Nancy (1994), "Feminismo en América Latina: de Bogotá a San Bernardo", en, *Mujeres y participación política avances y desafíos en América Latina*, Magdalena León (Comp.) Ed. Tercer Mundo, Santa Fé de Bogotá, Pp. 69-110.
- Álvarez, Sonia, Elisabeth Jay, Ericka Beckman, Maylei Blackwell, Norma Stoltz, Nathalie Lebon, Marysa Navarro y Marcela Ríos (2002), "Encountering Latin American and Caribbean Feminisms", *Review Signs*, núm. 28 (2), Pp. 539-579.
- Bartra, E., Fernández Poncela, A.M. & Lau J., A. (2002), *Feminismo en México, ayer y hoy*, 2a ed. Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Bedregal, Ximena (1995), "¿Hacia donde va el movimiento feminista?", *La Correa feminista*, núm. 12, Primavera, Pp. 10-16.
- _____ (1997), "Pensar en un nuevo modo", *La Correa feminista*, núm. 16-17, Primavera, Pp. 54-58.
- Bellotti, Magui y Marta Fontenla (1997), "Feminismo y Neoliberalismo", *La Correa feminista*, núm. 18, invierno, Pp. 46-52.
- Colectivo CICAM (1994), "Hacia Beijing: de dinero y de decisiones carta al movimiento", *La Correa feminista*, núm. 8, enero-marzo, Pp. 48.
- _____ (1994), "CHIAPAS: REFLEXIONES DESDE EL FEMINISMO", *La Correa feminista*, núm. 8 enero-marzo, Pp. 1-5.
- _____ (1994-1995) "FEMINISMO Y ¿CUÁL DESARROLLO?", *La Correa feminista*, núm. 10-11, otoño-invierno, Pp. 27.
- Colectivo, Chilys Willys (1994-1995), "Política y Feminismo", *La Correa feminista*, núm. 10-11, otoño-invierno, Pp. 17-18.
- Corriente Autónoma de Chile (1994-1995), "Por un gesto urgente de libertad: Corriente Feminista Autónoma Chilena", *La Correa feminista*, núm. 10-11, otoño-invierno, Pp. 74-78.

- _____ (1994-1995), “Un análisis crítico al proceso de Beijing”, *La Correa feminista*, núm. 10-11, otoño-invierno, Pp.55- 57
- Corriente Feminista Autónoma Latinoamericana (1997), “Declaración del feminismo autónomo”, *La Correa feminista*, núm. 16-17, primavera, Pp. 44-47.
- De Miguel, Ana (1995), “Feminismos”, en *10 Palabras clave sobre Mujer*, Magdalena León (Comp.), Madrid, Verbo Divino, Pp. 217-255.
- Dialogo Colectivo (1997), “Perspectivas del feminismo y el quehacer político de las mujeres”, *La Correa feminista*, núm. 16-17, primavera, Pp. 4-14.
- Espinosa Damian, Gisela (2009), *Cuatro vertientes del feminismo en México. Diversidad de rutas y cruce de caminos*. México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Einsenstein, Zillah (1984), “Hacia el desarrollo de una teoría del patriarcado capitalista y el feminismo socialista” en *Teoría Feminista*, Olivia Harris y Kate Young (Comp.), México, Ed. Anagrama, Pp. 69-113.
- Franulic, Andrea y Margarita Pisano (2009), “UNA HISTORIA FUERA DE LA HISTORIA, Biografía política de Margarita Pisano”, Santiago, Editorial revolucionaria.
- Galindo, María (1997), “Tiempo saboteado en que nos toco vivir”, En *Permanencia voluntaria en la utopía*, (Coord. Ximena Bedregal), México, Pp. 11-27.
- Gargallo, Francesca (1994-1995), “Caminos de la Conferencia Mundial de Población: ¿Familismo y Desarrollismo?”, *La Correa feminista*, núm. 10-11, Pp. 51-54.
- _____ (2004), *Las ideas feministas latinoamericanas*, México, Universidad de la Ciudad de México.
- Gaviola, Edda (1994-1995), “Políticas feministas: Entre historias y geografías”, *La Correa feminista*, núm. 10.11, otoño-invierno, Pp. 24-26.
- _____ (1997), “Un encuentro entre muchos desencuentros previos” *La Correa feminista*, núm. 16-17, primavera, Pp. 81-83.
- Goldman, Emma (1977), *LA HIPOCRESÍA DEL PURITANISMO Y OTROS ENSAYOS*, México, Ed. Antorcha.
- Guntín, Montserrat (1996) [1994], “Re(in)presentación de la mujer en el patriarcado”, *La Correa feminista*, núm. 15, otoño, Pp. 5-7.
- Hernández J, Gloria, Hernández Reyes y Salvador Mendiola (1994) “GUERRA Y FEMINISMO”, *La Correa feminista*, núm. 8 enero-marzo, Pp. 6-9.
- Iringaray, Luce (1996) [1992], “¿Cómo representar la diferencia sexual en el derecho?”, *La Correa feminista*, núm. 15, otoño, Pp. 14-15.

- Kabeer, Naila (1998), “Conectar, Extender, trastocar: el desarrollo desde una perspectiva de género”, Capítulo 4 de *Realidades Trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*, Ed. Paidós Mexicana, México, Pp. 84-108.
- Keck, Margaret y Kathryn Sikkink (2000), *ACTIVISTAS SIN FRONTERAS. Redes de defensa en política internacional*, México, Siglo veintiuno editores.
- Kirkwood, Julieta (1984), “El feminismo como negación del autoritarismo” en *Teoría Feminista*, Olivia Harris y Kate Young (Comp.), México, Ed. Anagrama, Pp. 141-155.
- Macías, Anna (2002), *Contra viento y marea. El movimiento feminista en México hasta 1940*, Colección de libros del PUEG, Trad. Ma. Irene Artigas, México, Ed. Original, 1982.
- Melchiori, Paola (1994-1995), “Desarrollo, la terminación de una ilusión”, *La Correa feminista*, núm. 10-11, Pp. 28-33.
- Melucci, Alberto (1995). “El conflicto y la regla: movimientos sociales y sistemas políticos”, *Sociológica* núm. 12, mayo-agosto, Pp.225-233.
- _____ (1999). “Acción colectiva, vida cotidiana y democracia”, *Estudios Sociológicos*, Vol. XIX, núm. 1, Pp. 359-365.
- Meyer, Eugenia y Alicia Olivera (1971), “La historia oral. Origen, metodología, desarrollo y perspectivas”, *Historia mexicana*, México, V.21, no.2 (oct.-dic., 1971). Pp. 372-387.
- Muro, Víctor y Manuel Canto (1991), *El estudio de los movimientos sociales: Teoría y método*, México, Colegio de Michoacán y UAM-Xochimilco.
- Lamas, Marta (2006), *FEMINISMO TRANSMISIONES Y RETRANSMISIONES*, México, Ediciones Taurus.
- Lau, Ana (2002), “Cuando hablan las mujeres”, en Bartra Eli (comp.) *Debates en torno a una metodología feminista*, México, PUEG y UAM-Xochimilco, Pp. 185-199.
- Librería de Mujeres de Milán (1996) [1983], “Mujeres: ¿La voluntad de vencer?”, *La Correa feminista*, núm. 15, otoño, Pp.20-25.
- Lilid, Sandra (1994-1995), “Yo me reconcilio, tú te reconcilias. El sistema goza de buena salud”, *La Correa feminista*, núm. 10-11, otoño-invierno, 1994-1995, pp. 12-16.
- Lindón, Alicia (1999) “Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social”, *Economía, Sociedad y Territorio*, México, El Colegio Mexiquense, Vol. II, núm. 6. Pp. 295-310.

- Pleyers, J. (2006), "En la búsqueda de actores y desafíos sociales, La sociología de Alain Touraine". *Estudios Sociológicos*, México. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, Pp. 733-756.
- Palestro, Sandra (1994-1995), "Ni lógica vigente, ni lógica al revés", *La Correa feminista*, núm. 10-11, otoño-invierno, Pp. 19-20.
- Pisano, Margarita (1996), "Esta democracia.... amorosa" *La Correa feminista*, núm. 15, otoño, Pp. 43-45.
- Pisano, Margarita (1994), "Legitimidad de una utopía", *La Correa feminista*, núm. 9, Abril-junio, Pp. 7-10.
- _____ (1994-1995), "La Regalona del Patriarcado", *La Correa feminista*, núm. 10-11 Otoño-invierno, Pp. 3-6.
- _____ (1995-1996), "La Trampas del Sistema", *La Correa feminista*, núm. 14, Otoño-invierno, Pp. 33-37.
- _____ (1997), "Desde mi otra esquina", *La Correa feminista*, núm. 16-17, Primavera, Pp. 67-70.
- _____ (1997), "La demarcación: como señalar nuestros límites", *La Correa feminista*, núm. 18, Invierno, Pp. 37-45.
- Posada, L. (1995), "Pactos Entre mujeres", en *10 Palabras clave sobre Mujer*, Madrid, Verbo Divino, Pp. 331-341.
- Tamayo, Sergio (1995), "Movimientos sociales modernos, revueltas o movimientos o movimientos antisistémicos", *Sociológica* núm. 10, mayo-agosto, Pp.279-301.
- Tavera Fenollosa, L. (1993), *La teoría de redes sociales un nuevo enfoque en el análisis de la estructura social y su ilustración en el estudio de la burocracia mexicana. México*. Tesis de Licenciatura, UNAM.
- Tilly, Charles (1995), "Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas", *Sociológica* núm. 10, mayo-agosto, Pp.13-33.
- Touraine, A. (1969), "Las organizaciones", en *Sociología de la acción*, Ariel, Barcelona, Pp. 185-203.
- Vargas, Virginia (1994), "El movimiento feminista latinoamericano: entre la esperanza y el desencanto", en *Mujeres y participación política avances y desafíos en América Latina*, Magdalena León (Comp.) Ed. Tercer Mundo, Santa Fé de Bogotá. Pp.45-67.